

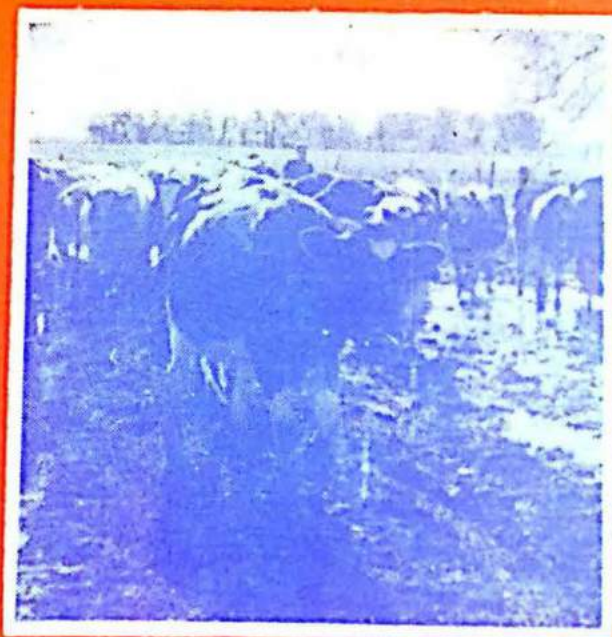
El Plan Prebisch

Retorno al coloniaje



A. PEÑA LILLO EDITOR S.R.L.

Arturo
Jauretche



ARTURO JAURETCHE

**EL
PLAN
PREBISCH**

**Retorno al
Coloniaje**



A. PEÑA LILLO editor S. R. L.

1ª edición: Diciembre 1955.
2ª edición: Agosto 1969.
3ª edición: Octubre 1973.

© A. PEÑA LILLO, Editor S. R. L.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentine

PRÓLOGO A LA 3ª EDICIÓN

El editor me propuso la reedición de "El Plan Prebisch, Retorno al Coloniaje". Al aceptar esta tercera edición consideré en primer término que si mi trabajo de diciembre de 1955 se había hecho en condiciones de urgencia y con las dificultades de aquel momento persecutorio, contribuye a dar una imagen de la política económica practicada desde 1946 hasta 1955 oscurecida y deformada por las toneladas de papel impreso y la instrumentación de la publicidad radial y televisada hecha por sus adversarios. No conozco otras contribuciones en el libro que mi modesto folleto y el trabajo posterior del Dr. Antonio Cafiero, titulado "5 años después". Un mucho, también, porque todas las profecías contenidas en "El Plan Prebisch, Retorno al Coloniaje", se han cumplido desgraciadamente en perjuicio del país y su pueblo.

No hacía falta ser "vidente" para acertar. La Revolución Libertadora era, o cayó en manos, de los viejos equipos del país colonial que habían quedado marginados en 1945. Estos partieron del supuesto de que era posible borrar diez años de historia y su complemento también histórico. Creyeron que los cambios operados en la economía, en la política y en la sociedad argentina y mundial, eran arbitrarios y no correspondían a la realidad. Para ellos, todo el problema consistía en retornar a antes de 1943 reconstruyendo la estructura política de entonces y concurrentemente la composición social y económica. Quisieron restaurar un país ya perimido y borrar todo lo que diferenciaba su presente del pasado.

Así es como, considerando una creación artificial y oficialista del peronismo el país que tenían delante, o a lo sumo como el fruto de un demagógico reparto de bienes, intentaron reconstituir el viejo sistema de los partidos políticos. La experiencia de los 13 años que van desde 1955 muestra que los partidos políticos que se creían resucitados, estaban ya muertos en 1945. La llamada Revolución Argentina, es la confesión de este fracaso hecho por las Fuerzas Armadas. Aún los mismos partidos, si no aceptan calladamente su disolución, confiesan su invalidez para resolver las ecuaciones que se plantean. Sin embargo, hubiera bastado un mínimo de sentido común para comprender que si Perón fue posible, es porque los partidos ya estaban imposibles. ¿Cómo compaginar la imagen de partidos vitales y poderosos, con el hecho de que un hombre desconocido dos años antes venciera en los comicios más limpios de la historia argentina la coalición de todos en la Unidad Democrática?

Si la visión política de la Revolución de 1955 y sus hombres fue anti-histórica, mucho más lo fue su visión económica y social. No fue capaz de comprender los profundos cambios que había introducido en la economía la Guerra Mundial que, al romper el sistema de intercambio de materias primas por materias industriales, había generado —con el aprovechamiento de una inteligente neutralidad— una industria de sustitución que a su vez capitalizaba al país en la creación de empresas y la generación de una mano de obra que pasaba gran parte de las multitudes argentinas de la condición de "peones de pata al suelo" a la de obreros técnicos y socialmente calificados, con las consiguientes migraciones internas que alteraban también la distribución política del país y generaban una nueva mentalidad.

Si bien los primeros efectos del cambio se manifestaron después de la Revolución de 1943, lo cierto es que las causas venían operando desde 1939 como consecuencia de la guerra mundial y que los dos últimos años del gobierno del

Dr. Castillo, ya se corresponden con un replanteo de nuestra economía en los hechos y con algunas medidas de gobierno que contemplan su facilitación, como la creación de la Marina Mercante. Al mismo tiempo era fácilmente perceptible la pérdida paulatina de los llamados mercados tradicionales aunque ello fuera nada más que como una prolongación de los Acuerdos de Ottawa. No se trataba de teorizar en el terreno económico, sino simplemente de ver los hechos y saber que la economía primaria de granja había terminado y que lo que correspondía era encauzar las nuevas situaciones para propender a la estructuración de un país cuya base fuera el mercado interno y no el intercambio de productos primarios por industriales.

Se destruyeron en 1955 todos los instrumentos creados para encauzar una política nacional de liberación. Esta destrucción se hizo con una mentalidad que se ha sembrado a través de la escuela, el periodismo y el libro y que da la idea de que un país es como una casa de comercio cuya riqueza consiste exclusivamente en el saldo que deja el intercambio con el exterior, cuando precisamente la riqueza de un país se mide por su propia producción y la capacidad de consumirla, de manera que las exportaciones y las importaciones representen un mínimo; tal como ocurre en los EE. UU. donde el comercio exterior sólo representa el 5% del movimiento económico nacional. Esta falsa imagen va unida a la idea de que inevitablemente el crecimiento ha de hacerse mediante la adquisición de elementos proporcionados por los saldos disponibles en el exterior. Lo cierto es que la política destruida en 1955 se realizó al margen de esos saldos, por el máximo aprovechamiento de nuestros recursos propios, ya que hasta la mitad del gobierno de Perón y durante el de Castillo, los saldos de exportación existían, pero no eran disponibles.

Si como se ha dicho antes, recién en 1966 las Fuerzas Armadas confiesan el fracaso que significó en 1955 la tentativa de reconstituir la política fundada en los viejos partidos,

pero es evidente que todavía no han comprendido que ese fenómeno era producto de una Argentina nueva a la que aquéllos eran extraños.

La llamada Revolución Argentina incluyó en sus problemas una terminología que autorizaba a suponer esta comprensión, cuando habló de cambios estructurales. Pero pronto se vio que se entendían por cambios estructurales simples tentativas de reajustes administrativos y monetarios y no el abandono total del espíritu que en lo económico y social inspiró la revolución de 1955. Así la última, la de 1966 fue inconsecuente con ella misma y mientras encontraba inadecuados a los partidos del pasado no contró inadecuado el sistema económico y social básico en que se habían fundado. Por esta razón careció de capacidad para comprender que todo el proceso condenado en 1955 —las transformaciones operadas en diez años de “régimen depuesto” y “tiranía sangrienta” según el lenguaje convencional que corresponde a la “Marcha de la Libertad”— no eran otra cosa que modificaciones estructurales impuestas por las circunstancias o creadas con imaginación adecuada a las nuevas exigencias de la realidad.

Estructuras políticas y estructuras económicas y sociales se corresponden recíprocamente. El gobierno (nacido en 1966) ha suprimido administrativamente los partidos políticos. Pero al mantener las viejas estructuras que les dieron origen, no ha hecho más que robustecer su perdurabilidad por falta de sustitución adecuada.

Más destructivo que los gobiernos que se le oponen es la vida que extingue naturalmente lo que ya no hace a la vida misma. Pero la supuesta revolución no se consolidará como su simple sustituto, y no otra cosa es, bajo una forma más ejecutiva que aquella a la cual pretende oponerse dentro de un mismo andamiaje entre la tentativa de rehacer el viejo país y la de hacer el nuevo al mismo tiempo. Cada día es más evidente que los caídos en 1955 trataron y enca-

minaron la empresa de renovación y que tal vez pudieron ser superados. Pero lo que no es admisible es el volver atrás.

Releo mis pronósticos de 1955 y los veo cumplidos en su casi totalidad, pero no me siento profeta. Soy simplemente un hombre común que escapó de la trampa tendida por la economía colonial. Para ver sólo hace falta limpiarse los ojos de las telas que ha tendido una falsa información.¹

Setiembre 1973.

¹ En la Segunda Parte —La Historia Secreta del Plan Prebisch—, construyo con materiales posteriores a 1955 la única explicación posible de las contradicciones que señalo entre el pensamiento del hombre de la CEPAL antes y después de 1955, con el de Buenos Aires, en esa fecha. Esta explicación surge de las mencionadas incongruencias y de los elementos de juicio que acumulo proporcionados por un actor principal que es a su vez agente extranjero. Las más son presunciones, pero reúnen toda la calidad exigida por la prueba, y en algún caso prácticamente confesiones.

Además es decisivo el hecho que los actores de esta historia secreta hayan constituido el coro estable de los gobiernos colonizadores, turnándose unos con otros en el manejo de los intereses económicos argentinos y que el resultado de su gestión sea lamentable fruto que pronosticaba en mis denuncias de diciembre de 1955.

I

“Los que sostienen doctrinas internacionalistas en nuestro país, suelen simpatizar también con la producción uniforme y simple y con el libre cambio y resultan como los cosmopolitas y los extranjeros, colaboradores de la política de los Estados astros” (Alejandro Bunge, Rev. de Econ. Arg., Feb. 1922).

PRÓLOGO DE 1955

Este trabajo ha sido escrito a las luces vacilantes del vivac. Casi de pie, entre los que venían a traerme su angustia por los familiares y amigos, presos o desaparecidos, mientras se corrían consignas entre la masa partidaria, se preparaba un periódico: “El 45”, en la incertidumbre de su impresión y su circulación —y sin la propia seguridad personal— expuestos como estamos todos a la prisión y a la infamación pública.

Porque si el país no se encuentra en la situación catastrófica que él anuncia; sino por el contrario, como lo demostramos, acaba de superar ampliamente una situación mucho más grave— la de 1951|52— por sus propios recursos, todo el intento constructivo que parte del supuesto dramático, carece de base y es sólo un artilugio de prestidigitador.

Sostenemos precisamente eso. Que estamos en presencia de una operación de desembarco, en que la revolución política

—sépanlo o no sus actores— sólo tiene por objeto encubrir una contrarrevolución económica y social para replantear al país sobre su vieja base colonial cuya economía no admite 18 millones de argentinos prósperos y felices.

La vuelta al campo que se propone, y mayormente tecnificándolo con la aplicación de todos los recursos del país a esa empresa, significa el desastre de la industria, la desocupación y la miseria de los argentinos, cuya mayoría va a estar de más en una economía que no le dará cabida en sus cuadros.

Que no se ilusionen tampoco los hombres del campo, del sector empresario, pues las ventajas eventuales que consigán las perderán ampliamente una vez que haya desaparecido el poderoso mercado interno y esté unificado el comprador internacional. Esto no es más que lo que se hace en juego de "peca": dar una primera ganancia a la víctima para después exprolarla de manera definitiva.

Al mismo tiempo insistimos especialmente en que el mismo Prebisch se ha ocupado de demostrar que de ninguna manera la progresiva relación inversa de los precios entre materia elaborada y materia prima puede ser compensada por un aumento de la producción. De la lectura de su documento resulta de toda evidencia que su solución de las divisas consiste en el viejo secreto de la oligarquía: aumento de los saldos exportables por disminución del consumo nacional, de donde los saldos son los faltantes de la mesa argentina. En el fondo, su habilidad en el manejo de los números no alcanza a encubrir el viejo conflicto de nuestra historia.

Inglatera nos ayudó a emanciparnos de España, y le estamos agradecidos. Simplemente, sabemos que no lo hizo —como pretende la historia oficial, y nuestros llamados intelectuales— porque se había impuesto la misión de liberar un mundo. Eso no hubiera sido serio, ni mucho menos inglés. Lo hizo por razones que hacían a su política mundial, al dominio de los mares, a la necesidad de desplazar Europa de posiciones estratégicas; y por sobre todo, en ese momento, para abrir

mercados a su producción industrial, cuando coincidentemente con la aplicación del vapor a la producción, que multiplicaba su poder de venta, ocurría el bloque continental que le cerraba los mercados habituales. Entonces también hubo problemas de divisas, porque destruida con la importación a bajo precio la industria doméstica y artesanía de la colonia, todo el oro se fugó para cubrir los saldos desfavorables.

El país cayó entonces en el régimen del papel moneda inconvertible, pero fue con todo, tan poderoso, que terminó la guerra de la Independencia, ganó la contienda con Brasil y salvó su unidad, con lamentables disgregaciones, a pesar de las guerras civiles que ayer —como hoy— dividieron sangrientamente al país entre bandos que ignoraban el triste papel de marionetas que cumplían. La moral, la civilización, la libertad, el unitarismo o el federalismo, fueron los pretextos apasionantes de esas luchas, entonces, como hoy, todo encubría la mano siniestra que movía los hilos.

Se cumplió así en gran parte la finalidad inglesa de impedir la formación de una gran potencia en el Atlántico sur. Vino después la política tendiente a cumplir la profecía de Cobden: "Inglaterra será el taller del mundo, y América del Sur su granja". Y tocó a las generaciones posteriores a Caseros la realización de esa etapa.

Los historiadores revisionistas, tomando posición de partido no han tenido, tal vez, la ecuanimidad necesaria para analizar este segundo momento de la historia argentina.

Aquella generación de hombres generosamente inspirados tuvo la pasión del progreso, a la que sacrificó constantemente lo nacional, pero históricamente, esa era una etapa inevitable y debía cumplirse.

Como había promovido nuestra independencia, y luego la balcanización del Río de la Plata, Inglaterra promovió nuestro progreso técnico, fue creando las condiciones de "la granja" y se facilitó la importación de mano de obra más apta que la criolla para esa tarea, y sobre todo más dócil; así se promo-

ció la inmigración contra la que nosotros no nos volvemos, pues a ella le debemos el haber nacido argentinos, y esta felicidad y este dolor de serlo apasionadamente. Así también la inmigración de toros de pedigree, y el alambrado, la organización del transporte ferroviario —Scalabrini Ortiz lo ha demostrado en qué medida jugó más la astucia que las libras— la política portuaria y desde luego la formación de una conciencia capaz de entregar sus bienes a cambio de abalorios intelectuales.

Con todo, Inglaterra significa en esa etapa de la historia argentina, el progresismo. Pero cuando ese progresismo creó las condiciones óptimas de producción y de mercado, que la política imperial reclamaba, Inglaterra invirtió el signo de su influencia.

Entonces fue necesario impedir que la población creciera, que mejorara su condición de vida y que sus consumos formaran un poderoso mercado interno. Desde ese momento Inglaterra representa el antiprogreso porque el país debe seguir siendo "granja", y esto se obtiene constituyendo una clase feudal propietaria de la tierra, con una clase intermedia de gerentes, mayordomos, asesores y educadores, y un pueblo de pata al suelo que asegurase la producción barata.

Estamos ya en este siglo y su historia es la lucha del pueblo contra la oligarquía, como expresión nativa de la política colonial. Yrigoyen es el instrumento del pueblo para esa política, y cae en el preciso momento en que va a entrar en profundidad. Caer con una revolución hecha en nombre de la moral, por desaciertos y peculados en que los vendepatria encuentran las banderas para justificar esa caída.

El radicalismo de Yrigoyen es después copado por los personajes del antipersonalismo —que el Partido había dejado atrás a medida que profundizaba su definición social y anti-imperialista— quienes terminan de ponerlo al servicio del sistema gobernante convirtiendo el problema del país en una simple cuestión de garantías electorales que el pueblo com-

prendió era la disputa entre los distintos grupos de capataces. El levantamiento de la abstención radical fue el triunfo de esa política y el radicalismo, legitimando los gobiernos creados por la operación Uriburu-Justo, contribuyó a crear "el estatuto legal del colonaje" conque los poderes del Estado pusieron el "cúmplase" a lo convenido en el tratado Roca-Runciman. Fue cuando fundamos F.O.R.J.A. para tratar de recuperar el radicalismo para su función histórica en el campo de las ideas, y una nueva conciencia alumbró el seno de las masas; pero políticamente fracasamos.

Esa conciencia en condiciones históricas más evolucionadas trajo la crisis institucional de 1943 y apareció entonces el conductor que necesitaba el momento histórico. La bandera de las clases medias que el radicalismo Yrigoyenista no había sabido sostener, pasó a manos de los trabajadores que la llevaron a la victoria.

Lo que sucedió después es historia reciente. No insistiremos en los aciertos o en los errores que se hayan cometido, pero es fácil encontrar la analogía de este septiembre con el otro septiembre. Los mismos "maestros de la juventud", la misma incapacidad de los estudiantes para ubicarse históricamente, las mismas figuras consulares, las mismas invocaciones de la moral y de las luces, y los mismos técnicos...

Debo agradecer, por último, a quienes han colaborado en este trabajo, y a los que se debe el poco mérito que haya en él. Su silencio es la mejor prueba de la generosidad con que trabajan los buenos Argentinos. Que no necesitan consagraciones internacionales.

PREBISCH Y EL INFORME ECONÓMICO

¿Somos superficiales los argentinos?

En conferencia de prensa —15 de noviembre de 1956—, y ante la observación formulada por un periodista extranjero, el señor Prebisch ha manifestado que en la Argentina “la gente no analiza, se deja llevar por sus opiniones superficiales; no consulta”. Y comete, además, la ligereza de remarcar que esa superficialidad de los argentinos está en contraste con la actitud responsable que ha observado en nuestros otros hermanos de Latinoamérica.

Yo no creo que los argentinos seamos merecedores de esa ofensa y de esa subestimación. Estoy lejos de creer que, en conjunto, seamos menos responsables que los ecuatorianos o los colombianos. Pero cualquiera que fuera su opinión personal, me parece inadmisibile que un ciudadano argentino, elevado al más alto grado de asesor gubernativo, pueda inferir semejante afrenta a su país.

Cierto es que al elevar su informe, el señor Prebisch ha garantizado su actuación, no en su calidad de argentino enfrentado a un deber patriótico sino en “el juramento de imparcialidad y prescindencia política que hemos prestado los funcionarios de las Naciones Unidas”. Pero aun así, será necesario recordarle que los organismos internacionales no autorizan a sus altos funcionarios a formular públicamente jui-

cios despectivos acerca de las condiciones intelectuales de los ciudadanos de un país miembro.

Sin otro título que el amor por esta tierra y por este pueblo, asumo hoy la responsabilidad de probar que esa acusación es inexacta. Y que lo que ha denominado "superficialidad" del argentino, es por el contrario, un poderoso sentimiento patriótico y una inteligencia nacional que le permite intuir al menor gesto la trampa sutil de la truhanería internacional, esa misma que ha impuesto condiciones coloniales de explotación en buena parte de los países latinoamericanos que tan buen concepto le merecen al señor Prebisch.

Cuando las opiniones no coinciden

En economía no hay nada misterioso ni inaccesible al entendimiento del hombre de la calle. Si hay un misterio, reside él en el oculto propósito que puede perseguir el economista y que no es otro que la disimulación del interés concreto a que se sirve.

Nosotros no somos chinos, ingleses ni costarricenses, sino argentinos. Y como tales, tenemos el derecho y el deber de exigir a nuestros gobernantes y a nuestros funcionarios que sirvan a los intereses argentinos y no a otros. Y cuando más alta es la responsabilidad que asumen, más transparentes deben ser esas intenciones de servir firme y lealmente a los intereses nacionales.

Vaya lo expresado para significar que no nos deslumbra el señor Prebisch, cuando en la conferencia de prensa recientemente celebrada, informó a los periodistas que el mejor elogio que se le formuló al término de su gestión como gerente del Banco Central, tuvo su origen en Inglaterra. No sabemos qué razones pueden haber inducido a la flema británica a afirmar "he is an honest man" —es un hombre ho-

nesto—, ni compartimos el entusiasmo del señor Prebisch por el reconocimiento extranjero. Nos basta saber que los argentinos podrían tener razones para opinar de otra manera que los ingleses, toda vez que sus intereses se contraponen más de lo que coinciden. ¿Acaso en 1935 Lisandro de la Torre no acusó al señor Prebisch de olvidar su condición de gerente del Banco Central para servir a los intereses de los frigoríficos extranjeros en contra del interés nacional? Si los intereses no coincidían, menos pueden coincidir los juicios que una y otra parte pueda formarse respecto a su actuación.

No hay nada de arbitrario. Si en aquella oportunidad, Prebisch hubiera defendido los intereses de su Patria, en lugar de servir al capital extranjero, hubiéramos sido nosotros los argentinos los que al término de su función expresáramos "es un hombre honesto". Si no lo hemos hecho, si no hemos podido compartir el juicio británico, no es ciertamente por un exceso de superficialidad.

Aclarado ello, entremos en la consideración del informe y de las medidas iniciales que constituyen la médula de la reforma de Prebisch. Hagámoslo sin prejuicios, pero sin una excesiva dosis de ingenuidad. Ya Lisandro de la Torre nos ha prevenido, en su exposición en el Senado el 19 de junio de 1935, acerca de su autor, al afirmar: "No necesito nombrarlo para que los senadores se den cuenta que el autor del plan, por medio del cual se prueba que 2 y 2 son 15 y que una valorización del 20 % de la libra esterlina no es de 20 %, sino de 12 %, es el contador público señor Prebisch, actual gerente del Banco Central... Su capacidad de estudio y de trabajo es grande y maneja los números con una habilidad tal que les hace decir lo que necesita que digan, a los efectos que busca, y a menudo se le va la mano. En este caso se propuso servir a los frigoríficos y los ha servido".

Las conclusiones del informe

Si no es habitual encabezar un informe con sus conclusiones, éste constituye, sin duda, una curiosa excepción. Primero se sienta la premisa y luego se ensaya su demostración, como habremos de ver en el curso del análisis.

Según Prebisch, nuestro país *"atravesaba por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar ahorrando sobre el hambre y la sed, y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con fuerzas productivas intactas. No es éste el caso de hoy: están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía"*.

Es aquí donde el hombre de la calle comienza a sospechar, muy a su pesar, que la economía es una ciencia misteriosa. Tenía el vago recuerdo de las crisis anteriores, con sus cuadros de desocupación y de miseria popular y se creía ahora en el mejor de los mundos. Pero de improviso un hombre que acaba de descender de un avión después de un largo exilio, confunde todas sus ideas. No solamente estamos en crisis, sino en la más grave y catastrófica de las crisis que registra nuestra historia. Peor aún que aquella que conmovió a nuestro país bajo el gobierno de Avellaneda y que motivó una frase que el señor Prebisch se empeña en recordar: *"Hay en el país dos millones de argentinos que estarán dispuestos a economizar sobre el hambre y sobre la sed a fin de cumplir una situación extrema con los compromisos de la Nación hacia sus acreedores extranjeros"*.

¿Crisis o recuperación económica?

¿Pero en qué consiste esa tremenda y misteriosa crisis? Todos los argentinos sabemos que en el año 1952 y como una

natural consecuencia del desastre económico ocasionado por las fuertes sequías de dos años sucesivos, el país enfrentó una difícil situación. No solamente estaba afectada nuestra posición de divisas, sino también el desenvolvimiento interno de nuestra economía. La miseria amenazaba el campo, mientras en la ciudad se insinuaba la paralización industrial y la desocupación. ¿Y si eso no era una crisis cómo puede serlo ahora en que nos hemos recuperado firmemente en el transcurso de los últimos tres años?"

Pero no es necesario recurrir exclusivamente a la buena memoria de los argentinos, porque ese proceso está documentado por las estadísticas nacionales que muestran el fuerte impulso de recuperación que se opera a partir del año 1953 y que estaba en plena vigencia hasta el momento en que el señor Prebisch bajó del avión.

Los índices que a continuación se reproducen, traducen fielmente el restablecimiento de las óptimas condiciones de nuestra economía a partir de los hechos que dieron lugar al "Plan Económico 1952". Las cifras han sido llevadas a números índices, con base junio 1952 igual a 100, para que pueda apreciarse más objetivamente la tendencia:

CONCEPTO	Junio 1953	Junio 1954	Junio 1955
Obreros ocupados	93,7	94,3	98,3
Horas trabajadas	101,2	103,9	106,6
Producción industrial	104,7	109,2	120,0
Ventas minoristas Capital Federal ..	102,0	107,6	114,2
Ventas minoristas Gran Buenos Aires	118,1	128,2	147,4
Valor cheques compensados	123,6	129,1	157,6

Aumenta la ocupación y las horas trabajadas en la industria, aumenta también el volumen físico de la producción

industrial, recupera el comercio minorista un mas alto nivel de ventas y los cheques compensados por los bancos marcan un alto grado de actividad económica después del receso de 1952. Y al mismo tiempo, vuelve a tomar un intenso ritmo la construcción como lo demuestra la estadística de superficie cubierta en la Capital Federal, expresada en miles de metros cuadrados:

6 primeros meses de 1953	460
6 primeros meses de 1954	459
6 primeros meses de 1955	583

Si lo de hoy es crisis, lo de ayer fue quiebra

Frente a esta clara tendencia de nuestra economía, cuyos índices estadísticos confirman la convicción del hombre de la calle cabe preguntar: ¿Dónde está la crisis? ¿Qué factores la configuran? ¿Qué nueva ciencia económica autoriza a calificar como la crisis más grave de nuestra historia lo que se presenta como un constante y firme proceso de recuperación?

Veremos paso por paso los argumentos de Prebisch. Pero conviene que el lector tenga siempre presente, a través del análisis, un juicio que no admite controversia: si fuera verdad que actualmente estamos en la crisis económica más grave de nuestra historia, habrá que admitir que en 1952 habíamos quebrado. Porque entonces las condiciones económicas eran visible y probadamente peores que las actuales, como se refleja claramente en la evolución de la renta nacional, cuyas cifras emplea el señor Prebisch sólo cuando conviene a su demostración.

	Producto bruto interno (en millones de m\$n., a precios de 1950)
1950	62.291
1951	64.222
1952	59.986
1953	63.225
1954	66.091

El cuadro precedente sintetiza claramente el proceso operado. En 1952 se interrumpe el crecimiento constante de la renta nacional, para producirse una caída de proporciones alarmantes. Pero ya en 1953 se observa una recuperación que lleva a la renta cerca de los niveles del año 1951, tendencia que adquiere proporciones destacables en el año 1954 que supera ampliamente todos los registros anteriores.

¿Con qué enfrenta esa realidad el señor Prebisch? Simplemente, con algunas apreciaciones acerca de la situación de divisas, del estado de los transportes, del problema de la energía y, en un orden secundario, el desenvolvimiento industrial, la producción agrícola, la deuda interna y la inflación.

Hay que seguirlo en su razonamiento paso por paso. Lisandro de la Torre lo acusó en su oportunidad, de ser capaz de probar que dos y dos son quince, y de prevalecerse de la ignorancia del público acerca de aspectos muy especializados de la economía, como los cambios exteriores.

NUESTRA SITUACIÓN DE DIVISAS Y LOS COMPROMISOS CON EL EXTERIOR

La columna dorsal del informe económico está constituida por el análisis de nuestra situación de divisas y compromisos con el exterior. No se trata sólo del tema tratado en primer y principal orden, sino también del pilar que sostiene todo el edificio de la crítica y del programa esbozado por Prebisch, especialmente en lo que atañe al concurso obligado del préstamo y de la inversión extranjera.

La situación actual, según aquél, se define en pocos trazos. La precaria posición de divisas originaría, en el año en curso, un déficit estimado en 186 millones de dólares. Sumado a compromisos anteriores se llegaría a una "deuda externa de 757 millones de dólares a fines del año en curso, constituida por compromisos perentorios y de plazo relativamente corto". Y para hacer frente a la masa de compromisos, la reserva monetaria de oro y dólares sólo ascendería a 450 millones de dólares.

¿Es exacta y objetiva esa descripción de la situación? Veremos ello a continuación, pero no sin observar que ante ese cuadro, el propio Prebisch se adelanta a reflexionar: "*No podría decirse que ese monto de compromisos exteriores sea en sí mismo exagerado, dada la potencialidad económica del país*". Y esa manifestación es importante, toda vez que la "grave crisis" denunciada en el encabezamiento del informe, tiene su principal fundamento en la situación de divisas.

Ha hecho pie para pintar el drama en la situación de divisas, y a renglón seguido le quita importancia. ¿Dónde, entonces, está el drama?

Tergiversando la realidad

En primer lugar, la existencia de oro y divisas de 600 millones de dólares y no de 450 millones, cifra que establece Prebisch mediante la arbitraria exclusión de 150 millones de dólares que el Banco Central ha puesto a disposición de los bancos comerciales para efectuar la cobertura de las operaciones de importación. ¿Acaso no es una disponibilidad monetaria que el país puede usar libremente para las importaciones que requiere? No existe ninguna razón para excluir esa cantidad y ningún economista se atrevería a sustentar la curiosa tesis a que recurre Prebisch con el único objeto de convencer a los demás de que las cosas andan peor de lo que parecen.

Ese es el activo monetario. Veamos ahora el pasivo, que según Prebisch alcanzaría a fin de año la suma de 757 millones de dólares, con la siguiente discriminación:

Uso de créditos en los convenios bilaterales	233
Deuda por importaciones a pagos diferidos	409
Deuda con el Banco de Importación y Exportación	57
Varios	58

Hay en ese cuadro una cifra absolutamente arbitraria. Me refiero a la que se consigna como resultado de la utilización de créditos en los convenios bilaterales y que ascendería a fin de año a 233 millones de dólares. Para lo cual, el señor Prebisch parte de la base de que nuestra balanza de pagos, a fin de este año, arrojará un déficit de 186 millones.

Es sabido que en nuestros convenios bilaterales, los países contratantes se conceden créditos recíprocos, a fin de facilitar un elástico intercambio de mercaderías de la misma forma como los comerciantes operan entre sí a través del sistema de cuentas corrientes. Como las exportaciones de ambos países no coinciden en el tiempo, los saldos van evolucionando, sin que se consideren en ningún momento posiciones acreedoras o deudoras de los países intervinientes. La característica esencial de los mismos, es que están destinados a ser cancelados con envío o recepción de mercaderías y sólo muy excepcionalmente, con pagos en efectivo.

Las importaciones se adelantan a las exportaciones

¿Qué sucede actualmente con nuestros convenios comerciales? Simplemente, que en los últimos meses hemos importado más de lo que exportamos, en razón de que el Banco Central, empeñado en un amplio abastecimiento del país ha otorgado a fines del año pasado y principios del presente, un monto excepcional de autorizaciones de importación. El carácter extraordinario de esa acción de abastecimiento nacional está claramente expresado en las cifras siguientes:

	Valor de los permisos previos de cambio otorgado por el Banco Central (en millones de m\$n.)
1952	4.375,6
1953	5.260,1
1954	7.255,9
1er. semestre 1954	3.519,8
1er. semestre 1955	3.639,1

Se aprecia allí que las importaciones autorizadas por el Banco Central durante el año 1954 —parte de las cuales se

cumplen en 1955— superan en 1.995 millones la cifra de 1953 y en 2.880 millones la de 1952. Y a su vez, que las autorizaciones de importación aprobadas en el primer semestre del año en curso, son aun superiores al alto nivel alcanzado en el mismo lapso del año anterior.

Como las exportaciones no se efectúan al mismo ritmo de las importaciones, ni en esa forma masiva, los saldos comerciales a mediados del año en curso debían registrar una tendencia negativa, pero con miras al equilibrio a medida que se fueran efectuando las exportaciones convenientes, que se distribuyen regularmente en el año en razón de la necesidad de "trabajar" la colocación de los saldos exportables, afectados por la sobreproducción mundial de granos y la tendencia a la baja de los productos agropecuarios en general.

Los saldos exportables aún no embarcados, constituyen la contrapartida de las importaciones ya efectuadas, siendo interesante señalar que para el mes de junio del corriente año, las existencias de granos en poder del Instituto Nacional de Granos y Elevadores, acopiadores, etc., alcanzó las siguientes cifras:

Trigo	5.050.803
Maíz	186.704
Centeno	281.136
Cebada	596.306
Avena	125.773
Lino	321.959

Esas existencias, sumadas a la más amplia disponibilidad de otros productos tradicionales de nuestra exportación, están destinadas a cancelar los débitos. Pero, claro está, que ello será posible siempre que en el programa de Prebisch no figure la suspensión arbitraria de los embarques —ya demorados varios meses por revoluciones, bloqueos y reformas económicas— de modo tal que le permita cerrar el año actual con un fuerte déficit, transfiriendo las exportaciones a los primeros meses del

año siguiente, con el fin de obtener en éste un superávit demostrativo de la bondad de su reforma. Sin entrar en sus intenciones hay que señalar que esa obstrucción a los embarques ya se ha provocado en virtud de la lentitud burocrática de las modificaciones introducidas, la incertidumbre creada por la inestabilidad de los funcionarios —comenzando por los ministros— y muy en especial, por la actitud de expectativa de los compradores extranjeros que especulan con una más pronunciada baja de los precios internacionales de nuestros productos en virtud de la insólida reforma de los tipos de cambio de exportación.

Nuestra verdadera situación de divisas

Con lo dicho dejamos demostrado que la "grave situación de divisas" del informe del señor Prebisch, que a renglón seguido no es grave en el mismo informe, dado que "ese monto de compromisos exteriores no es en sí exagerado", deja de ser totalmente grave en cuanto se manejan las cifras con honestidad intelectual. Así las reservas dejan de ser 450 millones para llegar a 600 millones, con la reaparición de los 150 millones de dólares que han sido puestos a disposición de los Bancos para pagos anticipados de las importaciones. Y que a su vez las obligaciones, al compensarse el saldo deudor del año en curso con la aplicación a su pago de las mercaderías a embarque, disminuyen en 186 millones de dólares, que es el déficit del año actual inventado por el señor Prebisch. Tenemos así: Informe Prebisch: Obligaciones, 757 millones. Reservas, 450 millones.

Contestación al informe: Obligaciones, 571 millones. Reservas, 600 millones. ¹

¹ Estando ya en prensa este folleto (1955), el Ministro de Finanzas de la Nación, en un acto realizado en la Bolsa de Comercio de Rosario ha manifestado que las reservas monetarias del país ascienden a 620 millones de dólares (La Nación, diciembre 8), es decir, 170 millones más que los consignados por Prebisch, que es ahora oficialmente desautorizado.

El señor Prebisch sustrae de nuestro activo 150 millones de dólares y agrega a nuestro pasivo 186 millones de dólares. Es decir, altera la situación real en 336 millones de dólares, que manipula a su antojo y sin ninguna consideración hacia la verdad para crear la simulación de una grave crisis que él mismo reconoce, en su propio informe, no es tan grave. En una palabra: inventa la crisis para justificar las medidas que después propondrá. La principal de ellas, la contratación de empréstitos, en forma que no haría ningún comerciante que quisiera hacer un buen negocio: decirle a los prestamistas que uno está en bancarota. ¡Es mucho mejor decir que uno se cortaría las manos antes de recibir un préstamo!, aunque en el fuero íntimo se esté con el propósito de recibirlo cuando las condiciones sean favorables. En mi breve experiencia de banquero, jamás se me presentó nadie a pedir un crédito manifestando que estaba fundido.

Resta, pues, señalar que las reservas disponibles cubren ampliamente toda la deuda pendiente en divisas, para el caso de que hubiera que saldarla bruscamente. Caso hipotético y absurdo que sólo puede presentarse a la imaginación febriciente de un acreedor —no a la del deudor— obsesionado con la idea de la bancarota del cliente. Porque cualquier comerciante comprenderá que a medida que se van saldando los pagos diferidos o las demás deudas señaladas por el señor Prebisch, se van abriendo otros créditos en el ritmo natural de los negocios. Así las divisas destinadas en los ejercicios posteriores al pago de las deudas pendientes abren la contrapartida de los mismos créditos, que según se van saldando quedan a disposición del deudor. Esto lo sabe el almacenero de la esquina, que cuando levanta un documento vencido lo hace en la seguridad de descontar el documento que tiene en el bolsillo. Y lo sabe el ama de casa que a medida que va saldando su cuenta con el almacenero de la esquina, va disponiendo del mismo crédito para seguir sus compras. Y lo sabe también el jugador de quinielas y redoblonas cuando cubre al pasador para

tener abierto su crédito para el viernes, o el domingo próximos.

Hemos mejorado respecto a 1952

No pretendemos demostrar que nuestra situación de divisas sea ideal, pero es engañar a la población el omitir que esa situación actual supone una mejora sensible sobre las condiciones originadas por el intenso período de sequía 1950/52, que al traducirse en una drástica disminución de nuestras exportaciones provocó en los años 1951 y 1952 déficit en el balance de pagos por un monto de 533 y 1.890 millones de pesos, respectivamente. Ello significó, en conjunto una pérdida neta de 500 millones de dólares, que constituía el grueso de la masa de maniobras con que contaba el país para hacer frente a cualquier eventualidad.

Que la situación del año 1952 era crítica, lo dice claramente el hecho de que al fin del mismo, el balance de pagos registraba en divisas de convenio —esto es, en cuenta corriente comercial— un déficit de 939 millones de pesos. Y que a mediados de dicho año, cuando el déficit era aún mayor que el anotado al fin del mismo, el presidente de la Nación declaraba en su mensaje al Congreso: *"No solamente hemos utilizado la mayoría de nuestras divisas; hemos comprometido, en las adquisiciones realizadas, parte de nuestro crédito en el exterior, reservando lo indispensable para las necesidades eventuales."*

¿Qué hubiera dicho y qué hubiera hecho, en esas circunstancias, el señor Prebisch. En esos momentos nuestra existencia en oro y divisas ascendía escasamente a 1.021 millones de pesos, con lo que, deduciendo nuestro difícil crédito en pesetas, no quedaba sino un saldo negativo. La sequía más extraordinaria que ha conocido nuestro agro había liquidado totalmente nuestros medios de pago externos. El momento parecía

grave. Por lo menos, infinitamente más grave que el actual. ¡Y se salió de él sin comprometer el destino del país!

Cuando Prebisch no estaba

Quien asumía entonces la responsabilidad de la marcha del país, se dirigía al pueblo el 18 de febrero de 1952 con estas palabras, a las que los hechos posteriores dieron valor de símbolo: *"Situaciones similares ha enfrentado frecuentemente la República recurriendo al fácil expediente de los empréstitos externos. Ya han llegado hasta nosotros las insinuaciones y las ofertas de los prestamistas que anhelen colocar sus capitales lejos del teatro de la futura guerra y garantizados por nuestra potente y floreciente economía. Sin embargo, preferimos afrontar la situación con nuestros propios medios sin recurrir al peligroso recurso de los empréstitos extranjeros, que sólo sirven para hipotecar el futuro y comprometer la propia independencia y soberanía".*

Si el país ha pasado un momento crítico, fue en el año 1952 y no ahora, en que se ha recuperado sin contratar empréstitos ni apretar el cinturón al pueblo, expedientes, tradicionales de la mentalidad oligárquica y colonialista que tanto mal ha causado al país. Las medidas adoptadas bajo el nombre de "Plan Económico 1952" y el restablecimiento de las normales condiciones climáticas, permitió al país recuperar buena parte de la masa de maniobra monetaria, necesaria para hacer frente a los altibajos del comercio exterior.

Los términos del intercambio

Lo más significativo es que esa recuperación de nuestras existencias monetarias externas se realizó en momentos en que se opera en el mercado internacional una baja pronunciada

de los precios de nuestra producción básica, agravada por una tendencia de alza en los precios de los productos que importamos. Esa desfavorable relación en los precios de nuestro intercambio que Prebisch conoce bien, porque el cálculo corresponde a la CEPAL fue en 1954 de 35 % con relación al año 1948. Lo que quiere decir que actualmente debemos exportar un 35 % más que en el año 1948, para obtener la misma cantidad de mercadería importada.

Vale la pena recordar que la crisis económica argentina, la verdadera, que se inicia en el año 1929 y se prolonga hasta 1934, tuvo su origen exclusivamente en la caída de los precios de nuestra exportación, solucionándose recién al invertirse el proceso. Pero mientras en esa época el país se endeudó y se sometió al extranjero, en los dos años pasados, por el contrario, el país recuperó parte de las existencias monetarias perdidas a consecuencia de la sequía, al tiempo que se restablecían las condiciones óptimas de nuestro desenvolvimiento económico interno.

Menor vulnerabilidad actual

Una razón importante de esa disparidad de resultados, es que nuestro país es actualmente menos vulnerable a las fluctuaciones del intercambio externo, en virtud de la repatriación de la deuda efectuada entre los años 1946|48. Aunque naturalmente, a juicio de Prebisch, no fue una actitud inteligente la de efectuar esas repatriaciones, que él estima en 764 millones de dólares, cantidad considerablemente inferior a la real, como luego veremos.

Esa posición de Prebisch, no solamente está reñida con los conceptos que sentó como economista de la CEPAL, sino aún, con la más elemental lógica. No se puede ignorar —y así lo ha demostrado claramente Beveraggi Allende en su obra "El Servicio del Capital Extranjero y el Control de Cambios"—

que un factor que ha influido permanentemente en la casi totalidad de las crisis económicas argentinas, ha sido el excesivo endeudamiento exterior. *Si se recuerda que en la época en que Prebisch dirigía nuestra economía en el año 1943, se debía destinar el 37,8% del valor de nuestras exportaciones para hacer frente a las transferencias de los servicios financieros de la deuda externa, se explica que una simple caída de nuestras exportaciones o de sus precios, bastaba para colocar al país en estado de cesación de pagos.* En otras palabras, si en los años pasados la Argentina ha podido superar sin dificultades una caída pronunciada de los precios de sus exportaciones, es por la razón de que nuestro balance de pagos no está afectado por esa alta proporción de servicios financieros. Es decir, porque se ha hecho exactamente lo que Prebisch critica aquí y proclama afuera.

El empleo de las libras bloqueadas

Censura Prebisch al gobierno argentino, por haber empleado nuestros créditos en libras esterlinas, al término de la guerra, para repatriar deuda y capital extranjero ya existente en el país, como era el caso de los ferrocarriles británicos. Según él, esos créditos debieron haberse utilizado en la adquisición de bienes de producción, atendiendo a la necesidad de realizar nuevas inversiones, principalmente en agricultura, transportes, energía y vivienda.

Supone, seguramente, que los argentinos hemos olvidado la situación en que se encontraba Gran Bretaña al concluir la guerra. Empobrecida y destruida, bloqueando sus deudas, efectuando moratorias y gestionando créditos para atender a su subsistencia, no estaba en condiciones de enviarnos absolutamente nada. *¿Cómo podíamos pensar en obtener bienes de producción, si la propia Gran Bretaña debía recurrir a la ayuda*

financiera y el concurso industrial norteamericano para rehacer su industria? Por otra parte, la amenaza de devaluación de la libra, por encima de todas las garantías que sus gobernantes hubieran estado dispuestos a proporcionar en los momentos de necesidad, no constituían aliciente alguno para una espera de cinco a seis años.

Esos créditos bloqueados e inconvertibles, no reeditaban intereses. Pero se daba el caso de que nosotros debíamos pagar permanentemente intereses por las deudas que se habían contraído con Gran Bretaña con anterioridad a la guerra. ¿En tales condiciones, cómo puede Prebisch considerar inconveniente el empleo de esas libras estériles, para la cancelación de deudas gravosas? Para Gran Bretaña esa cancelación no era, indudablemente, un buen negocio. Pero sí lo era para la Argentina.

Por otra parte, Prebisch no ignora la existencia de un truco —a cuya paternidad no es ajeno— por la cual, no solamente pagábamos interés a los ingleses por los préstamos que nos habían hecho, sino que también lo hacíamos sobre el dinero que nosotros les habíamos prestado. Ello parece inverosímil, pero sucedió en el país no hace muchos años.

En una reunión efectuada en el senado, le tocó a Miranda, entonces presidente del Consejo Económico, explicar esa curiosa situación: *"Sobre el dinero bloqueado el país no cobraba un solo centavo de interés, pero para disimular su emisión o no sé por qué motivo, se emitían bonos de congelación para no aumentar la moneda, por los cuales el país pagaba intereses y se daba el caso curioso que contra una letra que presentaba el banco de Londres por un envío a Inglaterra, por ejemplo, se entregaba al Banco de Londres una letra de congelación y se le pagaba interés... Y veíamos cómo el Banco de Londres giraba ese interés a su casa matriz de Londres. Yo he sacado como consecuencia una cosa que la aprendo, porque todos los*

días hay que aprender algo, y es que los ingleses con gran habilidad nos cobraban interés por el dinero que nos debían”.

El verdadero monto de la repatriación

Reflexione el lector. Pagábamos interés por nuestra deuda y aún sobre nuestro crédito. Y Prebisch, responsable de ese curioso y absurdo negocio nacional, viene ahora a decirnos que hemos hecho mal en concluir con él ¡Ni el “First Lord of de Treasury” se atrevería a formular públicamente la defensa de esa ingeniosa estafa a los intereses argentinos!

En lo que respecta al monto de las repatriaciones efectuadas durante dos años 1946-48, Prebisch lo reduce a un valor equivalente a 764 millones de dólares, incurriendo en un nuevo y lamentable error.

Las cancelaciones de deuda externa y las repatriaciones de inversiones extranjeras, alcanzaron entonces a la extraordinaria cantidad de 1.019 millones de dólares, que al cambio vigente en aquel entonces (\$ 335,8 los 100 dls.) importó 3.423 millones de pesos, con la siguiente distribución:

	MILLONES
Ferrocarriles	2.055
Empréstitos nacionales	623
Empréstitos provinciales	334
Unión Telefónica	331
Debentures de Unión Telefónica	40
Servicios de salubridad y agua corriente	40
Total de la repatriación	3.423

En eso se empleó la mayor parte de las divisas acumuladas durante la guerra: en eliminar un pasivo que afectaba nuestra economía y ponía en peligro nuestra independencia económica.

Era una vieja aspiración nacional que debía llevarse a cabo, para que no sucediera como en la anterior guerra mundial, a cuyo fin la oligarquía argentina derrochó en Europa o en importaciones suntuarias, el ahorro efectuado, conduciendo al país a la miseria, el endeudamiento y la frustración nacional.

Prebisch critica ahora, insólitamente, un aspecto de la política económica en que todos los argentinos estuvieron de acuerdo. Pero más: él mismo, cuando no vislumbraba la posibilidad de una regresión en el camino andado, expresaba en un estudio de la CEPAL: “*Las grandes reservas monetarias acumuladas en años anteriores, años de escasas importaciones y las que se siguen acumulando por extraordinarias ventas exteriores, alientan el propósito de acelerar la industrialización del país para responder a una enorme capacidad potencial de consumo y elevar su nivel de vida. Recúrrese a todos los medios posibles para hacerlo: protección decidida, abundancia de crédito, amplia participación del Estado, facilidades para realizar fuertes importaciones de bienes de capital. Estas importaciones y muchas otras, en que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra, no son óbice para acometer la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de eliminar otro de los elementos de vulnerabilidad que la crisis económica de los años treinta había patentizado en la economía argentina. Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten realizar la vieja aspiración nacional de lograr la propiedad del sistema ferroviario*” (Estudio Económico de América Latina, año 1949, pág. 96). Y más tarde, señalando la mayor solidez alcanzada por nuestra economía, expresaba: “*Anteriormente la Argentina debía tener un exceso de exportaciones para cubrir remesas de utilidades e intereses del capital extranjero, en tanto que ahora este renglón ha quedado reducido a proporciones relativamente exiguas en virtud de la readquisición de inversiones extranjeras efectua-*

das entre los años 1945 y 1948" (*Estudio Económico de América Latina, años 1951-52, pág. 39*).²

Después de todo eso, Prebisch ha bajado de un avión y nos ha venido a decir que es al revés: que nuestra economía es vulnerable por haber efectuado esas repatriaciones. Nos limitamos a documentarlo, para que el lector forme su propio juicio.

Con posterioridad al informe, su autor ha intuido que los argentinos de hoy no son los mismos que él veía pasar desde su despacho del Banco Central mixto. Y ha creído necesario, en el término de veinte días, desmentirse a sí mismo.

Entre otras cosas, juzgó prudente apaciguar la crítica patriótica afirmando: "*Yo fui el primero que preconizó la repatriación de la deuda, en tiempos de Ortiz. No se dijo entonces que para liberarnos del capital imperialista, sino para ahorrarnos intereses y afianzar nuestro crédito externo para cuando lo necesitáramos de nuevo*".

Ese antecedente es interesante y merece ser analizado porque nos presenta, aparentemente, un Prebisch desconocido. Casi diríamos, un "pionero" de lo que más tarde irrumpiría como una firme política de recuperación nacional.

Corría el año 1937. Después de sobrellevar difíciles momentos en los años anteriores, la balanza de pagos cerraba con un considerable superávit en dólares que fortificaba sanamente nuestra tenencia de divisas y nos permitía efectuar compras importantes en el mercado norteamericano. Es entonces cuando se practica la repatriación cuya paternidad reivindica Prebisch y que consistió en la cancelación de las deudas en dólares, utilizando no solamente ese superávit extraordinario, sino también parte de las reservas de oro y divisas con que el país había contado hasta entonces.

² Actualmente, en octubre de 1968, el 25% de nuestras exportaciones es absorbido por obligaciones contraídas con el exterior.

La medida fue elogiada en la Memoria del Banco Central dicho año, en donde Prebisch señala que, además de responder a "una aspiración nacional", tenía por objeto adecuar la carga financiera a nuestra capacidad de pagos exteriores. Pero se dio el caso de que al año siguiente —1938— la evolución del mercado internacional fue desfavorable y el país debió afrontar, con sus reservas monetarias disminuidas, un nuevo balance de pagos deficitario.

Nos encontramos así frente al caso incomprensible de un economista que propicia la repatriación de la deuda cuando para ello debemos utilizar dólares libres y afectar las reservas monetarias que el país necesita, y critica en cambio la misma operación cuando se efectúa mediante el empleo de saldos ociosos, inconvertibles, carentes de aplicación y sometidos a la amenaza de la devaluación.

Pero lo difícil de comprender no termina allí. Poco después, en 1940, el gobierno argentino resuelve contraer un empréstito de 110 millones de dólares, a fin de ampliar nuestras compras sobre Estados Unidos que es el único país que, en razón de la situación creada por la guerra, está en condiciones de abastecernos de las materias primas y maquinarias requeridas por nuestra economía. Es exactamente la última oportunidad de asegurarnos ese aprovisionamiento, antes que la extensión del conflicto mundial provoque el cierre de los mercados exportadores. Y entonces se produce lo insólito: Prebisch, el mismo que hoy sostiene que todos los problemas se arreglan con empréstitos exteriores, formula su oposición a esa operación afirmando que "*sólo el aumento de nuestras exportaciones constituirá la solución satisfactoria y permanente de nuestros problemas*" (Memoria del Banco Central, año 1940, pág. 9). El resultado positivo de esa actitud es que la Argentina no utiliza el crédito y como la posición de dólares del Banco Central es penosa —consecuencia de la inoportuna repatriación del año 1937— se imponen fuertes me-

didias restrictivas a las importaciones provenientes de Estados Unidos. De esa manera, que se imposibilita al país de efectuar el equipamiento necesario para sobrellevar el aislamiento provocado por la guerra, que hubiera permitido superar las condiciones coloniales de nuestra economía, en cuya supervivencia estaban interesados los intereses británicos.

¿Cómo se explica ese cúmulo de contradicciones en la obra y en las ideas del señor Prebisch? Hay sólo un elemento de juicio que arroja luz sobre el particular y permite formular una hipótesis satisfactoria. Tratadistas extranjeros que han estudiado objetivamente la política económica que se inicia en el año 1930 y concluye en 1943, afirman que el control de cambios y el propio Banco Central mixto, fueron instrumentos creados con el único fin de asegurar la hegemonía de los intereses británicos a través de los canales del intercambio exterior. Se justifica así la cancelación de la deuda con Estados Unidos, en el año 1937, aun a riesgo de nuestra estabilidad financiera, toda vez que tiende a evitar que la Argentina pueda utilizar el amplio saldo de dólares que arroja su balance de cambios, en la adquisición de mercadería competitiva de la industria británica. (A Prebisch se le escapó ese reconocimiento en la citada Memoria del Banco Central, al expresar en dicha oportunidad: "En esta forma, las divisas que de otro modo hubiesen sido empleadas en el pago de importaciones, lo fueron en el rescate de títulos externos"). Y por las mismas razones no se emplea tres años después el crédito concedido por los Estados Unidos, frustrándose la última oportunidad argentina de abastecimiento en un mundo de guerra.

La contradicción se reduce a las palabras y no a los hechos. Se trata, como es fácil advertir, de una sutil diferenciación entre las deudas en dólares y las deudas en libras esterlinas, ante la cual toda otra circunstancia pierde trascendencia. Prebisch es autor de un manual de introducción a Key-

nes. ¿Necesitaremos los argentinos elaborar un manual de introducción a Prebisch?

Por encima de las crisis políticas; como hoy

En la conferencia de prensa del día 16 de noviembre, Prebisch consideró necesario formular algunas aclaraciones acerca de su participación en la creación del Banco Central mixto y de sus relaciones con Sir Otto Niemeyer, funcionario del Banco de Inglaterra enviado a estas tierras para ese exclusivo propósito.

No forma ello parte del informe, pero contribuye al esclarecimiento de la personalidad de su autor y, por consiguiente, de las ideas y propósitos que en él se enuncian.

Nos recuerda en primer lugar que, por otra curiosa casualidad, sobrevivió a todos los cambios que se inician en el año 1930 con la revolución y el gobierno provisional. Funcionario de Uriburu, no solamente continúa a su caída sino que aumenta su influencia bajo Justo. Cambian los presidentes y cambian los ministros, pero algo que se sobrepone a la crisis política interna, lo mantiene en el puesto clave de la subsecretaría del Ministerio de Hacienda, hasta que llega el momento de ocupar la gerencia general del Banco Central que otorgará al Banco de Inglaterra la dirección de nuestra economía a través de la moneda, el crédito y los cambios.

La tarea a su cargo, él mismo lo ha dicho, no fue sencilla ni intrascendente. Gran Bretaña estaba empeñada entonces en la organización de sus vastos dominios, sobre la base de acuerdos comerciales de carácter preferencial —pacto de Ottawa— y subordinación de la política financiera y económica a la conducción del Banco de Inglaterra, por medio de organizaciones bancarias centralizadas sometidas a su influencia. Y es en ese momento en que un raro azar lleva al señor Pre-

bisch a formular el primer proyecto argentino de Banco Central. Puro azar, hemos dicho.

El proyecto no prosperó. Como en todo gobierno provisional —la historia lo confirma— las tendencias eran encontradas y no todos participaban de las aspiraciones británicas. Y es casualmente en ese momento, cuando el ex-diputado socialista independiente Federico Pinedo —aún no llamado a las grandes funciones oficiales— ataca desde el diario "Liberdad" y desde el "Colegio Libre de Estudios Superiores" el proyecto Prebisch, demostrando con sólidos argumentos que el Banco de la Nación Argentina podía desempeñar esas funciones eficazmente sin necesidad de crear una nueva y distinta institución.

La política inglesa no camina. Cae Urriburu, dimite Pérez y llega Hueyo al ministerio de Hacienda. Arriba entonces al país Sir Otto Niemeyer, en su gira por los dominios británicos y entrega a Hueyo un proyecto que éste encarpeta. Pero los acontecimientos se manejan desde arriba, por encima de ese accidente que son los hombres. Estamos bajo el gobierno fraudulento y entreguista de Justo. El Pacto Roca-Runciman por el que la Argentina entra a formar parte de los dominios británicos ya ha sido suscripto y para que no quepa duda, el vicepresidente argentino Dr. Roca se ha apresurado a reconocer expresamente ese sometimiento en acto público celebrado ante la corte del Imperio. Pero queda algo muy importante, en lo que nuestro país está en deuda: la constitución del Banco Central mixto.

Hueyo no pone su firma y es menester que el gobierno se desembarace de él. Pero es necesario encontrar previamente el hombre que no sólo esté dispuesto a suscribir la reforma, sino también a superar la oposición de algunos sectores nacionales. Es entonces cuando se consuma el golpe maestro: Federico Pinedo, el más autorizado y encarnizado contradictor del proyecto será quien ocupará el ministerio de Hacienda, lo defenderá y lo hará sancionar.

¿Qué motivos, qué juego de intereses convierten al tenaz opositor del proyecto en su más decidido propagandista? La política del Imperio no consiente el extravío de documentos que permitan develar tales incógnitas y debemos conformarnos con la graciosa explicación que hoy Prebisch nos proporciona: "*Pero el doctor Pinedo es un hombre muy inteligente y nada caprichoso. Pude convencerle y tiempo después me encargaba de realizar el proyecto definitivo del Banco Central, que difirió en puntos fundamentalísimos del de Niemeyer.*" (La Nación, noviembre 16 de 1955).

Un congreso fraudulento, aparentemente legitimado por una minoría alvearista, pero ajeno a la voluntad nacional, sancionaba poco después una reforma que consagraba la pérdida de nuestra soberanía y la expropiación del pueblo argentino. Días después, su verdadero promotor, el mismo Prebisch que había integrado la comisión de técnicos que elaboró el pacto Roca-Runciman, ocupaba la gerencia general de la nueva institución. En el curso de esa historia que se inicia en el año 1930, su permanente sobrevivencia demostraba la vigencia de una voluntad superior y poderosa, sobrepuesta a las disidencias internas de la revolución y a las menudas disputas domésticas de los argentinos. Autor del proyecto original, reformador del de Niemeyer y descubridor de que un hombre inteligente y poco caprichoso puede llegar a ser un aventajado ministro, la figura de Prebisch termina por oscurecer la ya natural opacidad de los figurones que consciente o inconscientemente sirvieron entonces a la entrega y la humillación nacional.

Prebisch y el proyecto Niemeyer

No podemos terminar sin alguna referencia a esa tarea que se atribuye: la de haber introducido "fundamentalísimas" mo-

dificaciones al proyecto entregado por el funcionario del Banco de Inglaterra, Sin Otto Niemeyer. Emplearemos para ello los textos comparados de uno y otro proyecto, que el propio Prebisch publicara en la "Revista Económica" del Banco de la Nación Argentina, volumen 7, números 5-8 correspondientes al año 1934.

El cotejo del proyecto Niemeyer con el elaborado por Prebisch, permite señalar dos reformas realmente fundamentales, como este último las califica. Veámoslas separadamente.

En el art. 10 del proyecto Niemeyer se establecía: "El Presidente y el Vicepresidente serán personas de reconocida experiencia bancaria y financiera, y serán elegidos por la Asamblea General de Accionistas a propuesta del Directorio. Su nombramiento estará sujeto a la aprobación del Poder Ejecutivo". Y la reforma "fundamentalísima" del señor Prebisch, argentino y funcionario de la Argentina, conduce al siguiente texto: "El Presidente y el Vicepresidente serán personas de reconocida experiencia bancaria y financiera y serán designados por el Poder Ejecutivo dentro de las ternas elegidas por la Asamblea de Buenos Accionistas a propuesta del Directorio". La reforma, como se apreciará, dista de ser patriótica. El técnico inglés tenía la gentileza de conceder a los gobiernos argentinos la facultad de aprobar o rechazar las propuestas formuladas por la Asamblea en donde tenían mayoría los bancos extranjeros o dirigidos desde el extranjero. En cambio, el técnico argentino le suprimía al gobierno de su propio país esa potestad, obligándolo a optar forzosamente entre los integrantes de la terna que confeccionan los representantes de los intereses extranjeros. Algo así como el conmovedor derecho del sentenciado para elegir entre la horca y la guillotina.

La otra reforma es también digna de mención. Por el artículo 6 del proyecto Niemeyer, el gobierno nacional no podía ser accionista del Banco Central. Prebisch, en cambio, propone que el Estado argentino aporte una cantidad igual

a la suma de los aportes de los bancos particulares. Pero no nos asombramos no estamos ante un arranque patriótico del señor Prebisch y para que no quede duda, el Ministro de Hacienda Pinedo rinde expresamente cuenta a Niemeyer del sentido de las reformas introducidas. Se trata de un inestimable documento (publicado en la mencionada Revista Económica del Banco de la Nación) en donde Pinedo sustituye el apellido de Niemeyer por un cariñoso "Sir Otto", al tiempo que le dice: "Con respecto al capital del Banco Central, mientras usted proponía que todo fuese suscripto por los bancos, el proyecto del Ejecutivo dispone que la mitad será suscripto por el Gobierno. Pero ello no da intervención alguna al Gobierno en las Asambleas, que en uno y otro proyecto son exclusivamente de bancos accionistas. Como el gobierno suscribirá de inmediato los 10 millones que se le asignan, podrá concederse plazos razonables a los bancos accionistas para que integren sus acciones sin mayores dificultades. Se faculta además al gobierno a enajenar en lo futuro las acciones que le corresponden. No se trata, por lo tanto, de una modificación substancial de la constitución que usted propuso acertadamente para el Banco a fin de sustraerle a la influencia de los gobiernos". Sir Otto, funcionario inglés, tampoco había osado pensar en tanta maravilla: ¡el gobierno no tenía ingenuidad, pero ponía el dinero por cuenta de los bancos! Celoso defensor de los intereses de su patria, se habrá formado una idea muy singular acerca del ministro argentino que suscribía la comunicación y del funcionario argentino que asumía la responsabilidad histórica de la reforma.

Como todo eso era avanzar demasiado, Prebisch no quiso desmentir el concepto de hombre inteligente —y otros conceptos— que formulara oportunamente Lisandro de la Torre. Y previendo que el régimen del fraude electoral no era eterno y que alguna vez un congreso nacional volvería a ser la representación de la auténtica voluntad del pueblo argen-

tino, consignó en el artículo primero de su proyecto que el Banco Central duraría 40 años y remachó la obra con un magnífico art. 54 que dice así: "Durante el término que fija el artículo 1º, esta ley no podrá ser modificada sin consentimiento del Banco, el que no podrá aceptar ninguna modificación sin la aprobación de los dos tercios de los bancos accionistas dado en una Asamblea Extraordinaria convocada expresamente a tal efecto". Quien habría de ser, por justo derecho, el primer gerente general de la nueva subsidiaria del Banco de Inglaterra, aseguraba así hasta el año 1975, por encima de los hombres y de los pueblos la hegemonía británica en la República Argentina.

La cláusula, verdadera herejía jurídica, no pudo ser obstáculo a la reforma trascendental del año 1945. Pero por sí sola define los propósitos de su autor y proporciona nuevos elementos para el juzgamiento de su personalidad.

EL PROBLEMA DE LA ENERGIA

Si el país no hubiera crecido extraordinariamente en los últimos diez años, no existiría hoy problema alguno de energía. Como en todo proceso de crecimiento acelerado, la necesidad se ha anticipado al recurso destinado a satisfacerla, fenómeno corriente, toda vez que los recursos no se movilizan sino en función de necesidades ya existentes y en la medida en que lo permite el propio ritmo de desarrollo.

Entre los años 1934 y 1954, la población argentina creció en un 45 %. En ese mismo lapso, el consumo total de energía aumentó en un 90 %. Y esas cifras traducen mejor que las palabras el crecimiento operado y que da origen al actual problema energético.

No es este un problema nuevo en nuestro país, ya que hace varios años el mismo Prebisch expresaba: "la Argentina ha sido siempre deficitaria en materia de energía y en el último cuarto de siglo ha debido importar entre el 40 y el 50 por ciento de su consumo, salvo en la fase más severa de la crisis mundial y durante la guerra, cuando hubo de reducir esa importación y utilizar intensamente sus propias fuentes". (Estudio Económico de América Latina, año 1949, pág. 161). Todo lo cual no ha sido inconveniente para que en el año 1955 decida asignar a ese "déficit" un rol importante en la configuración de una supuesta crisis, atribuyéndolo a "la deficiente producción de petróleo" en nuestro país.

Uso malicioso de las cifras

Con el deliberado propósito de alarmar a los lectores del "Informe" acerca de la situación actual, exprésase allí: "Las importaciones de ese combustible y del carbón han llegado a formar casi la quinta parte del valor de las importaciones totales en el último quinquenio, cuando en el anterior a la guerra sólo representaban la décima parte. La participación de las importaciones en el consumo total de energía, que fue del 39 % en aquel entonces, ha pasado a 49 % en el último quinquenio".

Aquí, el afán de exageración lleva al distinguido economista a adular y usar maliciosamente las estadísticas. Si bien la importación de combustibles y lubricantes en el último quinquenio representó el 18,9 % de las compras totales en el exterior, hay que tener en cuenta que en el último período normal de preguerra —1937-9— ese porcentaje era del 16,0 % cifras del propio Prebisch en "Estudio Económico de América Latina", año 1948, pág. 35. Cifras que se apartan excesivamente del "quinto" y "décimo" mencionado en su informe.

En cuanto a la participación de las importaciones en el consumo total de la energía, la proporción del último quinquenio fue de 45,8 % porcentaje menor que el registrado en el período 1928-30 que fue de 46,5 % y no muy superior al del período 1937-39 que fue de 41 %.

¿Por qué no empleamos las cifras del "quinquenio de preguerra" como lo hace Prebisch? Simplemente porque él mismo nos ha indicado el carácter "anormal" de los años afectados por la última crisis económica mundial. El período 1928-30 y el 1937-9 son normales. Pero a partir del año 1930 y hasta el año 1936 se extiende la crisis en nuestro país, operándose un proceso de disminución del consumo de energía que permite reducir las importaciones. Basta señalar que el

consumo energético total, medido en toneladas equivalentes a petróleo, fue de 8,1 millón de toneladas en el período 1928-30, bajó por la crisis a 7,8 millones en el período 1931-6 y reinició luego su normal crecimiento para llegar, en el año 1954, al alto nivel de 15.7 millones de toneladas.

No puedo dejar de destacar, que cuando Prebisch trabaja en los informes económicos de la "CEPAL" maneja las cifras honestamente y toma períodos normales para efectuar comparaciones, mientras que cuando trabaja por encargo del gobierno argentino altera las cifras, efectúa "redondeos" que las deforman y elige períodos de comparación inadecuados. Pero puestas las cosas en su lugar, advertirá el lector que el déficit actual no es, ni más ni menos, que el viejo déficit energético argentino que el gobierno depuesto recibió como herencia del pasado.

Vamos a ver ahora qué es lo que me ha hecho y cuáles son las perspectivas a corto plazo siguiendo paso a paso la crítica de Prebisch.

El juicio de un entendido

Afirma Prebisch que el país gasta excesiva proporción de sus divisas en la compra de petróleo por no haber aprovechado eficazmente sus recursos. Ratifica así, implícitamente, los cargos últimamente formulados contra el gobierno depuesto en el sentido de haber privado a Yacimientos Petrolíferos Fiscales de los elementos necesarios para activar la explotación.

Es de suponer que Prebisch conoce la materia. No olvidamos que ha nacido a la vida pública con una revolución (1930) a la que el presidente de Francia, señor Tardieu encontraba "más olor a petróleo que a pólvora". Ni ignoramos que fue el hombre clave de aquel gobierno que permitió a Morixe (el mismo que ahora vino a "salvar" a YPF) cons-

tituir aquel célebre tribunal arbitral que entregó a las compañías extranjeras el monopolio de importación de petróleo y el dominio del mercado de distribución interna, mediante aquellos no menos célebres convenios que fueron definitivamente rescindidos por el gobierno nacional en el año 1947.

No obstante, vamos a reproducir algunos datos que Prebisch ha omitido por razones que el lector no tardará en comprender.

La obra sin precedentes de YPF

En el año 1946 la *producción* de Yacimientos Petrolíferos Fiscales era de 2.259.800 metros cúbicos de petróleo, mientras que en 1954 alcanzaba el extraordinario nivel de 3.916.000 metros cúbicos, lo que significa un aumento de 73 % en el término de ocho años. (La población, mientras tanto, creció solamente en 26 %).

Ese incremento se pone de manifiesto, comparándolo con el operado en los dos grandes colosos del petróleo de América. Entre 1938 y 1953 la producción de YPF aumentó en 161,5 %, mientras que en Estados Unidos y Venezuela el incremento registrado era 80 % y 200 % respectivamente.

En la época de Prebisch, en el año 1935, la producción de YPF representaba el 41,5 % de la producción total del país, estando el resto a cargo de empresas privadas extranjeras. En 1954, ese porcentaje se eleva a 83,3 %.

En 1946 la *capacidad de elaboración de las refinerías* de YPF era de 8.050 metros cúbicos diarios, mientras que en 1955 esa capacidad asciende a 25.050 metros cúbicos. Hay que destacar aquí el aporte extraordinario de la destilería de La Plata, de un costo aproximado de 100 millones de dólares, que de haber sido destruida por un bombardeo —como se la amenazó— hubiera significado una extraordinaria ga-

nancia para Gran Bretaña al obligarnos a adquirirle buena parte de la nafta y demás derivados del petróleo requeridos por el consumo nacional.

Como Prebisch no ignora, por otra parte, que la hegemonía mundial de los grandes trust del petróleo se basa más en la comercialización que en la producción, le interesará recordar que mientras en 1946 la *flota petrolera* argentina era de 123.000 toneladas de porte bruto, en la actualidad asciende a 346.000 toneladas. Que esa flota no solamente ahorra divisas al permitirnos transportar el 20 % del combustible que importamos, sino que nos proporciona la libertad de cargar petróleo donde nos convenga, inclusive en puerto de la URSS sin pedirle permiso a la Anglo Iranian and Co.

Y finalmente, cedemos la palabra al señor Prebisch de la CEPAL, que es más imparcial en el reconocimiento de los progresos argentinos, ya que en el "Estudio Económico de América Latina 1954" consigna: "*Al cumplirse los cinco años de inauguración del gasoducto Presidente Perón, que une a Buenos Aires con los yacimientos de Comodoro Rivadavia, se han transportado 700 millones de metros cúbicos de gas natural, que han ahorrado a las poblaciones que lo utilizan el consumo de 700.000 toneladas de carbón y 400.000 toneladas de aceite diesel*". A lo que nos permitimos agregar que dicho gasoducto, trabajando a plena capacidad, nos permitirá ahorrar calorías equivalentes a 1.500.000 toneladas de petróleo al año, y que, en la actualidad, solamente dos países —Estados Unidos y Rusia— superan a la Argentina en la extensión de sus gasoductos.³

³ Hay que agregar a todo ello, la magnífica destilería de alcohol anhidro de San Nicolás, destinada a la elaboración del carburante nacional, utilizado en Alemania, Italia, Francia, Rusia, etc. y recomendado en nuestro país por la misión de técnicos de la Armour Research Foundation en 1943. La insólita crítica que el ex ministro Morixe dirigiera contra dicho establecimiento, es un reflejo de la contrariedad de nuestros suministradores de combustible extranjero.

Nuevo horizonte de autoabastecimiento

Hasta el año 1945 las perspectivas petrolíferas del país eran inciertas frente a las dimensiones del futuro consumo. Los yacimientos conocidos eran limitados y de bajo rendimiento. Las posibilidades de llegar en algún momento al autoabastecimiento nacional eran utópicas.

En diez años, el panorama ha cambiado totalmente. El país se apresta a poner en marcha las nuevas y más ricas zonas petrolíferas de Campo Durán, el sud de Mendoza y el extremo de Tierra del Fuego, como frutos de las fuertes inversiones efectuadas en exploración y perforación, pero sobre todo, gracias al patriotismo de gobernantes, técnicos y obreros que asumieron esa responsabilidad. Pocas cifras nos dicen de la espectacular modificación de nuestras perspectivas:

49

mientras en Comodoro Rivadavia el promedio de producción por pozo es de 2,4 metros cúbicos diarios, ¡en el sud de Mendoza hay pozos que producen 80 metros cúbicos y en Campo Durán 300 metros cúbicos!

En materia de petróleo la dificultad consiste en localizarlo, mientras que la extracción es secundaria. Por eso, si hay algo que exprese significativamente la obra realizada por YPF en los últimos años, es la evolución de las reservas petrolíferas efectivamente determinadas por su acción exploratoria, consignada en las siguientes cifras:

RESERVAS PETROLIFERAS ARGENTINAS

Años	Mts. cúbicos
1935	16.000.000
1945	49.000.000
1955	103.000.000

Esas cifras son las que, por primera vez en la historia argentina, abren el camino para su total autoabastecimiento energético.

Las conclusiones

Esa es la realidad que no se puede tapar con burdas patrañas. Se ha dicho que YPF fue despojada de sus buenos técnicos y privada de sus recursos. ¿Cómo se explica entonces que haya hecho en diez años más de lo que hizo en los cuarenta anteriores? Incluso, lo que el propio interventor en YPF ha anunciado recientemente como solución de nuestro problema petrolífero —el oleoducto y gasoducto Campo Durán a San Lorenzo— no es sino un proyecto del Segundo Plan Quinquenal, perfectamente estudiado y proyectado, cuya realización ya se ha licitado y para la cual no solamente se han importado considerables cantidades de chapas y caños, sino que incluso se ha promovido la instalación de grandes plantas industriales para la fabricación local de los elementos a insumir.

El señor Prebisch, que también se permite contradecirse en el propio "informe", termina por reconocer esa brillante situación argentina al expresar: *"No se trata, en consecuencia, de dificultades de producción, sino de transporte del petróleo mediante la construcción de oleoductos y gasoductos. Hay más aún; las reservas establecidas podrían permitir que alrededor de fines del presente decenio, el país produzca todo el petróleo que ahora consume"*. Manifestación que contrasta con el juicio pesimista formulado por el mismo Prebisch hace seis años: *"La Argentina, en contraste con México, es el país latinoamericano menos autosuficiente en fuentes de energía entre los países de mayor desarrollo económico de la región"*. (Estudio Económico de América Latina, año 1948, pág. 35).

Extraño caso. Ahora que "descubre" que podemos ser autoabastecidos, gracias a la obra realizada por YPF, no tiene más que palabras de desagrado. En lo que coincide, curiosamente, con la Anglo Iranian and Co.

¿Y el fondo nacional de la energía?

Pero nosotros no podemos participar de sospechosos simplismos. Si seguimos creciendo al ritmo actual, las reservas localizadas volverán a ser insuficientes y el déficit subsistirá. No es cuestión que por un excesivo optimismo hagamos el juego a los intereses británicos, empeñados, a cualquier precio, en asegurar nuestro mercado para el —para ellos barato— petróleo del Medio Oriente. Que no es otra la política británica desde que —en la época de Prebisch— obtuvo de los competidores norteamericanos el monopolio de nuestro mercado y procedió de inmediato a paralizar la producción de las empresas locales, obligándonos a importar y pagar en divisas el petróleo que voluntariamente dejaron de extraer aquí.⁴

Llamo la atención del pueblo y del gobierno sobre este punto vital para el futuro argentino. *Es necesario que YPF siga contando con los amplios recursos que ha tenido hasta ahora, si no queremos convertirnos en eternos subsidiarios del petróleo británico.* Y llamo también la atención sobre el hecho de que, en virtud de las reformas cambiarias, el señor Prebisch ha eliminado prácticamente el "*Fondo Nacional de la Energía*", que constituía el recurso financiero medular de YPF. Si ello no es reparado, hipotecaremos nuestro porvenir a favor del trust británico del petróleo, consumando una escandalosa estafa a los intereses permanentes de la Nación.

En petróleo, sólo hay dos posiciones: *producir o importar.* La primera, es la solución *argentina*; la última, la *británica.* Y quien reduce el problema del petróleo a una mera

⁴ Si las empresas privadas hubieran seguido el ritmo de producción creciente que registraron hasta el año 1934, la Argentina no tendría hoy (1955) necesidad de importar combustibles. Pero en los últimos veinte años (1934/54) mientras Y. P. F. incrementó su producción en 300%, aquellas la redujeron en 40%.

cuestión de transporte, al tiempo que elimina el recurso financiero de YPF, va abriendo el camino a las grandes importaciones del futuro, que es el camino del sometimiento nacional.

Carbón y gas

Con la misma sospechosa ligereza con que trata el petróleo, Prebisch pasa de largo por nuestros recursos carboníferos.

Se remonta a 1887 el descubrimiento del yacimiento de Río Turbio por un marino argentino, pero las fuertes influencias de los carboneros de Cardiff —precursores de la Anglo Iranian and Co.— fue recién vencida en el último decenio, en que se procedió a su exploración y explotación. Desaparece con él la falacia colonialista de nuestra carencia de carbón, al iniciarse el proceso de recuperación nacional. Hoy día, la construcción del ramal ferroviario de 257 kilómetros, la instalación de una central eléctrica y de una planta compresora, la provisión de buques carboneros y la reciente adquisición de una planta de depuración, aseguran a corto plazo el suministro de 500 mil toneladas de carbón de piedra de primera calidad.

El cuadro energético se integra, finalmente, con una obligada referencia al progreso alcanzado en la producción y suministro de gas, que de 149 millones de metros cúbicos en 1946, ha pasado a 610 millones en 1954, al tiempo que los usuarios se han elevado de 234.219 en el primer año citado, a 618.372 en 1954.

La energía eléctrica

El otro elemento que integra la "crisis de la energía", según Prebisch, es el déficit teórico de 300.000 kwh que se registraría en la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Intencionalmente, elude una vez más consignar las cifras que traducen el progreso alcanzado por el país en esta materia. Omisión comprensible, toda vez que destruye la tesis que intenta hacer prevalecer.

Porque ha de saberse que mientras en 1946 la producción total de energía eléctrica era de 3.263,4 millones de kwh, en 1954 la producción alcanzaba a 5.369,7 kwh, lo que representaba un excepcional crecimiento de 64 por ciento.

En esas cifras no está comprendida la capacidad de producción de la usina de San Nicolás —320.000 kwh— que en su tipo es la más poderosa de Latinoamérica y que ya se encuentra en condiciones de entrar en funcionamiento.

Es destacable, además, que en materia de centrales hidroeléctricas, de una potencia instalada en 40.728 kwh en 1946, pasaremos a 333.400 kwh en 1957 si se continúan los trabajos emprendidos en cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal. Es de lamentar que Uruguay, mientras gobernó el régimen depuesto, se haya opuesto a la realización de la usina de Salto Grande, sobre el río Uruguay, sobre la que ahora ha manifestado deseos de reiniciar los estudios. Actitud que pone de manifiesto cuál ha sido la naturaleza y origen de los factores que se opusieron a una expansión mayor de nuestra producción energética, toda vez que no se ignora la "zona de influencia" a que pertenece la Banda Oriental.

En definitiva, no solamente la producción de energía eléctrica ha aumentado extraordinariamente, sino que el país está en condiciones de eliminar el déficit actual a corto plazo si no se demoran las interconexiones del Gran Buenos Aires con la usina de San Nicolás, como el propio Prebisch termina por reconocer.

Por oposición a la crisis: crecimiento acelerado

Hemos expuesto la situación, real y objetiva, de nuestro problema energético. Se ha visto, además, que en el propio

informe y al margen de las frases espectaculares destinadas al gran público, todos los problemas se reducen al transporte. Oleoductos y gasoductos para el petróleo, interconexiones para la electricidad. Pero la cuestión de fondo está ya resuelta.

La situación actual no es sino el transitorio desajuste que se produce entre la demanda y su satisfacción, en razón de que mientras la primera crece en forma continuada, los recursos destinados a satisfacerla lo hacen "a saltos". Así, una usina como la de San Nicolás requiere cinco o seis años desde su iniciación hasta su puesta en marcha, pero mientras tanto las necesidades van creciendo paulatinamente y formando un transitorio déficit, como ocurre en la actualidad.

Esos desajustes no son exponentes de una crisis económica, sino por el contrario, son la negación de aquélla. Se producen en épocas de crecimiento, de expansión de las fuerzas productivas, mientras que por el contrario, la crisis económica, al reducir la producción y el consumo, elimina todo problema de déficit energético. ¿Qué es lo que sucedió en la crisis del treinta en donde el consumo energético del país que era en 1929 de 8,2 millones de toneladas de petróleo, se mantuvo en niveles inferiores hasta el año 1937 en que se reinicia el crecimiento de nuestra economía. Lo que quiere decir que, cuando hay crisis, no hay problema de energía, ya que el consumo se reduce hasta eliminar el desajuste.

Queda así tratado otro de los pilares del "Informe". "La más grave crisis de nuestra historia" no tiene, pues, asiento en ese transitorio desajuste entre las necesidades y los recursos, que el propio Prebisch declara fácilmente reparable. Evidentemente, la crisis debe estar en otro lugar del "Informe". Veremos seguidamente, si es una cuestión de transporte o de desarrollo industrial.

EL PROBLEMA DEL TRANSPORTE: FICCION Y REALIDAD

El "Informe" pone énfasis en el problema del transporte argentino, pero lo trata unilateralmente, desde el momento en que se limita a considerar el aspecto ferroviario.

Aunque se reconoce que *"el mal viene desde mucho tiempo atrás"*, se insiste en la falta de renovación del material de tracción y de las vías, por una parte, y en la *"ineficiencia impresionante de la gestión oficial"* que se habría traducido en un considerable déficit financiero, por la otra.

Veamos qué hay de ficción y qué de realidad en esas consideraciones.

La renovación del material

Una de las razones que impulsaron poderosamente la idea de nacionalizar los ferrocarriles, era el estado de abandono a que había sido sometido el sistema ferroviario por las empresas británicas. La falta de renovación del material y la ausencia de nuevas inversiones, había ido afectando en el transcurso de los años el servicio ferroviario, en el que se acumulaban las necesidades de renovación en forma creciente. Bastará consignar que en los ferrocarriles argentinos, *el número de locomotoras en servicio bajó de 4.099 a 3.910 entre 1930 y 1939, mientras que el número de vagones de carga*

se reducía, en el mismo lapso, de 84.007 a 82.344 unidades.

En esas condiciones el país debió afrontar el largo período de aislamiento de la guerra mundial, que contribuyó a acentuar el desgaste del material y puso de manifiesto los primeros problemas de transporte.

Recién a partir de la nacionalización se inicia una etapa de progreso en lo que respecta a la renovación y mejora del material ferroviario, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DEL TREN RODANTE

Años	Locomotoras	Vagones de pasajeros	Vagones de carga y furgones
1946	3.920	4.356	89.308
1954	4.310	4.537	93.932

Esas cifras marcan un progreso significativo que contrasta con el retroceso operado en los ferrocarriles durante el período que se extiende desde el año 1930 hasta el comienzo de la guerra, bajo gobiernos en que el señor. Prebisch ejerció una decisiva influencia.

El porqué de las dificultades actuales

Ese progreso anotado parecía estar en contradicción con algunos conceptos generalizados acerca del desenvolvimiento actual del servicio ferroviario. Pero no se trata de una contradicción, sino del hecho de que el crecimiento operado en el país en los últimos años ha superado momentáneamente la capacidad normal de nuestros ferrocarriles dando lugar a transitorios y reparables desajustes.

El volumen extraordinario del tráfico de carga y pasajeros que han debido afrontar nuestros ferrocarriles, como conse-

cuencia del progreso económico y social operado en nuestro país, se refleja claramente en las estadísticas de transporte:

Periodo	Millones de ton./kilóm.	Millones de pas./kilóm.
1937/9	12.375	4.331
1952/4	16.223	13.910

Puede verse que el transporte por ferrocarril, tanto en carga general como en pasajeros, ha aumentado en una forma realmente excepcional desde la preguerra a la actualidad. Y si se tienen en cuenta las condiciones antieconómicas en que se encontraba el equipo ferroviario al concluir la última contienda mundial, se comprenderá que el gobierno argentino ha debido afrontar y superar extraordinarias dificultades antes de satisfacer esa mayor demanda de transporte originada por la expansión acelerada de nuestra economía.

Nada de eso hubiera sido posible si no se hubiera operado un aumento y mejoramiento del tren rodante en los últimos años. Los problemas actuales irán desapareciendo paulatinamente si se continúa con el programa de adquisiciones y fabricación local formulado en los últimos años por el Ministerio de Transporte. Esto último, claro está, siempre que los poderosos intereses británicos no impidan el desarrollo de la fabricación local de locomotoras, vagones y motores diesel para tracción ferroviaria, que fueran objeto de especial promoción por el gobierno depuesto. Lo que no es de extrañar si se considera la amenaza de confiscación y liquidación que ya se cierne sobre los establecimientos destinados a la fabricación de camiones y tractores en gran escala.

La fantasía del señor Prebisch

En el "informe" se prefiere pasar por encima de las estadísticas sobre hechos reales, a fin de jugar con cifras imagi-

narias. Se consigna así, que "los técnicos en la materia señalan la necesidad apremiante de un plan de renovación de un costo total de 22.000 millones de pesos, de los cuales 1.400 millones de dólares corresponden a la importación del material.⁵

Raúl Scalabrini Ortiz, cuya autoridad en materia ferroviaria está fuera de discusión, ha denunciado que "esas cifras que ya fueran manoseadas por el ex diputado Núdelman, son el producto de la fantasía de algunos ingenieros que dieron en soñar qué lindos serían los ferrocarriles si elimináramos todos los pasos a nivel, si renováramos todos los rieles y durmientes, etc."

Para tener una idea del carácter fabuloso de esos importes que, según Prebisch, estarían destinados a satisfacer necesidades "apremiantes", bastará comparar los 22.000 millones con el precio pagado por todos los ferrocarriles extranjeros—algo más de 2.000 millones de pesos— incluyendo además del sistema ferroviario propiamente dicho, las estaciones, las tierras, los talleres, las empresas subsidiarias y los edificios de administración. O bastará también confrontar los 1.400 millones de dólares de Prebisch con el equivalente de 611 millones de dólares que pagamos por la compra total.

El espectro de la sociedad mixta

Estas cifras fantásticas, que escapan a nuestra modesta capacidad de ahorro, están destinadas a agobiar y desalentar a los argentinos, abriendo el camino para el aporte exterior. Para ello, Prebisch ya adelanta en su informe algunas suges-

⁵ Prebisch omite de expresar, deliberadamente, que esas inversiones integran un plan a cumplir en el término de 16 años, según sus propios autores. Pero eso no era de gran efecto y prefirió consignarlas como necesidades apremiantes.

tiones interesantes, al decir: "Sólo cabe recordar aquí que la fórmula de la nacionalización adoptada no era la única. Han de quedar en los archivos del Banco Central documentos con otras soluciones que hubieran permitido al país adquirir el control inmediato de los ferrocarriles pagando al contado solamente una parte de su costo; el resto de los recursos provenientes de la acumulación de libras bloqueadas durante la guerra se hubieran destinado a renovar equipos". Proposición que es un buen punto de partida para la realización de una sociedad mixta, aunque prefiera por razones históricas prescindir de esa expresión.

Evidentemente, Prebisch no tenía idea de la transformación que se había operado en Argentina en los últimos años, y fue el primer sorprendido de la reacción y de las protestas a que dieron origen esas insinuaciones. Y es así como, ante el estupor general de los argentinos, decide realizar una conferencia de prensa veinte días después, para rectificar algunos imprudentes conceptos que destacaban su posición antinacional. Dijo entonces, refiriéndose a los ferrocarriles: "Sobre los ferrocarriles, fui partidario de su nacionalización antes que Perón llegara al gobierno. En el Banco Central debe hallarse el memorándum mío de 1939 ó 1940, cuando aconsejaba seguir exportando carnes a Inglaterra contra libras bloqueadas con garantía de oro, que algún día podrán permitirnos pagar los ferrocarriles argentinos". ("La Nación", noviembre 16).

Su creencia acerca de la "superficialidad" argentina está aquí llevada a límites intolerables. Primero critica duramente la nacionalización de los ferrocarriles, luego se apresura a atribuirse la prioridad de la idea. Pero no nos engañamos con la aparente versatilidad del señor Prebisch, ya que su línea de conducta desde 1930 a la actualidad está perfectamente definida. Su verdadera opinión está en el informe espontáneamente madurado. Del antecedente que ahora aporta no puede inferirse más que su preocupación por los intereses británicos

y su decidida intervención para que nuestro país otorgara a Inglaterra un crédito sin límite, que luego aquél pagó con bloqueo total y desvalorización. Algún pretexto debía formularse para justificar una filantropía que contrastaba con la política usuraria que, de Baring Brothers, hasta entonces, había empleado con nosotros aquel país. Y ese pretexto no fue otro que el de una posible nacionalización de los ferrocarriles que, por escapar a la intención íntima de Prebisch, mereció más tarde su desaprobación.

Cifras para el gran público

En la misma conferencia de prensa, luego de hacer referencia a "los pésimos administradores" que la nacionalización aportó a los ferrocarriles agrega: "No puedo dejar de desalentarme ante una pérdida de 3.500 millones de pesos por año, que dejan los ferrocarriles".

La frase es de efecto y está dedicada al gran público. Pero las cifras son escandalosamente falsas.

En primer lugar, esa supuesta "pérdida", según el propio informe, no correspondería solamente a los ferrocarriles, sino a todos los sistemas de *transportes bajo administración estatal*. A los ferrocarriles se suman los transportes urbanos de la Capital Federal, la flota aérea, fluvial y marítima. Pero naturalmente, en una conferencia de prensa es mucho más espectacular asignársela exclusivamente a los primeros.

El déficit efectivo, según el propio Prebisch, sería de 2.000 millones de pesos. A lo que se agregaría un importe imaginario de 1.500 millones de pesos, si las amortizaciones se efectuaran, no de acuerdo a valores de origen, sino a valores de reposición.

Con respecto a la primera cifra, bastará advertir que 500 millones de pesos corresponden a Transportes de Buenos Aires

y buena parte del resto a otros sistemas de transportes distintos al ferroviario. Según Ricardo Ortíz, el déficit anual de los ferrocarriles en los últimos años sería, a su vez, de 500 millones, cifra bien lejana de los 2.000 millones de Prebisch.⁶

En lo que respecta a las amortizaciones, ya hemos destacado que la cifra de 1.500 millones que en la conferencia de prensa se asignan al sistema ferroviario, debe ser distribuida conforme al informe, entre toda la organización estatal de transporte.

Pero, ¿en qué se basa esa arbitraria norma de amortización? Al respecto conviene recordar que el reglamento de la ley Mitre fijaba como límite de amortización un coeficiente de 2,5 % sobre la cuenta capital, siguiendo normas de aceptación universal, coeficiente que bajo el gobierno de Justo se redujo a 1,5 %. Con lo que aplicando ese criterio, la amortización anual de los ferrocarriles no podría sobrepasar unos 200 millones de pesos.

Esa amortización destinada a modernizar y reponer equipos es inferior a las sumas que anualmente se han venido invirtiendo en los ferrocarriles en los últimos diez años, bastando señalar que los recursos previstos para invertir en transportes nacionales, en cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal, importaban un promedio anual de 1.000 millones de pesos, cuya mayor parte se destinaba al sistema ferroviario.

Los "conceptos técnicos" de Prebisch

Ese burdo abultamiento de cifras no puede atribuirse a ignorancia, cuando su autor es auxiliado por una veintena

⁶ La Comisión Investigadora de Aerolíneas Argentinas acaba de informar que dicha empresa arrojó un déficit de 94 millones de pesos en el año 1954. Está de más señalar que en todos los países las empresas de aviación están subvencionadas.

de técnicos importados y cuenta a su servicio con la íntegra administración pública. No responde, pues, sino al deliberado propósito de desprestigiar la intervención estatal en la administración como una operación ruinosa para el país.

Pero una vez reducidas las cifras a sus justas dimensiones, cabe preguntar: ¿Ignora el señor Prebisch que antes de la nacionalización de los ferrocarriles ya existían líneas deficitarias? ¿Ignora que en Francia, Italia, España, Canadá, etc.; los ferrocarriles no cubren con sus ingresos los gastos de explotación y renovación de equipos? ¿Por qué pretende, entonces, hacer el caso argentino como un hecho excepcional y lamentable?

Hoy día, tanto en los países europeos como en Gran Bretaña, los ferrocarriles forman parte del patrimonio estatal y se manejan con criterio de servicio público y no de negocio. *Lo que Prebisch llama "déficit", como reminiscencia de la empresa comercial inglesa, proviene de una orientación universal del servicio ferroviario moderno.* En la Argentina, como en Francia, los ferrocarriles se explotan en función del servicio económico-social que deben prestar y no de la ganancia, es decir, están subvencionados por los gobiernos a fin de prestar servicios a precios por debajo del costo real. Exactamente como en nuestro país está subsidiada la industria molinera con el objeto de abaratar la harina, sin que ello mueva a Prebisch a afirmar que los molineros son malos administradores de sus negocios, en razón de que estos son deficitarios.

Ni pérdida, ni déficit

Ese es el criterio moderno que se ha seguido en nuestro país, en donde las tarifas no han seguido el curso ascendente de los precios y de los salarios. El servicio ferroviario se presta a valores inferiores a su costo, en la misma forma en que

el pan se vende por debajo del costo real de producción o que los hospitales atienden a los enfermos a pura pérdida.

Hablar de "pérdida", como lo hace el señor Prebisch, es mostrar una excesiva ignorancia o mala fe. Solamente podría emplearse esa expresión, si la explotación de nuestros ferrocarriles se hiciera sobre la base del lucro de la empresa privada. Pero en este supuesto, bastaría llevar las tarifas en desmedro de los productores y de los consumidores, para enjuagar rápidamente esa pérdida.

Bastará consignar algunas cifras para que se advierta el origen y la razón de ser de esa contribución del tesoro nacional al desenvolvimiento financiero de nuestros ferrocarriles. En 1954 las toneladas/kilómetro transportadas aumentaron en 42,2 % con respecto al año 1937; y en el mismo lapso, los pasajeros/kilómetro registraron un incremento de 242,7 %. Y sin embargo, a valores constantes —pesos moneda nacional del mismo poder adquisitivo— las sumas percibidas por los ferrocarriles argentinos aumentaron solamente un 14 %, entre 1937 y 1954. Lo que quiere decir que las tarifas actuales son relativamente más bajas que las vigentes con anterioridad a la guerra y que no han seguido el curso alcista de los precios y de los costos.

Ese es todo el problema de lo que Prebisch denomina "pérdida" a "déficit". *Bastaría elevar las tarifas en consonancia con la elevación de los precios, para que esa pérdida o déficit desapareciera.* En la misma forma como el Estado podría prescindir de financiar los hospitales si estos cobraran a los enfermos una tarifa concorde con el costo real del servicio que le prestan.

El exceso de personal

Según el informe, el factor que gravitaría más seriamente en la producción del "déficit" sería un injustificado exceso de

personal, ya que *"en los ferrocarriles trabajan aproximadamente 200.000 personas de las cuales calculase que el 10 % incorporado en años de actividad máxima, ha conservado sus puestos no obstante no ser indispensables sus servicios"*.

Concretamente, Prebisch nos está diciendo que hay 20.000 personas de más en nuestros ferrocarriles. Y aunque no se muestra partidario de las cesantías en masa, deja indicado que la solución consiste en eliminar ese sobrante.

No podemos compartir la "estimación" que tan ligeramente recoge el señor Prebisch, ni creemos que el problema de nuestros ferrocarriles se resuelve dejando en la calle a 20.000 trabajadores del riel.

En primer lugar, sospechamos que no sabe exactamente lo que quiere decir cuando manifiesta que ese exceso de personal ha sido incorporado *"en años de actividad máxima"*. La carga transportada en el año 1954, medida en toneladas/kilómetro, es inferior en sólo 4 % a la más alta cifra registrada con anterioridad. En cuanto al transporte de pasajeros, corresponde al año 1954 el record absoluto en la historia de nuestros ferrocarriles. ¿No nos estará confundiendo el señor Prebisch con Chile o Uruguay?

Lo curioso es que siempre fue considerado hombre aficionado a la estadística. Y para no desmentir esa fama, lo primero que hizo al bajar del avión, fue quejarse de la falta de algunas cifras, que aún permanecen en el misterio toda vez que no se dignó precisar cuáles eran. Curioso, decimos, porque después de todo el señor Prebisch termina por prescindir de la estadística para dar rienda suelta a su imaginación.

De no ser así, pudo haber comprobado que de 1937 a 1954 la carga y los pasajeros transportados por ferrocarril aumentan en 42,2% y 242,7%, respectivamente, mientras que el personal ocupado en los mismos se incrementa en 53 %. Y esas cifras demuestran que si en 1954 hay exceso de personal, ya lo había en 1937, aunque el señor Prebisch no se atreva a

formular ese cargo a los gerentes británicos por razones que son fáciles de explicar.

Lo notable del caso es que en 1954 se justificaría un exceso de personal con relación al año 1937, por la simple razón de que en la primera fecha había plena ocupación, mientras que en la última el fenómeno era a la inversa. Porque no se necesita ser un economista de nota para saber que en condiciones de plena ocupación el rendimiento obrero es menor, no porque el trabajador se decida por la holganza, sino simplemente porque no somete sus energías a un desgaste excesivo. En cambio, en épocas de paro, la permanente amenaza de desocupación y miseria permite al empresario forzar el ritmo de trabajo, en la misma forma despiadada con que el látigo extrae del caballo una cantidad adicional de energía.

Si Prebisch probara que para la realización de la misma tarea, hoy se emplea mayor número de trabajadores que ayer —lo que en principio las cifras proporcionadas no autorizan—, nadie tendría que extrañarse. Solamente los rentistas del barrio Norte, que no han conocido lo que es el trabajo ni han aportado a la sociedad en que viven un solo bien útil, pueden concebir al trabajador como a un animal de tiro que cae al suelo, agotado, una vez concluida su jornada.

Si el señor Prebisch pretende realizar un ahorro nacional, no debe buscar falsos pretextos para hacerlo a costa de la miseria de 20.000 hogares de trabajadores argentinos, mientras la oligarquía ensancha el cinturón, deja parte de nuestra riqueza en Punta del Este y formula planes para el regreso en masa a París.

El panorama integral del transporte

En el informe se omite deliberadamente toda mención de otros aspectos del transporte nacional, en el que nuestro país ha progresado extraordinariamente en los últimos años.

No hay en él una sola referencia a la *flota mercante argentina*, cuyo tonelaje de arqueo llega en el año 1954 a la cantidad de 1.201.227 toneladas y que permite en la actualidad efectuar el 20 % de nuestro comercio exterior, lo que no solamente se traduce en un ahorro de divisas, sino que también nos proporciona la necesaria autonomía para orientar nuestro comercio exterior hacia cualquier mercado y de acuerdo con nuestros propios intereses.

Es verdad que esa flota mercante tuvo su modesto origen en la época de Prebisch, durante la guerra. Pero no está de más recordar que el propósito evidente fue entonces de transferir a nuestro país los riesgos de guerra en las exportaciones que por propio consejo de Prebisch seguimos haciendo hacia Gran Bretaña. Y tan era ese el propósito, que la adquisición de los barcos se realizó bajo cláusulas de retroventa, que autorizaban al país vendedor a recuperarlos al fin de la contienda, en momento de escasez mundial de bodegas y de alza pronunciada de sus precios.

Tampoco menciona el "informe" el progreso alcanzado por nuestra *aeronavegación comercial*, que en 1945 transportaba 25.000 pasajeros y 173.000 toneladas de carga, mientras que en 1954 los pasajeros transportados ascienden a 303.000 y la carga a 2.693.000 toneladas.

Y calla, finalmente, en lo que respecta a los *transportes de la Ciudad de Buenos Aires*, la extraordinaria incorporación de nuevas y modernas unidades que se ha efectuado en los últimos años y que el señor Prebisch habrá observado muy displicentemente desde la ventanilla de su magnífico automóvil. Actualmente, la casi totalidad de su flota automotor está integrada por unidades con menos de cuatro años de antigüedad.

EL DESENVOLVIMIENTO INDUSTRIAL

Frente al progreso extraordinario alcanzado por nuestra industria en los últimos años, el señor Prebisch sólo tiene palabras de crítica y de subestimación. Según él, el desenvolvimiento industrial ha sido mal orientado y la acción del Estado en los renglones principales "*ha sido tardía, lenta o insuficiente*".

No era ese exactamente su juicio cuando analizaba el desarrollo argentino desde el otro lado de la cordillera. Así, en 1950 no tenía inconveniente en afirmar: "*En la post-guerra, con la decidida política de protección y estímulo aplicada por el gobierno y las fuertes importaciones de bienes de capital, la industria argentina entró en su faz de consolidación definitiva*". (Estudio Económico de América Latina, 1949, página 180.)

El crecimiento de nuestra industria

La expansión extraordinaria de la actividad industrial argentina a partir del año 1946, ha quedado documentada por el censo industrial y comercial del año 1954, que arrojó un incremento de 25,6 % en el *personal ocupado* y de 110,6 %

en el número de *establecimientos* industriales y mineros entre ambas fechas.⁷

Este crecimiento es notable si se tiene en cuenta que en el año 1946 y como consecuencia de la guerra, el nivel de ocupación y el número de establecimientos industriales había llegado ya a niveles elevados. La obra posterior no fue, por consiguiente, la mera consolidación de esa industria desarrollada sobre bases precarias y al amparo del aislamiento comercial de la guerra, sino también, una nueva expansión que permitió absorber grandes contingentes de mano de obra extranjera.

Es interesante anotar que a partir del año 1930 y como consecuencia de las deficientes posibilidades de ocupación que ofrecía nuestra economía, la población argentina había dejado de crecer con el concurso de la inmigración extranjera. Saturado el campo y ausente la industria, la oferta de trabajo no lograba satisfacer la demanda originada por el simple crecimiento vegetativo.

El período que se extiende desde 1930 hasta la iniciación de la guerra, afectado inicialmente por la crisis económica y luego por la política de sometimiento a los intereses británicos, evidencia un estancamiento de la población correlativo al estancamiento económico en el estadio agrícola-pastoril. El campo no necesita más brazos y la corriente migratoria cae a los niveles más bajos, rompiéndose así el rápido ritmo de crecimiento de nuestra población que se observaba desde fines del siglo pasado.

Es recién a partir de 1946 que el país vuelve a recibir importantes contingentes migratorios, atraídos por la oportuni-

⁷ Prebisch, cuando se refiere a la evolución de nuestra industria, prefiere utilizar el "índice del volumen físico de la producción industrial" elaborado por el Servicio Estadístico Nacional. Pero él no desconoce que el censo industrial del año 1954 se realizó para reajustar ese "índice", ya que el propio Servicio Estadístico consideró que había dejado de traducir el efectivo desenvolvimiento de la industria nacional.

dad de ocupación originada por el desarrollo industrial que rompe con las trabas coloniales impuestas por los intereses extranjeros. Se suman al país, en los últimos siete años, 700.000 inmigrantes, cuya mayor parte se incorpora a la industria nacional. Y es así como la Argentina vuelve a crecer aceleradamente, después de un período de estancamiento demográfico que la colocó en retraso con relación a la mayoría de los países americanos que, como Brasil, cuentan con un superior índice de crecimiento vegetativo.

La industria siderúrgica

La crítica es maliciosa, porque recae sobre el único gobierno industrial se limita a algunas apreciaciones generales que no permiten inferir qué es lo que se hizo mal, ni qué lo que debió haberse hecho. Solamente la industria siderúrgica le merece una objeción concreta: la de haberse dilatado en exceso la puesta en marcha del proyecto del general Savio.

La crítica es maliciosa, porque recae sobre el único gobierno que en la historia argentina se mostró dispuesto a promover la siderurgia argentina y convertirla en realidad. ¿Acaso esa vieja aspiración del ejército argentino no había sido sistemáticamente frustrada por los gobiernos sumisos a los intereses extranjeros? ¿Acaso el señor Prebisch y todos los que hoy han vuelto a sus cátedras universitarias, no han enseñado a varias generaciones argentinas que nuestro porvenir económico no era otro que el especializarnos en la producción agropecuaria y adquirir en el extranjero los más baratos y mejores productos industriales?

No vamos a ir muy lejos. En el año 1950, el señor Prebisch consigna olímpicamente: "al no contar la Argentina con amplias fuentes accesibles de hierro y carbón, no ha podido desarrollar la industria siderúrgica como otros países latino-

americanos" (Estudio Económico de América Latina, año 1949, pág. 106). Ahí aparece la auténtica tesis de la clase gobernante a que Prebisch pertenece, más atenta a las conveniencias de la industria británica que a los intereses de su propio país. La vieja tesis de que no es lógico promover nuestra siderurgia desde el momento en que no tenemos hierro ni carbón, aunque esto último fuera una burda patraña antinacional, como lo probó el gobierno depuesto al poner en marcha los yacimientos de Río Turbio e iniciar la exploración del hierro de Sierra Grande.

Que cinco años después de esa frase que hemos consignado, el señor Prebisch venga a criticar la obra realizada contra su propia opinión, denunciándola como tardía, excede los límites tolerables de la hipocresía.

La contribución de Prebisch a nuestra industrialización

Si alguien carece de autoridad para juzgar la industrialización argentina, es el propio señor Prebisch. Y es inútil que en la conferencia de prensa nos venga a recordar que desde el organismo internacional a que pertenece propició la industrialización en los demás países latinoamericanos, como si nosotros ignoráramos que esos otros países están fuera del área británica.

No hemos olvidado que Prebisch integró la comisión de técnicos "argentinos" que elaboró en Londres el Pacto Rocarciman por el que se eliminaban todas las defensas de la industria argentina frente a la competencia británica. No hemos olvidado tampoco que desde su puesto clave en el Banco Central contribuyó eficazmente a mantener a nuestro país en condiciones agrícola-pastoriles, impidiendo todo desarrollo industrial que no fuera el de los frigoríficos británicos. De acuerdo, naturalmente, con la inspiración de Mr. Taylor y Mr. Powell, funcionarios del Banco de Inglaterra que iniciaron a Prebisch

en los secretos de la política económica del Imperio y lo acompañaron permanentemente en su gestión en el Banco Central mixto.

No vamos a formar juicios personales, que pudieran estar influidos por la indignación patriótica del momento. Vamos a ceder la palabra a otros estudios, que han podido analizar con calma y objetividad la función desempeñada por el Banco Central que Prebisch manejara a su antojo desde su creación hasta el año 1945.

Dice Astesano sobre la política crediticia interna: "*Tiempo antes de su nacionalización, el Banco Central dio a conocer en su memoria del año 1945 el total de préstamos realizados, clasificándolos por actividades, cuyo análisis nos lleva a conclusiones interesantes sobre los fines que cumplía en relación al país. Sobre un total de 1.535 millones, 1.387 están dirigidos en una u otra forma a las explotaciones ganadero-agrícolas y sus manipuleos industriales. Los frigoríficos, solamente, recibieron 69 millones, frente a otras más necesitadas del apoyo oficial que aparecen con menos cantidades, como toda la industria metalúrgica con 44, ó la industria textil con 53. Del análisis de los índices mencionados surge claramente que la política bancaria no se dirigía al apoyo de las industrias puramente nacionales y que sólo miraba a la Argentina agrícola-ganadera de exportación.*" ("Historia de la independencia económica", pág. 291).

En lo que respecta a la protección de nuestra incipiente industria contra la competencia extranjera, todos los viejos industriales argentinos recordarán la época del llamado "proteccionismo a la inversa", que consistía en gravar la introducción del artículo terminado con un impuesto menor que el aplicado a la materia prima requerida para su elaboración en el país. A ello, se sumaba la política cambiaria, sobre la que Prebisch hizo sentir en todo momento su decisiva influencia y que se encuentra descripta imparcialmente por F. Weil en su

obra "Argentine Riddle": "La actitud oficial argentina fue de manifiesta hostilidad, o al menos de malévolas neutralidad hacia la naciente industria. Aunque no se prohibió la industrialización, se discriminó en contra de ella, con muy pocas excepciones, por medio de los impuestos aduaneros. Una vez que se instituyó el control de cambios en 1932 esta discriminación se extendió también al manejo de las divisas. La actitud de las autoridades del control de cambios variaba de tiempo en tiempo. El industrial argentino se ha quejado, y no sin razón, de que se le hacía víctima de arbitrariedades. Su solicitud de un permiso de cambio, o de dólares o de libras, al tipo de cambio oficial, para comprar maquinaria, era con más frecuencia rechazada que aprobada. Bajo el tipo de política prevaliente, las autoridades favorecían la importación de artículos terminados".

Esa es historia documentada. El lector juzgará acerca de la honestidad del Sr. Prebisch y de la seriedad con que critica la acción industrializadora de los últimos años como "atardía, lenta e insuficiente".

LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

Según el informe, el último gobierno nacional habría desalentado la producción agropecuaria, comprometiendo su eficacia. Una sola cifra, nos proporcionaría una idea de las consecuencias de esa política: la exportación argentina en el último quinquenio 1950-54 ha sido equivalente al 64 % del volumen físico exportado en el quinquenio anterior a la guerra mundial.

¿Ha realmente retrocedido nuestra producción agropecuaria? Así lo señala Prebisch, pero su afirmación reposa en una sola cifra, ni muy exacta, ni muy representativa de lo que quiere probar. Veamos sumariamente el problema.

Una idea que por generalizada no deja de ser errónea

Existe en algunos círculos la actitud simplista de reducir nuestra producción agropecuaria a las cifras de siembra y producción de trigo, maíz y lino. No es extraño tampoco leer algún editorial que luego de consignar la disminución del área sembrada con trigo, lino o maíz de veinte años a esta parte, extraiga de ello una pesimista conclusión acerca de nuestro porvenir.

Es que desgraciadamente se pierde de vista la extrema vulnerabilidad de nuestra economía agraria en la época, que des-

cansaba sobre tan reducidos pilares, como se ignora las extraordinarias ventajas resultantes de la cada vez mayor diversificación de nuestros cultivos.

Cedemos la palabra al Prebisch de la CEPAL para explicar ese proceso operado en los últimos tiempos: *"Pero mientras declina la superficie destinada a los tres cultivos básicos: trigo, maíz y lino, se extiende la destinada a los cereales forrajeros: avena y cebada y además el centeno, acaso en virtud del incremento que en ese período alcanzan la ganadería y la producción de leche. Por otra parte se expande rápidamente el cultivo del girasol, para satisfacer la demanda nacional de aceites comestibles, mediante el desarrollo de una importante industria. La amplitud que toman esos cultivos, como asimismo otros que hasta entonces ocupaban un lugar muy secundario, a expensas de los productos tradicionales, ha contribuido a diversificar más la agricultura, haciéndola menos vulnerable a los factores climáticos y económicos y contribuyendo a la vez, en forma notable, al mejor abastecimiento del país"*. (Estudio Económico de América Latina, 1949, pág. 134).

La evolución del área sembrada no ha sufrido en nuestro país una disminución importante desde el período de post-guerra a la actualidad, como puede apreciarse en el cuadro siguiente, consignado en el "Informe Económico" del año 1954, publicado por la "Confederación General Económica".

	SUPERFICIE SEMBRADA (en hectáreas)
Promedio 1935/6 - 1939/40	27.136.000
„ 1940/1 - 1944/5	26.675.000
„ 1945/6 - 1949/50	24.885.000
Año 1951/2	22.785.000
„ 1952/3	25.929.000
„ 1953/4	25.798.000

Concretamente, el cuadro nos indica que en el último año agrícola —1953/4— consignado, se habría operado una reduc-

ción de 1.338.000 hectáreas con respecto al promedio de pre-guerra.

Veamos ahora a qué responde esa disminución.

Ganadería versus agricultura

Quienes sobre la base de la comprobación anterior formulan un juicio desfavorable sobre la evolución de la producción campesina, olvidan que normalmente la ganadería compete con la agricultura en la utilización de la tierra, y que ambas constituyen lo que unitariamente se denomina actividad agropecuaria.

En los estudios de la CEPAL Prebisch ha tenido oportunidad de referirse al problema de la distribución de la tierra entre ambos sectores de la producción. Así, en el Estudio Económico de América Latina correspondiente al año 1949, luego de señalar que la existencia de ganado vacuno aumentó de 33,2 millones de cabezas en 1937 a 41,2 en 1947, efectúa el siguiente comentario: *"Los 7,4 millones de cabezas en que aumentaron las existencias de ganado vacuno, entre los años referidos, necesitan aproximadamente otras tantas hectáreas de tierra, o sea precisamente la cifra en que disminuyó la superficie cultivada, a saber: de 25,7 millones en 1936/37 a 18,5 millones, en 1946/7"*. (Pág. 138).

En la cuenta realizada por Prebisch hay una curiosa irregularidad aritmética, dado que la diferencia de vacunos entre los años 1937 y 1947 es de 8 millones y no de 7,4 millones, como aquel expresa a fin de dar a la fórmula una rigurosa exactitud matemática. Pero como la trampa en su aplicación no descalifica necesariamente a la fórmula, nos permitiremos emplearla.

Utilizaremos para ello las cifras más actuales, que son las del censo agropecuario del año 1954. Según sus cálculos, el

total de vacunos ascendía a fines de ese año a 45.262.000 cabezas. Pero como este último censo se realizó en la época de las pariciones, contrariamente a los anteriores, es necesario efectuar un reajuste para no incurrir en plagio de las malas artes con que Prebisch maneja las estadísticas.

Efectuado el reajuste la cifra de vacunos del año 1954 se reduce a 43 millones de cabezas, cifra que supera en 9,8 millones la existencia del año 1937. *Lo que quiere decir, conforme a las enseñanzas de Prebisch, que el área destinada a la ganadería ha debido aumentar, en desmedro de la agricultura, en nada menos que 9,8 millones de hectáreas. O dicho de otra manera, que el área destinada a la agricultura tendría que haberse reducido, entre 1937 y 1954, en algo así como 9,8 millones de hectáreas.*

Bien. ¿Cómo se explica entonces que la reducción real del área sembrada, entre las dos fechas, haya sido inferior a 2 millones de hectáreas? No hay sino dos hipótesis: *o la producción agropecuaria se ha extendido sobre nuevas tierras antes no explotadas, o la cría del ganado vacuno ha ido perdiendo su carácter extensivo y se realiza en base a una mejor utilización de la tierra.* O las dos cosas a la vez. Pero cualquiera que sea, destruye las superficiales afirmaciones que el señor Prebisch formula en el "informe" acerca de una supuesta decadencia de nuestra acción agropecuaria.

Evolución de la producción

Las cifras totales de la producción agraria no hacen sino confirmar las conclusiones que acabamos de formular. Para reducir el problema a pocos números, adoptamos el siguiente cuadro del volumen físico de la producción agrícola y ganadera expresado en índices con base 1950 igual a 100.

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

(índices, base 1950 = 100)

Años	Producción agrícola	Producción ganadera
1935	137,1	79,0
1936	114,7	81,1
1937	118,9	83,5
1938	99,6	84,0
1939	118,7	86,0
1950	100,0	95,2
1951	118,0	97,8
1952	89,6	100,0
1953	139,9	102,6
1954	134,2	103,1

Ese cuadro permite comparar directamente el volumen de la producción agraria y ganadera de los últimos cinco años, con la registrada en el quinquenio anterior a la guerra, que suele ser el preferido de Prebisch. Se aprecia allí que *la producción agrícola de 1953 es superior a la registrada durante el quinquenio anterior a la guerra, mientras que la de 1964 sólo cede, escasamente, ante la producción del año 1935. Mientras tanto, la producción ganadera en cualquiera de los últimos cinco años, supera la más alta marca alcanzada en el quinquenio de preguerra.*⁸

Ese cuadro, que integra el más vasto de la renta nacional a cuyas cifras tanta afición ha manifestado Prebisch, rectifica sus ligeras e irresponsables manifestaciones acerca de que el gobierno depuesto no ha dado al agro: *"ni los incentivos ni los recursos necesarios para proseguir su tecnificación y se*

⁸ El fomento preferencial de la ganadería en los últimos años, constituye un acierto de la política económica, si se tiene en cuenta el proceso de crisis que se opera en el mercado internacional de granos (1955).

le ha privado de los brazos que solamente pudieron haberse liberado con el aumento de la productividad". Y destruye también ese malicioso concepto, acerca de la expansión de la industria a costilla de la limitación agropecuaria. Por que si todo ello fuera exacto, la producción de los últimos años no podría jamás haber superado los niveles registrados en el quinquenio de preguerra.

La "tecnificación" del agro

Otra de las falacias del "informe", es la relativa a la falta de apoyo del Estado a la mecanización del agro. Nada mejor para ponerla al descubierto, que el siguiente cuadro estadístico incluido en el informe anual, correspondiente al año 1954, de la "Sociedad Rural Argentina".

NUMERO Y ANTIGUEDAD ESTIMADA DE TRACTORES

Años de uso	Año 1937		Año 1946		Año 1954	
	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%
Hasta 5	2.000	9	400	2	30.000	67
De 5 hasta 10	7.000	33	10.000	40	6.500	14
De 10 hasta 15	12.000	56	300	1	2.500	6
Más de 15	500	2	14.300	47	6.000	13
Totales	21.000	100	25.000	100	45.000	100

Surge claramente de ese cuadro, que el número de tractores con que cuenta el productor agrícola en el año 1954, más que duplica la existencia del año 1937, con el agregado que mientras en este último año sólo el 9 % de los tractores tenía menos de cinco años de uso, en 1954 esa proporción se elevaba al 67 %.

Pero hay hechos tanto o más efectivos, que el de la importación de tractores en gran escala. Me refiero a los programas

de fabricación local, destinados a independizar a nuestro campo del aleatorio suministro de equipos extranjeros. En tal sentido, bastará señalar la fabricación de tractores "Pampa" por parte de I.A.M.E. y en una mayor escala, la incorporación al país de cuatro conocidas fábricas europeas (Fiat, Deutz, Fahr y Hanomag) que proyectan elaborar un total de 13.200 tractores anuales, lo que permitirá incorporar al trabajo rural argentino, cada dos años, una cantidad de tractores superiores a la total existencia registrada en el país en el año 1937.

Es de destacar también el extraordinario impulso proporcionado a la fabricación local de otras maquinarias agrícolas, algunas de las cuales —como la cosechadora de maíz— superan a los mejores equipos europeos por su especial adecuación a los requerimientos específicos (informe mencionado de la Sociedad Rural, pág. 53).

Nuestra menor dependencia exterior

La breve reseña formulada demuestra la inexactitud de los conceptos de Prebisch acerca de la decadencia de nuestra producción agropecuaria.

¿En qué funda esa decadencia? No en las cifras de producción, que le son adversas, sino única y exclusivamente, en un porcentaje de exportación. Todo lo cual supone la introducción del método Ollendorff en el análisis económico.

Para él, la decadencia existe desde el momento en que nuestras exportaciones en el último quinquenio han sido equivalentes al 64 % del volumen físico exportado en el quinquenio anterior a la guerra. ¿pero qué tiene que ver una cosa con la otra? La exportación podría traducir el ritmo de la producción agropecuaria, si permaneciera inmutable la proporción que se consume localmente y la proporción que se exporta. Que no es por cierto el caso argentino.

Desde muy antiguo se ha señalado que la falla fundamental de nuestra economía consistía en su excesiva dependencia de los resultados del comercio exterior. Y sin ir muy lejos, puede citarse como fuente de esa información todos y cualesquiera de los estudios que sobre la economía latinoamericana ha suscripto el señor Prebisch como funcionario principal de CEPAL.

Esa dependencia se basaba en la escasa diversificación de nuestra producción primaria, la falta de industrialización, el bajo nivel de consumo de nuestra población y la debilidad consiguiente del mercado interno. Todo lo cual contribuía a un considerable desarrollo del intercambio comercial exterior, ya que enviábamos del extranjero la casi totalidad de los productos primarios y recibíamos del extranjero la casi totalidad de los productos industrializados.

Esas características de lo que hoy se denomina país subdesarrollado, se agudizaron en el último quinquenio de preguerra, como una consecuencia de la política colonialista y de subordinación a Gran Bretaña, que se tradujo en el auge de la desocupación, el bajo nivel de vida popular y la consiguiente limitación del consumo interno, que permitieron ampliar considerablemente los saldos exportables. Exportando lo ahorrado sobre el hambre de los argentinos, pudo lograrse así en ese quinquenio uno de los más altos volúmenes de exportación de nuestra historia.

Después de la guerra, la política económica se orienta en un sentido nacional y los términos se invierten. La Argentina comienza a crecer para adentro. Aumenta la ocupación como consecuencia del desarrollo industrial, se elevan los salarios reales y se incrementan extraordinariamente los consumos, reduciéndose así los saldos exportables pese al aumento de la producción agropecuaria. Hay ahora un activo mercado interno que absorbe un mayor porcentaje de nuestra producción primaria y proporciona al propio tiempo un creciente porcentaje de los artículos industriales que antes importábamos.

Si eliminamos del último quinquenio —1950/4— las cifras de exportación correspondiente al año 1952, fuertemente afectados por las anormales condiciones climáticas del año anterior, se aprecia que el promedio de nuestros envíos al exterior fue del 70 % del volumen físico exportado en el quinquenio de preguerra —1935/39—. Al mismo tiempo, el volumen físico de las importaciones del último quinquenio representó el 76 % del promedio correspondiente al quinquenio de preguerra. Lo que significa que *el mayor desarrollo del mercado interno, operado a partir de la guerra, se tradujo en una limitación paralela de las exportaciones y de las importaciones, reduciéndose en forma considerable nuestra dependencia del comercio exterior.*

Se cumplen así, en el tiempo, las aspiraciones formuladas en el año 1922 por el insigne economista Alejandro Bunge: *"llega el momento de practicar la política que diversifique la propia producción y active el propio comercio, adaptándose a las necesidades y a la capacidad consumidora del país, sobre todo respecto de muchos artículos que se introducen innecesariamente del exterior. Es decir, que la política del comercio exterior progresivo y de la producción uniforme debe ser sustituido por la del fomento y protección de lo que produce y puede producir el país y de las manufacturas nacionales. Todo o gran parte del nuevo volumen de la producción y del comercio dejará en lo sucesivo de ir a inflar desmesuradamente las cifras del intercambio comercial para aumentar, en cambio, en forma alentadora para el trabajo nacional, las cifras de la producción y del comercio interno"* (Rev. de Economía Argentina, febrero de 1922, pág. 133).

Podemos comprender que Prebisch no esté de acuerdo con ese punto de vista. Pero no debe olvidarse que Bunge no era un funcionario de un organismo internacional, sino un economista profundamente argentino y que luchó toda su vida por la

prevalencia de los intereses argentinos. Tal vez de él no se habrá dicho en Londres que fue un hombre honesto, pero los argentinos lo recordarán siempre como un hombre que puso su inteligencia y sus energías al servicio de un solo interés: el de su patria.

LA DEUDA INTERNA

El "Informe" soslaya la consideración de la situación financiera y monetaria, anunciando un nuevo documento para su especial análisis. Pero al pasar y con evidente ánimo de impresionar al lector, consigna que la deuda pública interna, que era de 9.000 millones de pesos a fines de 1945, alcanza a 47.000 millones hoy día, a lo que se agregarían 28.000 millones que adeuda la Nación al sistema bancario por diversos conceptos.

Prebisch demuestra así, una vez más, su poco plausible propensión al golpe de efecto. Mientras en los demás casos ha formulado su concepto sin buscar apoyo en las cifras —que no estaban de acuerdo— ahora prefiere consignar las cifras y dejar al lector formar el concepto.

¿Por qué esa actitud? Porque especula sobre un pasajero olvido del lector acerca del curso de los valores en los últimos diez años. Y para inducirle a error, lo invita a comparar dos cifras que no son comparables, por la sencilla razón de que el peso moneda nacional del año 1945 no tiene el mismo valor que el del año 1955. Así, a nadie se le ocurriría decir que 100 pesos de hoy equivalen exactamente a 100 pesos de ayer.

Por otra parte, *el monto de la deuda pública no nos dice nada, si no la relacionamos con el monto de la renta nacional y con el crecimiento de la población. Y especialmente, si omi-*

timos de considerar cuál es el "peso" de esa deuda, esto es, el monto y la importancia de los servicios que anualmente debemos pagar en concepto de interés y amortización. Vamos pues a establecer esas relaciones que Prebisch, por razones que luego se comprenderán, ha preferido silenciar.

La deuda ha disminuído en relación a la renta nacional

Si comparamos el monto de la deuda pública al fin de cada año, con la renta nacional del mismo período, apreciamos que la primera es hoy relativamente menor que en 1946. El siguiente cuadro numérico traduce esa evolución:

DEUDA PUBLICA Y RENTA NACIONAL

Año	Deuda Pública	Renta nacional	% Renta nac., Deuda Pública
1945	12.834	18.893	68
1946	16.120	25.638	63
1947	20.016	35.622	56
1948	26.287	43.755	60
1949	31.649	52.532	60
1950	35.185	62.249	57
1951	40.988	87.512	47
1952	46.929	100.203	47
1953	58.612	111.923	52
1954	71.976	125.836	57

Mientras en 1945 la deuda importaba el 68 % de la renta nacional, en 1954 esa proporción es solamente de 57 %.

Evidentemente, la situación actual es mejor que la existente hace diez años. ¿Pero aun así, no será excesiva esa deuda? ¿No podrá ser el factor que configura la crisis con que Prebisch nos amenaza?

No existe ningún principio teórico que nos permita contestar esas preguntas. Pero no está de más señalar que en Estados Unidos y Canadá, el monto de la deuda pública en el año 1954 representaba el 93% y 96% de la renta nacional, respectivamente, sin que hasta ahora nadie haya considerado que esos países se encuentran al borde de la crisis. Como no parece tampoco estar en crisis Gran Bretaña, cuya deuda pública es casi el doble que la renta nacional, lo que ya es el colmo.

La deuda "per capita" es menor

Si el lector pasa una nueva revista al "Informe" de Prebisch, observará que en su primera parte contiene un cuadro numérico denominado "Valores del Ingreso" —que es lo que aquí llamamos "renta nacional"— con el que prueba que el ingreso o la renta por habitante aumentó en sólo 3,5 % en los últimos diez años.

Para llegar a esa conclusión, no compara directamente los importes de la renta nacional a precios corrientes (que eran de 18.893 millones en 1945 y de 125.836 millones en 1954) sino que ajusta las cifras a un valor monetario constante, que es el peso moneda nacional del año 1950 (con lo que las cifras precedentemente enunciadas, pasan a ser de 48.028 millones en 1945 y 65.914 millones en 1954. Y hecha esa operación, divide el importe de cada año por el número de habitantes, a fin de obtener una cifra comparable del "ingreso por habitante" en cada año.

Esa operación es correcta. Pero lo lamentable del caso es que Prebisch la efectúa cuando conviene a su demostración y la omite cuando contraría lo que él quisiera probar.

Es esta una cuestión de honestidad intelectual sobre la que Prebisch no ha demostrado ser cuidadoso. Si para seña-

lar el crecimiento operado en el país en los últimos años, expresáramos que la renta nacional creció de 18.893 millones en 1945 a 125.836 millones en 1954, una gran cantidad de lectores caerían en el engaño y supondrían un crecimiento superior al real. Intentaríamos pues sorprenderlo en su buena fe. ¿Y no es otra cosa lo que Prebisch hace cuando se limita a consignar los valores nominales de la deuda pública en 1945 y 1954, sin ajuste alguno?

Si hubiera aplicado a la deuda el mismo procedimiento de ajuste que empleó con respecto a la renta nacional, hubiera podido formular el siguiente cuadro:

DEUDA PUBLICA POR HABITANTE

Año (a fines)	Deuda Pública a valores de 1950 (mill. de m\$.n.)	Población (en millones)	Deuda pública por habit. en m\$.n.
1945	32.657	15,5	2.104
1946	34.008	15,7	2.154
1947	35.177	16,1	2.185
1948	39.589	16,3	2.398
1949	37.812	16,9	1.994
1950	35.185	17,4	2.020
1951	30.006	17,8	1.670
1952	27.967	18,2	1.535
1953	32.984	18,5	1.777
1954	37.703	18,9	1.993

Esto ya permite al lector ubicarse cómodamente en la realidad, sin peligro de error. Si bien la deuda pública expresada en valores constantes, es algo superior en 1954 a la existente en 1945, se aprecia que en relación a la población ha disminuido, ya que de un importe de 2.104 pesos en 1945, se ha pasado a 1.993 pesos en 1954, por habitante.

Origen, naturaleza y costo de la deuda

La realidad tiene aún mejores colores que los indicados. Para ello es menester analizar otros aspectos importantes de la gestión financiera.

En primer lugar, la deuda pública del año 1945, que Prebisch pretende comparar con la actual, estaba compuesta por una gran parte de deuda externa. Mientras que en la actualidad, se trata solamente de deuda interna.

Es interesante recordar que en la época en que Prebisch imponía su voluntad en la "Comisión de Valores", se llegaba al extremo de contraer empréstitos exteriores con el único y exclusivo objeto de obtener medios de pagos internos. Puede recordarse, como ejemplo, el empréstito de 25 millones de dólares contraído por la Municipalidad de Buenos Aires, bajo la intendencia de Vedia y Mitre, cuyo único destino era el de financiar las expropiaciones de inmuebles de la Avenida 9 de Julio. ¡Para eso y nada más que para eso, se hipotecaba al país con los acreedores extranjeros! ¿No es honesto señalar el contraste de la posterior financiación de los grandes planes quinquenales, sin otros recursos financieros que los internos y sin el concurso de los prestamistas extranjeros?⁹

En segundo lugar, debe observarse que la cifra de 71.000 millones a que asciende actualmente la deuda pública, com-

⁹ El sistema de aplicación del capital inactivo de las cajas de jubilación, en la compra de títulos de la deuda pública ha permitido crear ahora un mercado de dinero barato para la financiación de las inversiones del Estado. La idea recientemente lanzada de compensar el alza del costo de vida con la limitación de los aportes jubilatorios a estas cajas, tiende a destruir ese sistema y obligará nuevamente a recurrir al prestamista extranjero para saldar los déficits del presupuesto de la Nación o realizar obras tales como la apertura de una avenida, como sucedía en la época de Prebisch. El origen de la campaña encaminada a presentar en estado de bancarrota a esas cajas —en contradicción evidente con la idea de la limitación de los aportes— saltará a la vista del lector.

prende la deuda bancaria del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio —unos 13.000 millones— parte de la cual integra su actual capital circulante que emplea para la compra interna de cereales y la compra externa de algunas materias primas que importa directamente. Lo que quiere decir, que si en un momento determinado suspendiera las compras y liquidara sus existencias, esa deuda disminuiría considerablemente. E indica también la actitud poco razonable de sumar esos importes a la deuda consolidada del Estado.

En un mismo orden de ideas, es importante señalar que la deuda pública actual tiene como contrapartida las importantes empresas que pasaron al dominio del Estado en los últimos diez años —ferrocarriles, teléfonos, transportes urbanos, flota marítima, fluvial y aérea, usinas termoeléctricas e hidroeléctricas, establecimientos industriales, etc.— y las grandes obras de carácter reproductivo realizadas bajo los planes quinquenales.

Finalmente cabe agregar que la importancia de una deuda pública se mide, más que por su monto global, por su "costo" anual. Esto es, por el importe que anualmente debe abonarse en concepto de intereses y amortizaciones.

Ese costo ha disminuido en los últimos años, ya que mientras en 1946 los *servicios por intereses y amortizaciones representaban el 2,7 % de la renta nacional, en el año 1954 esa proporción había bajado al 1,8 %.*

ASPECTOS INCIDENTALES DEL INFORME

Hemos procedido al análisis de los "pilares" sobre que descansa el Informe. Pero no sería completa esta revista, si omitiéramos considerar algunos aspectos incidentales, de menor importancia que interesan para el mejor esclarecimiento de la verdad acerca de nuestra situación económica.

El exceso de consumo

Una tesis interesante formulada en el Informe se refiere al hecho de que la Argentina habría pretendido "seguir aumentando intensamente sus consumos sin haber acrecentado su producción en la medida suficiente para lograrlo". Y la única prueba que en tal sentido aporta Prebisch, está contenida en el siguiente párrafo: "*el producto por habitante en lo que va del presente año es apenas superior en 3,5 % al de hace diez años y para lograr un consumo superior al producto la Argentina está contrayendo imprudentes deudas exteriores y prosiguiendo un serio proceso de descapitalización.*"

Vamos a tomar por ciertas las cifras de evolución del producto nacional utilizadas por Prebisch. Supongamos que efectivamente, ese producto por habitante, en lo que va de este año, es sólo superior en 3,5 % al de 1945. ¿Puede de allí concluirse que el consumo nacional actual está por encima de

las posibilidades argentinas y que ello nos lleva al endeudamiento y a la descapitalización? Evidentemente no, mientras no hayamos determinado qué parte del producto nacional se destina a la inversión y qué parte al consumo, y en qué forma ha ido evolucionando esa proporción.

Tenemos a la vista la fuente de información utilizada por Prebisch, que no es otro que el estudio publicado bajo el título de "Producto e ingreso de la República Argentina en el período 1935/54". Pues bien, en la página 124 obra un cuadro estadístico relativo a la distribución del producto bruto nacional —computado a precios corrientes— entre consumo e inversión. Y ese cuadro nos indica que, mientras en el quinquenio de preguerra (1935/39) la proporción del producto bruto destinado al consumo fue de 87 %, en el último quinquenio, (1950/4), esa proporción fue solamente de 80 %. Dicho en otras palabras, que *antes de la guerra y en el período en que Prebisch "conducía" nuestra economía, el porcentaje del producto nacional que se destinaba a inversión era inferior al del último quinquenio.*

Dejamos al talento económico del señor Prebisch determinar cual es la relación ideal entre inversión y consumo en la aplicación del producto nacional pero nos permitimos advertirle que en el año 1954 la Argentina consumió el 80 %, al igual que Canadá, mientras que en Méjico, Estados Unidos y Chile, el porcentaje destinado al consumo fue de 84 %, 87 % y 88 % respectivamente.

Frente a esas comprobaciones habría que pensar que, si en la actualidad nuestro país está sometido a un proceso de descapitalización, no sería de cualquier manera tan grave como el que se operó en la preguerra, o como está aconteciendo actualmente y en mayor grado en Estados Unidos.

Una vez más queda en evidencia que el informe no se basa en hechos concretos y objetivos, sino en algunas ideas generales de ciertos sectores interesados, que han vivido perma-

nentemente de espaldas a la realidad nacional. La circunstancia de que los sectores populares hayan incrementado sus consumos en los últimos diez años, por una mejora sensible del salario real (Prebisch menciona que en ese lapso el obrero industrial incrementó su salario real en 47 %) no quiere reconocerse como el resultado de una justicia distributiva, sino como un peligroso fenómeno de deformación económica. Concretamente, no se quiere admitir que la política económica y social de los últimos años, al modificar la extraordinaria desigualdad de ingresos entre los distintos grupos sociales, que caracterizaba anteriormente a nuestro país, ha permitido mejorar la situación económica de la clase trabajadora más allá del real aumento de la producción nacional.

En 1937, solamente el 46 % del ingreso nacional correspondía a los trabajadores del país. El resto componía la renta de los empresarios, terratenientes y clases parasitarias. En 1954, la distribución del ingreso había cambiado radicalmente y los trabajadores rurales participaban en el 60 % del total nacional. Y no se trata del reflejo local de un proceso universal, como gustan expresar algunos, ya que en el mismo período la participación de los trabajadores en el ingreso nacional disminuye en México, aumenta sólo de 62 % a 63 % en Canadá y de 67 % a 69 % en Estados Unidos, variaciones éstas que no guardan proporción con la registrada en la Argentina.

Esa es la única explicación de un fenómeno, del que Prebisch pretende extraer absurdas conclusiones de carácter económico. En los últimos años se ha transferido al pueblo una parte considerable de los ingresos que antiguamente se evadían al extranjero o engrosaban los haberes de los rentistas y de los terratenientes. Si el ingreso o producto nacional creció en sólo 3,5 % y la parte destinada al consumo es hoy menor que en la preguerra, el aumento del nivel de vida popular debe atribuirse exclusivamente al cese del privilegio y de la explotación. *El pueblo vive mejor y consume más, no a costa*

de la descapitalización y del endeudamiento nacional, sino merced a la limitación del derroche y del lujo de las clases parasitarias.

Si Prebisch, en lugar de señalar un proceso de redistribución de ingresos pretende atemorizarnos con un falso proceso de descapitalización, es simplemente por que necesita encontrar justificativos económicos a las medidas regresivas que propone y que conducen a un deterioro del nivel de vida popular en beneficio de las clases adineradas. Esto es, por que pretende efectuar la redistribución a la inversa.

El proceso de inflación

En numerosas oportunidades, el Informe hace referencia a la inflación como uno de los males más graves que afectan la economía del país.

No vamos a defender la inflación desde el punto de vista estrictamente económico, pero no podemos evitar de señalar que solamente a través de un continuado proceso de inflación se ha podido efectuar la intensa redistribución de ingresos en favor de los sectores asalariados.

Dentro del orden jurídico existente, fundado en el concepto romanístico de la propiedad, no existen formas efectivas de redistribución de la riqueza y de los ingresos, fuera del alto gravamen o de la inflación. Con respecto al primero, cabe advertir que la vieja Corte Suprema de Justicia —la que ahora se pretende reeditar— había puesto coto al gravamen fiscal declarándolo atentatorio contra la garantía constitucional de la propiedad en cuanto excedía de ciertos límites. No existe en cambio posibilidad alguna de declarar inconstitucional a un proceso de inflación.

Congeladas las rentas —caso de los arrendamientos urbanos y rurales— y los créditos, la inflación fue cercenando gran parte de los ingresos de los rentistas y acreedores, que se trans-

firió al sector de los trabajadores a través de incrementos constantes de sueldos. De otra manera no hubiera sido posible llevar a cabo esa política social que permitió elevar el nivel de vida de la población y dar al trabajador una mayor participación en la distribución de los ingresos totales de la Nación.

No hay que olvidar, asimismo, las implicancias económicas de esa mejora del poder de compra popular, que creó el mercado interno para el desarrollo de nuestra industria y aseguró, por vía de una intensificación de su actividad, la plena ocupación.

La inflación argentina fue, por otra parte, un proceso permanentemente sometido a control, que se dirigió en el sentido más conveniente a los intereses nacionales. No llegó a superar en ningún momento la capacidad del gobierno argentino para graduarlo y orientarlo, como se puso de manifiesto con la aplicación del plan económico del año 1952, frente al cual el propio Prebisch expresó: "*Merece señalarse la firme aplicación de los controles de precios, créditos e importaciones y el logro de los propósitos que con ello se perseguían, experiencia tal vez sin paralelo en América Latina*" (Estudio Económico de América Latina, año 1953, pág. 15).

No ignora Prebisch, por otra parte, que hubiera bastado la congelación de los salarios en el año 1954 para poner fin a ese proceso en nuestro país. Pero ello hubiera significado sacrificar a la clase productora y debilitar el mercado interno en momentos en que la industria y el comercio argentino no habían terminado de reponerse de las dificultades financieras originadas por el desastre económico de las sequías del período 1950/2.

Si hoy está dispuesto a detener ese proceso, es simplemente como un medio para operar la redistribución a la inversa, esto es, para preparar las condiciones económicas necesarias para transferir al exterior y a los terratenientes locales buena parte de los ingresos que actualmente perciben los trabajadores.

No ignora las consecuencias que acarreará esa detención de la inflación, por que ya las ha definido claramente en sus informes para la CEPAL: *"La experiencia mexicana de los últimos años demuestra que es posible detener la inflación dentro del marco institucional en que viven los países latinoamericanos. Pero al mismo tiempo, enseña que la detención del proceso inflacionario puede tener a veces efectos muy desfavorables en las inversiones, en la ocupación y en el ritmo de desarrollo"* (Estudio Económico de América Latina, año 1953).

Las pérdidas de nuestro comercio exterior

Sostiénese en el Informe que las importaciones con pago diferido y la canalización del comercio exterior a través de los convenios bilaterales, han encarecido nuestras importaciones en aproximadamente un 20 %.

Hubiéramos querido que Prebisch aportara algún elemento de juicio válido para probar ese aserto y ese cálculo, lo que hubiera sido correcto dado el carácter técnico del Informe.

En lo que respecta a las importaciones con pago diferido, los organismos financieros del exterior que han tomado a sus cargos el fomento de las exportaciones a crédito, exigen intereses del 5 % al 6 %, lo que no puede influir en proporción exagerada sobre el precio de la mercadería.

En cuanto a los convenios bilaterales, si es cierto que nos impiden muchas veces adquirir los productos en los mercados que los cotizan más baratos, nos permiten, por análoga razón, vender nuestros productos a precios más elevados que los cotizados por algunos competidores. En principio, las ventajas y las desventajas del comercio bilateral deben compensarse, no siendo lógico pensar que esa forma de canalización del intercambio comercial tenga que ser malo para nosotros y bueno para los demás.

Aclaremos, por otra parte, que el comercio bilateral no ha sido adoptado en la Argentina por propia voluntad. Para que no quede duda recordaremos las siguientes palabras de Prebisch: *"...el comercio multilateral, entre otras ventajas, le permitiría ésta; pero el caso argentino de hoy y de hace algunos años, es clara prueba de que un país no puede elegir por sí mismo la fórmula más ventajosa para su intercambio"* (Estudio Económico de América Latina, año 1949, pág. 108).

Sin embargo, en el transcurso de los últimos años, las circunstancias por las que atraviesa el mercado internacional ha hecho que esos convenios bilaterales que debimos aceptar sin entusiasmo anteriormente, se convirtieran en instrumentos de defensa de los intereses nacionales. Son ellos los que nos han permitido hacer frente a la sobreproducción mundial de los cereales y asegurarnos mercados que, en un régimen de comercio multilateral, hubiéramos perdido. ¿Acaso el propio Prebisch no lo reconoció en un estudio publicado muy pocos meses antes de ser llamado a la Argentina? Léanse, sino, los siguientes párrafos de su propia factura, en donde explica cómo nuestro país afrontó felizmente la crisis internacional del trigo: *"Por otra parte, el hecho de estar situada fuera de la zona del dólar, le dio oportunidad para negociar con países que no disponían de esa divisa, y de sacar el máximo provecho a los múltiples acuerdos bilaterales que tenía firmados. Esta situación le permitió colocar la totalidad de su saldo exportable a precios que fueron inferiores a los que regían en el mercado internacional pero que pudieron compensarse en muchos casos con las ventajas que a sus transacciones le otorgaban aquellos acuerdos"* (Estudio Económico de América Latina año 1954, pág. 84). Y más adelante, luego de referirse a los enormes excedentes de granos acumulados por Estados Unidos, Canadá y Australia, agrega: *"Los acuerdos bilaterales firmados con diversos países, incluso con algunos de Europa oriental, permitieron colocar importantes partidas en los mercados con los*

cuales normalmente la Argentina no comerciaba" (idem, página 121).

Que unos meses después el señor Prebisch venga a explicarnos que los convenios bilaterales constituyen pésimos y dañinos procedimientos de intercambio que deben ser eliminados, es realmente singular. ¿Cómo se explica ese cambio de criterio? Ya tendremos oportunidad, al analizar su programa, de aclarar esta nueva contradicción del experto internacional.

RECAPITULACIÓN

¿Estamos en crisis?

Hemos analizado la parte descriptiva del Informe, esto es, lo que podría denominarse el "diagnóstico" de la situación económica argentina.

Las conclusiones de Prebisch, ampliamente difundidas por la prensa local e internacional, son de un concluyente pesimismo. Según ellas, afrontamos la crisis más grave de nuestra historia económica.¹⁰

Una por una, hemos verificado las pruebas aportadas y comprobado su falsedad. No hemos utilizado para ello otros elementos de juicio que los que el señor Prebisch tenía a su disposición al redactar el Informe; muchas veces hemos recurrido a los conceptos que él mismo subscribiera con anterioridad, como funcionario de un organismo internacional.

1. — *La situación de divisas es hoy más favorable que la existencia en el año 1952. De cualquier manera y pese*

¹⁰ La crisis no existía en setiembre, cuando Prebisch comenzó a elaborar el Informe. Pero ya se insinúa a mediados de diciembre, como un fenómeno de paralización interna de la industria y del comercio, provocada por las medidas aconsejadas por Prebisch y que llevan directamente a una fuerte depresión en ese sector de nuestra economía. ¿Qué decir a nivel 1973, cuando se publica esta edición? ¿Qué diría en especial del programa actual el experto Prebisch?

- al malicioso abultamiento del pasivo, el propio Prebisch llega a la conclusión de que ello no tiene importancia frente a la potencialidad económica del país.
2. — El déficit de energía podrá ser eliminado totalmente, por primera vez en la historia argentina, con sólo concluir la obra iniciada en los últimos años. (La usina de San Nicolás y los oleoductos y gasoductos programados en el 2º Plan Quinquenal).
 3. — No obstante el estado deplorable de nuestros ferrocarriles al fin de la guerra, las mejoras introducidas desde su nacionalización han permitido aumentar el transporte de carga y pasajeros en 30% y 224% respectivamente en relación al quinquenio de preguerra.
 4. — La industria siderúrgica nacional estará en marcha en el término de dos años, no obstante que Prebisch consideraba anteriormente que la falta de hierro y de carbón impedían su instalación en la Argentina.
 5. — La producción agropecuaria no solamente no está en decadencia, sino que ha progresado en los últimos años al diversificarse y aumentar su volumen.
 6. — La disminución de nuestras exportaciones, correlativa a la disminución de nuestras importaciones, es una consecuencia del desarrollo del mercado interno y de la menor supeditación de nuestra economía a los resultados del intercambio exterior. Además, la repatriación de nuestras deudas externas evita que tengamos que destinar el 25 % del valor de nuestras exportaciones para el pago de servicios financieros al extranjero, como sucedía en el quinquenio 1935/9.
 7. — El incremento de la deuda pública es nominal, ya que expresada en términos reales —a valores monetarios constantes— su monto por habitante ha disminuido. No involucra deuda externa y el monto de sus servi-

- cios, en relación a la renta nacional, es sensiblemente menor que en 1945.
8. — No existe un proceso de descapitalización por exceso de consumo, ya que el porcentaje del producto bruto nacional que actualmente se destina al consumo —por oposición a la inversión— es inferior al del último quinquenio de preguerra (1935-9) y al actualmente registrado en países que, como Estados Unidos, no se consideran en proceso de descapitalización.

Hemos probado además, con estadísticas públicas, que la situación actual del país indica una efectiva recuperación por sobre las difíciles condiciones económicas creadas por el desastre agropecuario del período 1958/2. El crecimiento de ocupación, horas trabajadas y volumen físico de la producción industrial, el incremento de las ventas minoristas y de los cheques compensados y la expansión de la construcción, constituyen elementos de prueba irrefutables acerca de ese proceso de recuperación de nuestra economía que contradice la hipótesis de una crisis económica.

Esta recapitulación era necesaria para que el lector advirtiera que el divorcio entre las graves conclusiones del Informe —la crisis sin precedente— y los elementos de juicio traídos en su apoyo, exceden el límite excusable de error.

Lo grave es que el autor de tan burdo fraude intelectual, no obstante no ejercer otras funciones que la de alto empleado de un organismo internacional, desempeña ahora en los hechos una efectiva dictadura económica sobre nuestro país, apenas disimulada por la actuación formal de segundones carentes de autonomía de decisión.

Completa el cuadro de la humillación argentina un conjunto de empleados del mismo organismo internacional —CEPAL— que acompañan a Prebisch en la sustitución de los funcionarios responsables de nuestra administración. Se va conformando así un supergobierno económico, en donde los

Katz y los Dorfman (para citar a los que saben hablar castellano) han pasado a ejercer un poder superior sobre una burocracia subestimada y despavorida que se pregunta asombrada las razones que pudieron existir para decretar la ocupación de nuestro país por un organismo extranjero. La Argentina ingresa así en la última escala de los países subdesarrollados, en los que la "asistencia técnica" de los organismos internacionales termina configurando una verdadera intervención extranjera.

Frente a todo ello, los argentinos debemos preguntarnos: ¿Qué propósito se ha perseguido al redactar esa burda adulteración de la realidad nacional? ¿Qué designios esconde el intento de convencer a las autoridades y al pueblo acerca de la excepcional gravedad de nuestra situación económica? ¿Es simplemente para justificar el ejercicio de una potestad autoritaria en la reforma que efectúa, o persigue también el propósito de imponer, con la excusa del "mal menor" algunas medidas que repugnan a los sentimientos y a los intereses de los argentinos?

Esas dos últimas hipótesis, que no son excluyentes, quedan desde ya formuladas. Veamos ahora su porvenir, a través de la segunda parte del "Informe", en donde se consignan las medidas que deberá adoptar nuestro país para escapar a los males de una crisis inexistente.

EL PLAN PREBISCH

¿Hay un plan?

"Bajo el título "Las soluciones inmediatas", contiene el Informe un conjunto de proposiciones desordenadamente expuestas que no aparentan conformar un plan de acción. En ese sentido parecería justa la protesta de Prebisch acerca de la denominación de "plan" con que popularmente se ha bautizado a lo que él llamaba soluciones inmediatas.

Sin embargo, el análisis permite sistematizar esas proposiciones e integrar un plan económico perfectamente definido en sus líneas fundamentales. Podrá más tarde darse a conocer otros documentos informando acerca de la manera de resolver los problemas de ejecución, con todo el lujo de detalle que se crea necesario difundir, pero ello no dejará de constituir sino un aspecto secundario de un plan cuya estructura básica está ya a la vista.

Los puntos principales de la reforma, pueden resumirse en las siguientes proposiciones:

1. - Transferencia al sector agropecuario de una mayor proporción del ingreso nacional, mediante el aumento de los precios de los productos agropecuarios, el encarecimiento de los productos de importación, la liberación de los controles de precios y la congelación general de los salarios.

2. — Amplio concurso del capital extranjero, bajo la forma de empréstitos.
3. — Política desinflacionaria tendiente a comprimir el actual nivel de ocupación y a transferir mano de obra de la industria al agro.
4. — Eliminación de los cauces bilaterales del comercio exterior con miras a la adopción de una multilateralidad limitada.

Hemos de analizar aisladamente cada uno de los aspectos básicos del plan Prebisch, para luego ensayar, en una síntesis de conjunto, un juicio definitivo acerca de sus resultados. Trataremos de contestar así al interrogante formulado por todos y cada uno de los argentinos "¿Hacia dónde vamos?".

Transferencia de ingresos

La premisa principal en el razonamiento de Prebisch es la necesidad de extremar todos los recursos a fin de provocar un aumento de la producción agropecuaria con destino a la exportación.

A tal efecto, propone un fuerte aumento de los precios internos de la producción agropecuaria, con una correlativa modificación de los tipos de cambio de exportación. Dice, al respecto: *"hay que dar un fuerte incentivo a la producción agropecuaria, elevando apreciablemente los precios, hay que facilitarle, además, la importación sin trabas de los bienes productivos que requiere y que no produce convenientemente la industria nacional, mediante el desplazamiento de los tipos de cambio artificialmente sobrevaluados y permitiendo así acrecentar su débil fuerza capitalizadora:*

En pocas palabras, se trataría de "alentar la producción rural transfiriéndole una parte del ingreso real del resto del país". Transferencia que consiste, claramente, en una reducción de los salarios reales de los trabajadores —empleados y

obreros— mediante el alza del costo de vida y la congelación masiva de los salarios nominales. Prebisch lo ratifica con palabras inequívocas: *"a fin de alentar la producción rural es indispensable admitir cierta reducción momentánea y moderada del consumo urbano, por lamentable que ello sea"*.

Es notable observar que en el curso del "Informe" Prebisch considera que la proporción de los sueldos y salarios en el ingreso total argentino era antes demasiado baja en relación a los países más avanzados. Y considera también, que la mejora producida entre 1945 y 1955, significa un evidente progreso social del país. Pero una vez expresado eso, *la primer "solución inmediata" que propone es la de reducir el salario real de los trabajadores, lo que significa limitar la actual participación de los asalariados en el ingreso total del país volviendo a la relación existente con anterioridad a 1946.*

Por otra parte, hay razones de peso para suponer que la transferencia de ingresos al sector agropecuario, no aprovechará sino en forma limitada y transitoria al verdadero productor. Se está reconstituyendo, en efecto, el viejo mecanismo de succión del producido de la explotación agraria, integrado por el terrateniente los acopiadores y los monopolios de explotación.

En el primer momento, algunos productores aprovecharán de los beneficios aportados por los mayores precios. Pero no hay que olvidar que la mayor parte de los contratos de arrendamiento están hechos sobre la base de "aparceoría" con lo que el propietario de la tierra, sin ningún esfuerzo, absorberá la mitad de ese beneficio. Los contratos de arrendamiento en dinero no tardarán en sufrir modificaciones que permitan a los terratenientes aumentar sus ingresos, sin perjuicio todo ello de la eliminación total del actual régimen del arrendamiento rural que constituyó la mejor defensa del productor contra la voracidad de las clases parasitarias.

Por otra parte, la eliminación de la intervención de los organismos estatales y de las ventajas conferidas a las entidades

cooperativas, importan el regreso al campo de los acopiadores, consignatarios y demás intermediarios que, al servicio de los consorcios monopolísticos de exportación absorberán en provecho propio los mayores beneficios que teóricamente se asignan hoy al productor.

Al eliminar todo el sistema construido en los últimos diez años para la defensa de los intereses agrarios, la transferencia de ingresos no se operará de la masa urbana a la masa campesina, sino de las clases populares al sector de los terratenientes y de los exportadores.

La pauperización del pueblo

El primer y principal efecto de la reforma será la compresión de los ingresos populares. *La enorme masa de obreros y empleados tendrá que ajustar el cinturón a fin de salvar al país de una catástrofe que sólo existe en la inventiva de Prebisch.* Pero al tiempo que el pueblo efectúe ese sacrificio, las clases parasitarias argentinas volverán a participar desmesuradamente en el reparto de una riqueza a cuya producción no han aportado ni esfuerzo ni inteligencia.

La elevación de los precios es el efecto directo e irremediable de la reforma. El costo del nivel de vida popular aumentará como resultado de la elevación de los precios de los productos nacionales que integran los rubros de la alimentación y el vestuario. Luego se agregará a todo ello, el movimiento alcista provocado por la eliminación de los controles de precios, anunciado reiteradamente por Prebisch y altos funcionarios del gobierno.

El alza no será brusca, por que la sangría debe ser dosificada a fin de evitar consecuencias desagradables. Para ello se aplicarán algunos subsidios, financiados con los recursos de lo que, no sin ironía, se denomina "Fondo de restablecimiento económico nacional". Pero esos subsidios están destinados

a desaparecer progresivamente ya que uno de los principios de la reforma es la eliminación de los "precios políticos" y su sustitución por los "precios reales".

Prebisch no ha querido expresar las dimensiones que en definitiva alcanzará el alza de los precios, ni su incidencia en el nivel de vida popular. Aún cuando tiene a su disposición todos los medios para calcularlo y aún cuando se trata del dato numérico más importante de la reforma, ha preferido desligar toda responsabilidad. Por eso, ante una pregunta concreta formulada en la conferencia de prensa del día 15 de noviembre, se ha limitado a responder: *"El alza del costo de la vida que pueda producirse por el desplazamiento de los tipos de cambio no excederá del 10 % de acuerdo con los cálculos efectuados por el Servicio Estadístico Nacional sobre la base de las importaciones y de los precios del último año"* (La Nación, Noviembre 16 de 1955).

Es difícil penetrar en el sentido de esa afirmación destinada a hacer creer al gran público que el alza total del costo de vida será de 10 % y que, si se excede de ello, no es Prebisch sino el Servicio Estadístico Nacional el que tiene la culpa. *Pero nadie puede engañarse al respecto: el aumento de los precios de la casi totalidad de los productos agropecuarios, sumado al que sufrirán los productos de importación, especialmente en lo relativo a combustible, tiene que traducirse necesariamente en un alza del costo de vida superior al 30 %. Las subvenciones podrán disimular temporalmente parte de ese aumento, pero a corto plazo se cumplirán irremediablemente las previsiones formuladas.*

No es posible creer que el Servicio Estadístico Nacional haya asumido la responsabilidad histórica de engañar al pueblo con un cálculo extravagante que no tendría otro objeto que el de evitar la inmediata reacción de las masas trabajadoras. Si ha existido el cálculo a que hace referencia el señor Prebisch, tiene que haber sido elaborado sobre supuestos limitados, excluyendo importantes factores de alza y suavizando el proceso

con subvenciones cuyo carácter ha omitido maliciosamente en la conferencia de prensa a fin de confundir a la opinión pública, atribuyendo a la autoridad técnica de un organismo estatal la responsabilidad de una afirmación que, cuando los hechos la desautoricen, le permitirá presentarse como otra ingenua víctima del engaño. Pero no podemos caer en esa trampa. El alza de los precios, repetimos, afectará progresivamente el nivel de vida popular en más de un 30 %, lo que significará la pauperización de nuestro pueblo y la eliminación del progreso social conquistado en los últimos diez años.

Y no hay otra salida, porque Prebisch está dispuesto a enfrentar el incremento del costo de vida con una congelación general de salarios. Así lo ha dicho claramente: *"Si para compensar los efectos de esta alza de precios y de la que sobrevendrá a raíz del desplazamiento de los tipos de cambio, se hicieran aumentos masivos de sueldos y salarios, no tardarían en ocurrir nuevas elevaciones de precios, con lo cual se alentaría sensiblemente la espiral inflacionaria"*. No hay según él, otra salida para esta terrible crisis económica. Queda así formulada la tesis económica que justificará el despojo de las clases trabajadoras y el enriquecimiento de una oligarquía que está dispuesta a ahogar en sangre todo intento de rebelión.

El aumento de nuestras exportaciones

El propósito de Prebisch, como se ha dicho, es el de obtener un aumento de nuestras exportaciones que permita acentuar el ritmo de capitalización del país y evitar el desequilibrio de nuestra balanza de pagos.

Evidentemente, no podemos discrepar con esas aspiraciones. Pero debemos sí preguntarnos si las medidas adoptadas son idóneas o si, por el contrario, nos conducirán a un sacrificio del que no aprovecharemos los argentinos, fuera del reducido grupo de los terratenientes y exportadores.

En primer lugar, en la hipótesis de que los nuevos precios beneficiarán exclusivamente a los productores, cabe preguntar: ¿cuál es la elasticidad de la producción agraria frente a la fluctuación de los precios? O en otras palabras: ¿los mayores precios pagados se traducirán en mayor producción?

No se trata aquí de analizar el problema a largo plazo, ya que la brusca elevación de los precios (de 40 % en el trigo, de 55 % en la avena, de 86 % en el lino y de 30 % en el girasol que ya había sido objeto de aumento últimamente) nos demuestra que se están buscando efectos a corto plazo inmediatos, que puedan dar solución a problemas que también se plantean con carácter perentorio.

Hemos visto al analizar la producción agraria, que la disminución de los cultivos operada en el último decenio, no es sino la consecuencia de la mayor preponderancia adquirida por la ganadería que se ha venido desarrollando a expensas de aquélla. La elevación de los precios de la agricultura podría, en consecuencia, incrementar el área bajo cultivo si los precios de la ganadería permanecieran en sus niveles actuales. Pero las gestiones iniciadas por los ganaderos llevarán prontamente a un nuevo equilibrio entre los dos sectores, sin que en conjunto pueda registrarse un aumento substancial del área utilizada.

Cierto es que en el último decenio, como oportunamente probáramos, ha habido una ampliación considerable de la superficie ocupada por la explotación agropecuaria, pero hay dudas más que atendibles en el sentido de que no es posible avanzar mucho más allá sino mediante grandes obras de riego y una acción eficaz, pero naturalmente lenta, contra la erosión.

No son estos conceptos personales. Ya el propio Prebisch, al considerar las ambiciosas metas del 2º Plan Quinquenal, señalaba que no eran alcanzables sino merced a un mejor uso de la tierra y en especial mediante la realización de grandes programas de riego (Estudio Económico de América Latina, años 1951-52, pág. 168). Y fue mucho más categórico, no hace muchos meses, cuando analizando la fijación de precios

de estímulo a ciertos productos agrarios, por parte del gobierno depuesto, expresaba: *"Esta política plantea algunas dificultades derivadas de la posición relativa de algunos productos entre sí porque compiten por la misma tierra y recursos naturales, o porque constituyen parte apreciable del costo de producción de otros. Así, por ejemplo, el subsidio de precios concedido al maíz en años anteriores ha desalentado las siembras de girasol por el primer motivo y la producción de ganado porcino por el segundo. Ello indicaría que la frontera agrícola no ofrece muchas posibilidades de expansión"* (Estudio Económico de América Latina, año 1954, pág. 122).

Difícil resulta comprender ese cambio de criterio en el curso de unos meses. El Prebisch de CEPAL nos observa que las fronteras agrícolas de Argentina no ofrecen muchas posibilidades de expansión y que cuando se aumenta el precio de un cereal, su siembra y producción aumenta en desmedro de otro que disminuye en igual proporción. Ahora, en cambio, nos pretende hacer creer que con un aumento general de los precios, ha de obtener un aumento general de la producción. ¿Cuándo dice la verdad y cuándo miente, el señor Prebisch?

Por otra parte, ya lo hemos observado, la mejora de los precios no aprovechará mucho tiempo a los productores. Y no ha de creerse que las mayores ganancias de los terratenientes, de los intermediarios y de los exportadores constituya un poderoso aliciente para utilizar mejor la tierra o conquistar nuevas áreas hasta entonces desaprovechadas.

¿De dónde surgirá, entonces, el crecimiento de la exportación que Prebisch necesita? Simplemente, de la limitación del consumo interno como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo de la masa popular. *Lo que vamos a exportar no es la mayor producción agropecuaria, sino la parte que los argentinos dejamos de consumir a consecuencia de la pauperización general, del deterioro del salario real y de la desocupación.*

No por simple casualidad Prebisch inicia su informe recordando aquel programa de Avellaneda resumido en esta descarnada frase: *"Hay en el país dos millones de argentinos que estarán dispuestos a economizar sobre el hambre y sobre la sed a fin de cumplir en una situación extrema con los compromisos de la Nación hacia sus acreedores extranjeros"*. Se dirá que ahora no hay acreedores extranjeros, pero eso no es problema, porque ya Prebisch nos ha anunciado que los conseguirá y en la cantidad necesaria.

Ya no son 2 millones, sino 18 millones de argentinos los que están a disposición de Prebisch, para que sobre el hambre y la sed de los mismos resuelva el grave problema de una crisis inexistente y haga frente a los compromisos que de una u otra manera está dispuesto a contraer.

Esa es la fuente efectiva de donde provendrán los aumentos de nuestros saldos exportables. Ya nos ha advertido que consumimos demasiado y que exportamos poco. Ahora hay que invertir los términos. Prebisch así lo ha dispuesto.

Los valores de nuestras exportaciones

La misma hipótesis a que ahora se adhiere, esto es, la posibilidad de aumentar la producción global agropecuaria mediante mayores incentivos, no tiene porvenir frente al curso declinante de los precios en el mercado internacional. El propio Prebisch ha enseñado en sus estudios por cuenta de CEPAL la imposibilidad material de compensar con el aumento de producción la curva declinante de la relación de precios entre nuestras exportaciones y nuestras importaciones.

Entre 1948 y 1954, la relación de precios del intercambio argentino se ha deteriorado en un 35 %, según información de CEPAL. Lo que quiere decir que para obtener una misma cantidad de productos importados, debemos entregar en 1954 un 35 % más de nuestros productos que en el año 1948.

Ahí está a la vista el origen de todas las dificultades actuales, ya que esa declinación de nuestros precios equivale en la práctica a una disminución del 35 % en nuestro volumen de exportación.

Este fenómeno nos está indicando la inconveniencia de forzar nuestra producción agraria en desmedro de los otros sectores de nuestra producción que integran nuestra economía. En momentos en que el mercado internacional de granos se precipita aceleradamente hacia la baja, como consecuencia de la gran acumulación efectuada por Estados Unidos, Canadá y Australia y de la falta de mercados compradores, se nos propone una reforma tendiente a sacrificar la economía interna en aras de un aumento de esa producción que amenaza en tornarse invendible. ¿No es esto un desatino de consecuencias trágicas para el porvenir argentino? ¿No se trata, por el contrario, de reforzar el mercado interno y la integración industrial que permita independizarnos aún más de nuestro intercambio con el exterior?

Las preguntas parecen ociosas. Prebisch no ignora que lo vulnerable de nuestra economía ha sido esa excesiva dependencia hacia los resultados del comercio exterior, Y no ignora, además, las perspectivas sombrías que se ciernen sobre el mercado mundial de granos. ¿Qué pretende entonces? Ya trataremos de contestar ese interrogante, pero antes debemos analizar una cuestión aún mucho más grave.

Porque hay, efectivamente, algo mucho más grave. *Las drásticas reformas cambiarías recomendadas y llevadas a la práctica, tienden automáticamente a producir una baja mayor en los precios internacionales de nuestra producción.* El exportador se encuentra de improviso con un extraordinario margen de negociación y la acción vigilante del I.A.P.I. —que luchó eficazmente por la defensa de nuestros precios hasta ayer— ha desaparecido. Los exportadores de lana, por ejemplo, que consideraban satisfactorio un tipo de cambio de \$ 7.50 m/n. por dólar, se encuentran de improviso con la otorgación de

un cambio de prácticamente \$ 18.— m/n. por dólar (se llega a esa altura por la facultad de negociar en el mercado libre el excedente sobre el precio de aforo). Tiene en su mano una ganancia fácil y un amplio margen de negociación, que es lo que técnicamente se suele llamar "condiciones competitivas". Y ello se traduce irremediamente en una baja de precio que importa una artificial pronunciada agravación del proceso general de declinación a que está sometido el mercado mundial.

No son estas especulaciones de carácter teórico. Pocos días después de la reforma de nuestros cambios exteriores, en la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña el Presidente de la Junta de Comercio era invitado a formular un cálculo acerca de la baja de nuestros precios y de la economía que ello representaría para el consumidor inglés (La Nación, Noviembre 4). El "Journal of Commerce" de Nueva York comenta en la misma época, bajas importantes en la cotización de los productos argentinos, agregando: *"En lo que la ganancia neta del exportador quede virtualmente sin cambios no habría incentivo para rebajar las cotizaciones; pero allí donde los pesos por dólar recibidos por el exportador son aumentados, como parece ser el caso de la lana, los exportadores podrían rebajar los precios para hacerlos realmente competitivos"* (La Nación, Noviembre 6). Y desde Chicago, el 28 de Octubre, se nos hace saber que *"la decisión argentina de desvalorizar el peso provocó hoy algunas ventas de trigo en el mercado de granos de esta ciudad. Los comerciantes entienden que la desvalorización hará que el trigo argentino se cotiche más barato en el mercado internacional"* (La Nación, Noviembre 29).

No hacemos referencia a perspectivas, sino a hechos que ya son reales.¹¹ *La devaluación monetaria, la eliminación del rol vigilante del I.A.P.I. y la política seguida con los aforos,*

¹¹ La vertiginosa baja del precio de la carne en el mercado de Smithfield, seguidamente a las reformas de Prebisch, documenta la magnitud de esa estafa a los intereses argentinos.

llevarán a una baja arbitraria de un 15 % en los precios internacionales de nuestros productos de origen agropecuario. Lo que quiere significar que el pedazo de pan o de carne que los argentinos se quitarán de la boca para aumentar la exportación se transferirá sin cargo a los consumidores extranjeros. Esto es, que el sacrificio será inútil, porque nuestros ingresos por concepto de exportación serán iguales o menores que los actuales, no obstante el aumento de las exportaciones obtenido a costa de un sacrificio de nuestro pueblo. Y los únicos favorecidos, en definitiva, serán los consumidores extranjeros que podrán ensanchar el cinturón en la misma medida en que los argentinos lo achican, y tendrá que ser porque Prebisch lo ha dispuesto así.

Las medidas desinflacionarias

Previa aclaración de que no es partidario de la contracción general de las actividades económicas, Prebisch anuncia desde ya la adopción de una política desinflacionaria destinada a *"evitar firmemente la típica espiral de la inflación de costos por un lado y de ir disminuyendo progresivamente la creación de dinero en las operaciones del Estado"*.

Para comprender ese programa conviene tener en cuenta que las medidas inmediatas puestas en marcha significan un poderoso impacto inflacionista que se traduce en la elevación externa de la moneda. Claro está que el origen de ese movimiento no reside en el crecimiento de los costos ni en el incremento de la emisión del Estado, sino simplemente en el arbitrario aumento de los ingresos de la clase terrateniente, de los consorcios exportadores y de los consumidores extranjeros. De donde resultaría que en la teoría de Prebisch un aumento de los precios por efecto de la mejora de los salarios es inflación, pero no lo es cuando resulta del aumento de la ganancia de los empresarios y rentistas.

No hay sin embargo ningún contrasentido en el plan de Prebisch, ya que el proceso de deflación que se iniciará a continuación del alza de precios tendrá por objeto consolidar y aumentar los beneficios transferidos a ciertos sectores en desmedro del pueblo. *Bastará simplemente la disminución de la demanda interna de artículos industriales, en virtud de la caída del salario real y de la contención monetaria, para que la mayor parte de la industria y del comercio se vea sometida a un proceso de contracción que generará desocupación.* De esa manera, lo que Prebisch anuncia como una mayor "demanda de brazos en las actividades rurales" —concepto contradictorio con la mecanización y tecnificación que propone— será satisfecha con una oferta de trabajadores necesitados y poco dispuestos a discutir el monto del jornal. *Las clases terratenientes, en consecuencia, no sólo se beneficiarán con el mayor precio asignado a la producción, sino también, con el menor costo de la mano de obra que permitirá bajar aún más nuestros precios en el mercado internacional.*

Sostiene Prebisch en su "Informe" que las medidas desinflatorias permitirán eliminar totalmente el régimen de control de precios y que el costo de vida, después del alza ocasionada por los aumentos oficialmente decretados, tenderá a bajar. Con ello nos está anunciando claramente ese proceso de contracción, de liquidación industrial y de desocupación del plan. Solamente la liquidación ruinoso de las existencias, las ventas por debajo de sus costos de producción y la compresión de los salarios podrá, en las circunstancias presentes, traducirse en una baja del costo de vida. Pero no son los trabajadores, ni los industriales, ni los comerciantes los que aprovecharán esa baja, sino los rentistas, los terratenientes y los empresarios vinculados al intercambio internacional.

La idea central no es otra que la de retornar a la Argentina colonial de hace veinte años, con una economía basada en la producción y exportación de materias primas a los costos re-

ducidos de una mano de obra abaratada por la desocupación y la miseria.

No es esto nuevo, por otra parte, en la teoría económica de Prebisch, que ya de muy antiguo ha tomado posiciones contra la política de plena ocupación.

En una monografía publicada en Méjico hace pocos años, bajo el título "El Patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países", luego de afirmar que Estados Unidos está en condiciones de seguir una política de plena ocupación sin peligro alguno para su estabilidad monetaria, agrega: "No es el caso de la Argentina y otros países de estructura similar. No es dable seguir en ellos una política monetaria de plena ocupación sin el riesgo inminente de un fuerte desequilibrio que conduzca a la inestabilidad monetaria". Lo que quiere decir, en más simples palabras, que para lograr la estabilidad monetaria a que Prebisch aspira, deberá crearse una masa permanente de desocupados. Y si alguna duda quedara en cuanto a su capacidad y decisión para llevar a la práctica esas ideas, bastará recordar el auge de la desocupación a que se llegó en el año 1940, luego de una década de conducción de nuestra economía por el actual asesor económico del gobierno nacional.

Autor de un manual de "introducción a Keynes", Prebisch demuestra no haber asimilado del genial economista británico más que su habilidad para expresarse en términos de la macroeconomía. Porque si algo medular hay en la obra de Keynes es su convicción de que la economía y los economistas deben ser los instrumentos de que la sociedad se sirve para eliminar el fantasma permanente de la desocupación. A no ser que se entienda que mientras Keynes escribía para la metrópoli, Prebisch lo hace para sus dominios, integrando así la moderna doctrina económica del Imperio que en 1930 decidió abandonar el simple y ya deteriorado andamiaje que elaborara Adam Smith. Plena ocupación, altos ingresos y prosperidad

en la metrópoli, sustentado en un ventajoso intercambio comercial con un dominio endeudado, monoprodutor de materias primas y cuyo bajo costo de producción está garantizado por el estado de necesidad de su masa trabajadora.

La panacea del capital extranjero

No perderá el lector de vista el punto de partida del razonamiento de Prebisch. La falla principal de nuestra economía consistiría en la declinación de nuestras exportaciones traducida en una tendencia deficitaria de la balanza de pagos con el exterior. Y para eliminar ese factor de perturbación, las medidas propuestas tenderían —según él— a incrementar poderosamente nuestros envíos al exterior, nivelando la balanza de pagos y aumentando el ritmo de constitución del ahorro nacional.

Planeada así la solución, aparece como un evidente contrasentido la forma obsesiva con que Prebisch destaca la necesidad del empréstito y del concurso del capital extranjero, al punto de dedicar la mayor parte de su "Informe" a la justificación de ese recurso excepcional.

Claro está que previamente ha ensayado configurar un estado de cosas que conduzca irremediamente a los brazos del acreedor extranjero. No otro sentido puede darse a su falso diagnóstico de nuestra situación económica, a la incorrecta apreciación de nuestra posición de divisas, o a la formulación de astronómicas estimaciones para la satisfacción de necesidades impostergables, como es el caso de los 1.400 millones de dólares destinados a la renovación de nuestros ferrocarriles.

Ese cuadro desolador, maliciosamente urdido, nos obliga a doblegarnos ante el capitalista extranjero. La simple enunciación de algunas cifras permitiría descartar la capacidad de los recursos nacionales para hacer frente a esas exigencias y

salvamos de los efectos de "la crisis más grave de nuestra historia económica".

Pero no se trataría solamente de concertar los empréstitos necesarios para salir del paso, sino también, de recurrir a ellos como recurso normal. Lo dice Prebisch bien claramente al concluir su informe: "*el país tiene dos caminos a este respecto: el de limitarse a un programa de cortos alcances y escasa cuantía que pueda realizarse sólo con sus recursos y sin resolver sus problemas fundamentales de crecimiento o afrontar con vigor la corrección de las grandes fallas estructurales de su economía*", para lo que se requeriría nuevos aportes de capital extranjero. Y ese programa lo suscribe el mismo economista que hace unos años formulaba esta correcta prevención: "*si la Argentina se propusiera subsanar prontamente todas sus deficiencias de capital y dar gran aliento a todos sus proyectos, acelerando extraordinariamente la capitalización, sus recursos propios le resultarían sin duda suficientes. Pero aún cuando le fuese dado obtener amplias inversiones extranjeras, habría que preguntarse hasta qué punto el forzar la capitalización se concilia con el desarrollo ordenado de la economía y en qué medida los balances de pago futuros podrían afrontar holgadamente el pago de los servicios financieros muy acrecentados*". (Estudio Económico de América Latina, 1949, pág. 100).

Hemos señalado en el curso de este estudio, que en época de preguerra el peso de los servicios financieros originados por las deudas externas, fue el factor que perturbó permanentemente el equilibrio de nuestra balanza de pagos y frustró el crecimiento de nuestra economía. Bastará recordar que en el año 1933, el 37 % de nuestras exportaciones se destinaba única y exclusivamente al pago de esos servicios financieros, en forma tal que cualquier declinación de los precios de nuestros productos en el mercado internacional nos colocaba en una crítica situación económica, como el propio Prebisch lo ha reconocido reiteradamente en sus estudios de la CEPAL.

Frente a eso, la actual apología del empréstito, convertido en la panacea que resolverá todos nuestros problemas económicos, adquiere contornos singulares. O la teoría económica ha cambiado, o el señor Prebisch tiene ahora razones muy particulares para propiciar medidas tendientes a exagerar la vulnerabilidad externa de nuestra economía, esa misma vulnerabilidad que hace veinte años justificó la firma del tratado Roca-Runciman, la coordinación de transportes, la creación del Banco Central y el lamentable reconocimiento de un vicepresidente argentino acerca de la ubicación de nuestro país en el desdorado cuadro de los dominios británicos.

El nuevo régimen de cambio y los intereses extranjeros

Vinculado al régimen de los intereses extranjeros, proyecta Prebisch el desdoblamiento del actual mercado de cambios, siguiendo aparentemente las mismas líneas del vigente en la época en que regía los destinos del Banco Central mixto. Reforma que ha escapado hasta ahora al análisis crítico, pero que encierra una de las amenazas más serias contra los intereses nacionales.

Hace pocos años y luego de haber abandonado nuestro país, Prebisch tuvo la oportunidad de elaborar un plan ideal para el manejo de los cambios exteriores, basado en la vasta experiencia recogida durante su actuación en la Argentina. Consistía en la creación de dos mercados de cambio; el primero destinado a cursar las operaciones fundamentales relativas al comercio y a las demás transacciones regulares con el exterior, en donde las divisas se venderían a precios estables, con excepción de aquellas destinadas a la compra de artículos no esenciales, las que serían objeto de licitación; el segundo, sería un mercado libre para las transacciones financieras, esto es, para el movimiento de fondos y capitales. (R.

Prebisch. "El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países" en "Jornadas" de Méjico).

Ese sistema era inobjetable. Pero cuando el señor Prebisch se convierte en patrón de nuestra economía y cuando los problemas dejan de tener carácter teórico para convertirse en dilucidación de intereses concretos, cambia substancialmente de parecer. Ahora el mercado libre no se destina exclusivamente para el movimiento financiero, sino que se alimenta con el producido de nuestras exportaciones secundarias, y con parte del producido de nuestras exportaciones esenciales.

¿Qué propósito ha inspirado esa modificación de criterio en un economista cuya larga actuación y madura edad excluyen toda posibilidad de improvisación? No es difícil contestar a este interrogante, que nos lleva a considerar uno de los aspectos más graves del plan en ejecución.

Es necesario recordar que en la primera parte del Informe y olvidando su carácter de asesor del gobierno argentino, Prebisch denuncia la existencia de "servicios financieros atrasados cuya transferencia el Estado se comprometió a realizar y que ascienden, aproximadamente, a unos 2.000 millones de pesos, de los cuales una parte han de estar reinvertidos". De esa manera y dado el carácter público del Informe, coloca "contra la pared" a las autoridades argentinas, reconociendo obligaciones que no existen como tal, fuera de las muy pequeñas contraídas en virtud de la aplicación de la ley 14.222 de inversión de capitales extranjeros. Porque Prebisch no puede ignorar que *esta masa de supuestos beneficios del capital extranjero no es en principio sino auténtica renta nacional, producto del trabajo de los argentinos y ajena a toda efectiva inversión de capital extranjero*. No puede ignorar que la mayor parte de ese capital que pretende derecho de extranjería, proviene de fondos argentinos depositados por ciudadanos argentinos en las filiales locales de los bancos extranjeros que los utilizaban para efectuar inversiones en pro-

vecho propio. Vieja artimaña que Miguel Miranda ya denunció en expresivos términos: "¡Utilizan nuestro dinero y todavía pretenden que les paguemos intereses!".

Se trata ahora de posibilitar ese despojo a la economía argentina, a través del funcionamiento del mercado libre, cuyos ingresos podrán ser utilizados para la transferencia al exterior de esa enorme masa de capital sobre la que nuestro país no ha contraído compromiso alguno. Lo que quiere decir que *una parte apreciable de las divisas que se obtengan por nuestras exportaciones, incrementadas por el ahorro realizado sobre el hambre de los argentinos, se emplearán para efectuar esa evasión del supuesto capital extranjero*.

Esto parecen ignorarlo muchos argentinos, pero lo saben ya muy bien los ingleses que esperan que el aumento de las exportaciones y la restricción de las importaciones efectuadas por el mercado libre originen a corto plazo una mejora artificial en la cotización del peso que favorecerá las remesas extranjeras. La opinión autorizada de "The Economist" así lo demuestra: "Ese mercado libre, en el que se espera que el tipo de libra esterlina se asentará aproximadamente entre la nueva paridad de 50,40 pesos argentinos por libra y la anterior cotización del mercado negro de entre 80 y 90 pesos, se verá alimentado en divisas foráneas por los movimientos de capitales internos, las remesas financieras a la Argentina, como ser producidos de pólizas de seguros y el producido de las exportaciones que no figuran en la lista oficial. El mercado libre suministrará cambio para las remesas financieras al exterior y para el pago de las importaciones que no figuran en la lista oficial. Anteriormente las remesas financieras autorizadas se hacían al tipo de cambio de 39 pesos por libra esterlina. Sin embargo esta cotización era puramente académica. Si pueden activarse las remesas al exterior, valdrá el precio que haya que pagar en la depreciación en el tipo de cambio libre y el consiguiente mayor costo de las mismas". (La Nación, Noviembre 6).

Pero no se trata de eso solamente. Todo permite suponer que para financiar esas remesas sobre las cuales el país no ha asumido obligación alguna, vamos a utilizar fondos provenientes de empréstitos formales que iniciarían el proceso de endeudamiento nacional. Así, por lo menos, ya lo supone la bien informada publicación británica "Financial Times" que formula estas optimistas apreciaciones: *"El anuncio emitido a comienzos de este mes que el nuevo gobierno argentino había decidido establecer un mercado libre en pesos argentinos, a cuyo cargo estarían todas las transacciones futuras del país de pagos invisibles, a un cambio establecido por la oferta y la demanda, fue naturalmente calurosamente acogido por aquellos de este país que tienen inversiones de capital en la Argentina... En otras palabras, el mercado libre debe de obtener el beneficio a largo término de una importante demanda de pesos surgida de la introducción de capital privado extranjero. Más aún, se ha informado que las autoridades norteamericanas se encuentran bien dispuestas hacia la idea de que deben de contribuir a la solución de las inmediatas dificultades de la Argentina en materia de pagos, poniendo a disposición de ese país un crédito para la estabilización de cambio proveniente del Banco de Exportaciones e Importaciones. Y los fondos en dólares que ingresarían en la Argentina de una transacción tal, probablemente estarían directa o indirectamente disponibles —por lo menos en parte— para el mercado libre"* (La Nación, Noviembre 17).

Ahí está al descubierto lo que puede constituir una tremenda estafa al patrimonio nacional. "Financial Times" nos está anunciando desde ya la posibilidad de un préstamo que las autoridades del Banco Central emplearían para "estabilizar" el mercado libre, esto es, para suministrarle la cantidad de moneda extranjera necesaria para la valorización artificial del peso y la remesa de una gran masa de capital al exterior. *Con lo que al término de la operación quedaríamos convertidos en deudores al extranjero sin haber incor-*

porado al país un solo bien como contrapartida de esa deuda. Compréndese así la premura con que el embajador británico en nuestro país se adelantó a la visita de Holland el 30 de noviembre, para entregar en la cancillería *"un mensaje personal de simpatía y aliento del Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Reino Unido, el que abriga la esperanza de que las medidas que están adoptando las autoridades argentinas han de tener amplio éxito en el orden interno y contribuirán también a la reanudación de los vínculos tradicionales de buenas relaciones comerciales entre ambas naciones"* (La Nación, diciembre 1º).

La reestructuración del monopolio comercial

Hay razones adicionales para esa complacencia británica, ya que Prebisch acaba de afirmar que *"la Argentina debe incorporarse, en mi opinión, al sistema multilateral del comercio que propician Gran Bretaña, Alemania Occidental y Holanda, por lo menos en la esfera europea"* (La Nación, noviembre 16).

Quiere ello decir que está echada la suerte de los 23 convenios bilaterales que en el año pasado canalizaron más del 60 % de nuestro intercambio comercial, posibilitaron la colocación de nuestros productos en un mercado sobresaturado y defendieron el nivel de nuestros precios. Explicase ahora la preocupación de Prebisch por el saldo adverso de algunas cuentas corrientes de nuestros convenios bilaterales y su interés en computarlos como una deuda externa definitiva. Sen- cillamente, porque *para proceder a su denuncia necesitará saldar con dólares lo que normalmente se cancela mediante entrega de mercadería.*

No ha justificado Prebisch la eliminación de esos convenios que él mismo ha debido elogiar en sus estudios de la CEPAL, y que se han convertido en soportes de nuestra in-

dependencia económica al permitirnos diversificar nuestros mercados, ampliar considerablemente nuestras perspectivas comerciales y escapar a las viejas condiciones monopolistas de nuestro intercambio exterior.

Hay que volver un poco a la historia que se inicia el año 1930 para comprender bien la realidad de hoy. Los convenios bilaterales tuvieron su origen en la política británica de esa época y el mejor exponente fue el que bajo la denominación del pacto Roca-Runciman se celebró con nuestro país en el año 1933. Pero su objeto no era otro que el de incorporar a la "Commonwealth" británica otras zonas del mundo que, si bien políticamente no estaban comprendidas dentro de los dominios ingleses podían serlo económicamente. De allí la frase clave del vicepresidente Roca, cuando en acto público celebrado ante la corona del Reino Unido reconoció expresamente que, desde un punto de vista económico, la República Argentina formaba parte de los dominios británicos.

Ese fue el propósito exclusivo del Pacto Roca-Runciman, por el que nuestro país se alineó con la India, Nueva Zelandia y el Africa del Sud dentro de un sistema económico colonialista, que se habría de sellar claramente con la sanción del Banco Central y de la Coordinación de Transportes.

El control de cambios y las reformas monetarias del año 1933 son los instrumentos que asegurarían la preponderancia de los intereses ingleses. Refiriéndose a la acción análoga desarrollada en la India. René Leroi fija para aquel entonces los propósitos perseguidos: *"En el interés del Imperio Británico es deseable que el sistema monetario de la India sea tal que facilite y estimule los intercambios comerciales en el interior del Imperio Británico más que los intercambios con el exterior y es además conveniente retener en el círculo del Imperio las finanzas del comercio indio"* (La politique monétaire Anglaise dans l'Inde, pág. 73). Y en lo que respecta a nuestro país, Virgíl Salera, que ha analizado atentamente la política

argentina de la década que se inicia en el año 1930, prueba acabadamente que la creación del mercado de cambios doble en el año 1933 tuvo por objeto asegurar la preponderancia del intercambio comercial con Gran Bretaña a través de una política discriminatoria. (V. Salera, "Exchange Control and the Argentine Market" N. Y. 1941).

En toda esa instrumentación de la economía argentina al servicio de los intereses de Gran Bretaña se destaca la participación decisiva de Prebisch. Integra la comisión de técnicos que asesora a Roca en la celebración del convenio de Londres; defiende los intereses de los frigoríficos británicos en el escandaloso asunto de las carnes, formula el primer proyecto de creación del Banco Central y modifica el de Niemeyer en la forma que hemos visto; finalmente, desde la gerencia general del Banco Central pone en marcha esa complicada maquinaria que asegurará la prevalencia de los intereses ingleses por sobre un nuevo miembro del "Commonwealth".

Han pasado los años y el señor Prebisch regresa a la Argentina para asumir por segunda vez un rol decisivo en la política económica. Mientras tanto, el sistema del convenio bilateral, que fuera ayer instrumento del imperialismo extranjero, se ha convertido en un eficaz sostén de nuestra independencia económica. Al generalizarse ha roto con las condiciones monopolísticas de antaño y contribuido eficazmente a la diversificación de nuestros mercados exteriores. Pero es entonces cuando Gran Bretaña llega a la conclusión de que el sistema que propició hace treinta años es malo y debe ser sustituido por los convenios de multilateralidad restringida. Y Prebisch, una vez más está de acuerdo con Gran Bretaña.

Bajo una distinta denominación, se trata de volver a las condiciones del año 1933. Debemos romper la obra constructiva de diez años, que nos permitió diversificar nuestros mercados y extender nuestras exportaciones a todos los países del

mundo, para caer nuevamente en el círculo asfixiante de la libra esterlina. En lugar de los 23 convenios actuales que sostienen el edificio de nuestro comercio exterior, vamos a depositar todo el peso en un solo pilar: el británico. Es decir, vamos a preparar el camino para nuestro futuro sometimiento, luego de eliminar todas las defensas que habíamos creado en nuestro afán por escapar a la explotación de las condiciones monopolísticas.

Gran Bretaña ya se prepara para esa intensificación de nuestras viejas relaciones que, de acuerdo al extraño mensaje de su Ministerio de Relaciones Exteriores, habrían sido afectadas en los últimos años. ("Contribuirán también a la reanudación de los vínculos tradicionales de buenas relaciones...") Y tan se prepara, que el 18 de noviembre la agencia France-Press cursaba el siguiente telegrama de Londres: "*La compañía de navegación Royal Mail Lines se propone hacer construir cuatro nuevos barcos de 18.000 toneladas cada uno, destinados a reemplazar los de la categoría Highland. Se cree que los dirigentes de la Royal Mail decidieron tal medida como consecuencia del cambio de régimen registrado en la Argentina y descontando que mejorará en adelante el comercio anglo-argentino, principalmente en lo que se refiere a la carne, comercio que había disminuido notablemente en los últimos cinco años. También se descuenta un mayor movimiento de pasajeros entre la Argentina y Gran Bretaña como consecuencia de la supresión de ciertas restricciones en materia de divisas extranjeras.*"

El nuevo mecanismo ya está montado. El ministro comercial británico en la Argentina, Sr. Tandy, en oportunidad de la reunión anual de la Cámara de Comercio de Gran Bretaña —la misma que consagró presidente a Ortiz— acaba de recordarnos que "*el Reino Unido es el mercado más grande y más seguro para los productos básicos argentinos.*" Y si bien ha expresado con pesar que "*el creciente consumo local limita las cantidades disponibles para la exportación de muchos*

de esos productos" su preocupación no es sino simbólica. Ya Prebisch ha tomado las medidas necesarias para que los nativos de estas tierras consuman menos y permitan a los ingleses contar con una cuota más grande de nuestros baratos productos.

¿HACIA DONDE VAMOS?

He procurado proporcionar todos los elementos de juicio para que el lector, por sus propios medios, pueda juzgar acerca de la realidad económica y de sus perspectivas en esta hora decisiva para la nacionalidad.

El plan Prebisch significará la transferencia de una parte sustancial de nuestra riqueza y de nuestra renta hacia las tierras de ultramar. Los argentinos reduciremos el consumo, en virtud de la elevación del costo de vida y del auge de la desocupación. De esta manera, no solamente aumentarán nuestros saldos exportables, sino que serán más baratos, lo que será aprovechado por el consumidor inglés que ensanchará su cinturón a medida que nosotros lo vayamos achicando.

La mayor parte de nuestra industria, que se sustentaba en el fuerte poder de compra de las masas populares, no tardará en entrar en liquidación. Los argentinos apenas si tendremos para pagarnos la comida de todos los días. Y cuando las industrias se liquiden y comience la desocupación, entonces habrá muchos que no tendrán ni para pagarse esa comida. Será el momento de la crisis deliberada y conscientemente provocada.

Los productores agrarios, que en un momento verán mejorar su situación, no tardarán en caer en las ávidas fauces de los intermediarios y de los consorcios de exportación, que

my pronto absorberán el beneficio de los nuevos precios oficiales. Para ese entonces, ya no existirá el I.A.P.I. ni habrá defensa posible.

Exportaremos más pero percibiremos menos por esas exportaciones en razón de la caída de nuestros precios como efecto directo de la reforma cambiaria. Luego, a medida que se destruya el sistema de comercio bilateral y entremos en la zona de la libra esterlina, tendremos que comenzar a ceder a la presión del "único comprador". Llegado ese momento, no habrá más remedio que aceptar sus imposiciones, porque estará cerrada toda otra posibilidad. Se cumplirá así una clara sentencia de Prebisch: "las economías débiles no colaboran, se subordinan fatalmente". ("El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países").

Mientras tanto no iremos hipotecando con el fin de permitir que falsos inversores de capital puedan remitir sus beneficios al exterior. Y como nuestra balanza de pagos será deficitaria, en razón de la caída de nuestros precios y de la carga de las remesas al exterior, no habrá entonces más remedio que contraer nuevas deudas e hipotecar definitivamente nuestro porvenir. Llegará entonces el momento de afrontar las dificultades mediante la enajenación de nuestros propios bienes, como los ferrocarriles, la flota o las usinas.

Poco a poco se irá reconstruyendo el estatuto del coloniaje, reduciendo a nuestro pueblo a la miseria, frustrando los grandes ideales nacionales y humillándonos en las condiciones de país satélite.

Esa es la verdad documentada que no quiere ser sino un humilde aporte al conocimiento de hechos que interesan al porvenir de nuestra Patria y de nuestros ciudadanos. Sólo aspiro a que el lector, superando toda bandería y todo sectarismo, se aboque a la verificación de las cifras y de los hechos consignados. Que no se deje encandilar por los fuegos artificiales de los hombres "magos", de esas creaciones miti-

cas con que los imperialismos pretenden explotar la ingenuidad de los pueblos jóvenes.

Bajo el falso pretexto de una crisis económica sin precedentes, está por consumarse la gran estafa a los intereses y a las aspiraciones de la nacionalidad. Ha llegado la hora en que, por encima de los transitorios rencores internos, cada argentino asuma la responsabilidad que le compete. La historia es despiadada y no excusa a los hombres por la buena fe y la ignorancia que les hizo pasibles del engaño. La historia sólo sabe de los que contribuyeron a empequeñecerla, esclavizarla y expoliarla. No le interesan las intenciones, sino los hechos positivos.

Quienes en este momento ejercen el poder y tienen fuerza para convertir en ley sus decisiones, deben asumir la tremenda responsabilidad de la política económica. Todo lo demás es pura bambolla, hecha de exprofeso para distraer la atención y disimular la estafa. En la reforma económica está el secreto de nuestro porvenir libre o esclavo, del bienestar o de las penurias de los argentinos y del juicio definitivo que la historia formulará sobre los hombres y las instituciones que asumieron la responsabilidad de mandar en esta tierra.¹²

¹² Recordemos que esta edición es de 1973 y esto se anticipó en la 1ª edición de 1955.

HISTORIA SECRETA DEL PLAN PREBISCH

En el transcurso de lo dicho el lector habrá notado varias veces que señalo las contradicciones del pensamiento de Prebisch en la CEPAL y como teórico, con las afirmaciones que hace en su análisis del pasado reciente en la Argentina y en las soluciones que propone para su futuro. Además Prebisch no estuvo en Buenos Aires, cuando se produjo la publicación de sus trabajos más de quince días dentro de los que hay que contar su viaje a Chile, de manera tal que el arreglo de las valijas le debe haber llevado tanto tiempo como el estudio de la situación económica argentina.¹³ No olvidemos tampoco que en su informe señala que por la poca

¹³ Ni siquiera quince días; trece rigurosamente contados. Pruebas al canto. *La Nación* del 2 de octubre, 1955, anuncia que el Dr. Raúl Prebisch ha llegado al país y anuncia que su estada será sólo de una semana. El mismo diario informa el 4 de octubre diciendo: "La presidencia de la Nación hace conocer que el Dr. Raúl Prebisch... en respuesta a una invitación que se le ha formulado ha ofrecido su colaboración al gobierno argentino para efectuar un amplio estudio de la situación económica del país y sugerir las medidas, etc., etc."

La Nación del jueves 6 de octubre informa que: "El comité de labor presidido por el Dr. Raúl Prebisch obligará a prolongar el período previsto... por tales motivos es probable que el doctor Prebisch suspenda por algunos días su regreso a la sede de la CEPAL".

La Nación, 8 de octubre: "Prebisch anuncia que viajará mañana a Chile" y domingo 9 de octubre: "Hoy viajará a Chile el Dr. Prebisch".

La Nación, domingo 16 de octubre: "Regresará mañana a ésta el Dr. Raúl Prebisch procedente de Chile".

confianza que le merecían los datos oficiales, correspondientes a la época del gobierno depuesto, tuvo, muchas veces, que valerse preferentemente de otras fuentes de información.

Hay que preguntarse entonces, si Prebisch no dispuso de tiempo para un estudio exhaustivo, quien o quienes estudiaron por él y de que fuentes surgieron los datos que tuvo por cierto y que acabo de demostrar eran inexactos. A que intereses respondían esos anónimos expertos de los que el experto de la CEPAL, era sólo la máscara? ¿Otros hicieron los informes y los planes, y Prebisch, confiado en la lealtad y buena fe de esos otros, firmó en barbecho lo que firmó? Para probarlo va esta *Historia Secreta del Plan Prebisch*.

Ahora vamos a dar un salto de años: El mismo Prebisch nos va a dar las claves de esas contradicciones entre el Prebisch de la CEPAL y el de Buenos Aires. Y también un indiscreto reportaje.

¿Ha leído usted el "Economic Survey"? Es difícil que lo conozca si no forma parte de la alta banca, la industria o el comercio; si usted no anda por los vericuetos de la política financiera e internacional. Se trata de un pequeño periódico de aparición semanal que usted no verá en los puestos de los canillitas, ni podrá comprar en ninguna parte, si no es suscriptor. Es para los iniciados y ajeno, lo más ajeno posible, al conocimiento del gran público. Escrito a nivel de ejecutivo sólo interesa a sus editores, un público reducido: el que

La Nación, 25 de octubre: "El presidente provisional recibió ayer el informe en que se resume el resultado de los estudios preparados por la comisión que dirige el Dr. Raúl Prebisch".

Es decir, que Prebisch se comprometió el 4 de octubre a producir su trabajo y se fue a Chile el 9 de octubre: son cinco días. Volvió de Chile el 17 de octubre y entregó el informe el 25. Es decir, estuvo en el país trabajando en la tarea encomendada cinco días antes de ir a Chile y ocho después a lo sumo. En ése mínimo tiempo se planificó el destino del país. ¿Pudo hacerlo un hombre, además ausente en la mitad del trabajo? O simplemente firmó lo que le dieron hecho.

resuelve, aquí y en el exterior. Así cada número tiene dos ediciones distintas: una en español y otra en inglés.

Su conocimiento nos permitirá comprender desde dónde y cómo se imparten las directivas del pensamiento económico colonialista a que se ajustan la gran prensa y la mayor parte de las siglas que dicen expresar a los productores argentinos. Allí encontrará usted al director de orquesta cuya batuta concierta publicaciones, políticos y economistas aparentemente disímiles, y comprenderá el por qué del interés extranjero en la llamada prensa técnica, de escasa pero seleccionada difusión. Allí también encontrará la explicación de ese idiota solemne que sorprende con una aparente erudición y con argumentos que no pueden salir de su caletre, la matriz de sesudas conferencias y clases magistrales, y el fundamento de opiniones parecidas sobre la Argentina que vienen del exterior y que nuestros cipayos repiten como loros. Allí podrá leer anticipadas las síntesis de los editoriales de la gran prensa. Es una panadería central de la cual sale a los despachos de venta al gran público, la mercadería cotidiana. Se trata de un tipo especial de prensa cuya importancia se disimula: conociendo un caso, y el más importante, deduciremos ciertos aspectos de la llamada "prensa técnica", que recubre sus finalidades políticas bajo la máscara de una especialidad "apolítica".

Una quinta tradicional

En esta tarde amable de fines de verano vamos a hacer un paseo hasta San Isidro. Daremos la vuelta a la Iglesia y tomando por la calle que la bordea al naciente, retornaremos unas cuadras en dirección a Buenos Aires; después de unos centenares de metros tomaremos a la izquierda entre las viejas quintas y desembocaremos en una pequeña plazuela que es el más encantador balcón para gozar del paisaje, con la

barranca, que allí cae, y el río que se tiende abajo, unas veces color de león y otras espejo, según lo pinten un agitado fondo o un plácido poniente de azules oros, rojos y violetas.

Usted debe conocer esta casa, que tiene la plazuela por balcón y cuyo parque interior se encuadra a lo largo en los panzones y musgosos tapiales que la deslindan de las dos calles que acceden, por costados, a la plazuela misma. Esta casa fue de Mariquita Sánchez. Así se dice en el reportaje que veremos más adelante. Recordarlo le agrega un encanto histórico que acredita la autenticidad de su galería frontal, del aljibe de mármol con sus figuras mitológicas y una imagen del sol de Mayo, de la verja, de las ventanas, de las trepadoras enredaderas y de la vetustez denunciada en los detalles; todo eso que los españoles llaman la *solera* en el equívoco perfil entre lo viejo y lo antiguo. A través de las ventanas se oye el anacronismo de las máquinas de escribir, y hasta se alcanza a ver, mirando indiscretamente, el paso de alguna dactilógrafa por los antiguos salones, donde cuelga del techo un aparejo destinado a mover —en tiempos sin aire acondicionado— los enormes abanicos de doña Mariquita.

Diffícilmente, en cambio, veremos al ocupante de la casona, que prefiere para su regalo el jardín interior; más adecuado al ambiguo misterio de la personalidad. Si por azar aparece en el frente se sorprenderá usted con su físico, pues la casa le hacía presumir la figura ceñida y un tanto colonial —del otro coloniaje— de algún descendiente de la antigua propietaria, como escapado de un grabado de época. Quien vive allí es un extranjero de aspecto exuberante, que responde al nombre de Rodolfo Katz. Pero podemos ahorrarnos el viaje, ya que alguien lo hizo por nosotros.

En el N° 1161 de la revista "Atlántida", de noviembre de 1963 —como usted ve, mis citas están a mano y carecen de la importancia de los tratados que manejan los *expertos*—

hay una nota titulada: "REPORTAJE AL ZAR DE LA INFORMACION ECONOMICA". Ese Katz es "el zar". Nos dice el reportaje: "En este clima —el de la casona histórica— el hombre no tarda en presentarse aunque el economista aparezca a veces para interferirlo. Rápidamente desfila una vida intensa iniciada en la ciudad de Francfort (Alemania) en 1889."

El Zar y Raúl Prebisch se conocen

"Rodolfo Katz conoció a Prebisch desde 1932, cuando éste lo visitó en Berlín acompañado por Federico Pinedo". Retengamos estas fechas y lo que sigue, porque Katz es el director de "Economic Survey". Ahora vamos a tener oportunidad de conocerlo por su propia boca, y de su propia boca comenzará a aclararse otro misterio: el de la doble personalidad del Dr. Raúl Prebisch como hombre de la CEPAL y autor de numerosos libros, y como autor de los "Informes" y "Planes" que llevan su firma inmediatamente después de la Revolución de 1955.

Practiquemos un poco ese juego que consiste en leer las entrelíneas periodísticas. Vamos a hacerlo a través del reportaje de "Atlántida"; así conoceremos a Katz, al "Economic Survey", a los instrumentos nativos de Katz que —¡oh misterio!— han salido de la redacción del "Economic Survey" y forman la serie de ministros de Economía que se turnan en los gobiernos de estos últimos diez años.

Sigamos con el reportaje. "Ya hacía cuatro años por entonces (1932) que Katz había entrado en relación con la Argentina confeccionando asesoramientos especiales a *empresas de nuestro país vinculadas con Europa*". No nos dice el reportaje cuáles eran esas empresas, pero está hablando de 1928 —cuatro años antes de la visita de la pareja Pinedo-Prebisch— y es fácil deducir cuáles eran las empresas de

nuestro país vinculadas con Europa. (Más preciso, pero más inconveniente, hubiera sido decir: *empresas de Europa vinculadas con nuestro país*; porque para esas fechas el empresario argentino se limitaba a arañar un escaso y restringido mercado interno y ni siquiera imaginaba tentar la aventura del mercado exterior, en el orden comercial: en el orden financiero, la vinculación con Europa se hacía a través del empréstito exterior a cargo de la banca extranjera. El ahorro nacional era entonces el instrumento que dicha banca utilizaba para financiar las exportaciones de las empresas foráneas y las importaciones también se financiaban así, como la venta a plazos de las mismas, utilizando los depósitos bancarios locales de que estaba privada la industria nacional. Katz, pues, estaba vinculado a empresas extranjeras que operaban en el extranjero, que no existían. Puede también ser que sus asesoramientos fueran a las empresas extranjeras de servicios públicos, únicos servicios públicos vinculados con Europa, pues colectiveros y camioneros no lo estaban, y por eso los "coordinaron".)

El reportaje no aclara cómo se estableció la relación con Prebisch y Pinedo, ya que Katz carecía entonces de una reputación internacional que explicara la visita de nuestros economistas. Pero es fácil de comprender si consideramos el vehículo de contacto posible como una de esas "empresas del país vinculadas a Europa". Es poco presumible que Prebisch fuera en otra condición que en la de acompañante de profesor y funcionario. (El que me siga verá en qué medida el *experto de la CEPAL* es víctima de las malas juntas, como dicen en la comisaría de mi sección).

En cambio nadie desconoce los contactos —por lo menos asesoramientos— del Dr. Pinedo con esa clase de empresas "nacionales" que habían servido para el mutuo conocimiento. Me limitaré a señalar una, que el Dr. Pinedo ha confesado y que le valió las 10.000 Libras que los ferrocarriles ingleses le pagaron; plan que casualmente constituyó el eje de la coordi-

nación de transportes sancionada en la "Década Infame" y coincidentemente con la actuación ministerial del Dr. Pinedo.¹⁴

¹⁴ "He sido o he colaborado en las grandes compañías navieras, las grandes casas financieras, las más importantes casas importadoras y exportadoras, las más importantes compañías de transporte urbano, ... porque de todas ellas soy abogado".

"Hoy se ha publicado en los diarios un plan referente a reorganización ferroviaria que yo he dado a muchas personas, todo el que me lo ha pedido, y haciendo presente que ese plan había sido elaborado por mí en mi calidad de abogado de todas las empresas del país, que me habían consultado sobre esta materia cuando estuve en Londres, y después en el país. El trabajo era muy importante y se me pagó por él como correspondía, honorarios muy importantes: 10.000 libras esterlinas".

(Del discurso del Ministro de Hacienda de la Nación Dr. Federico Pinedo en el Senado Nacional el 17 de noviembre de 1940).

Bastaría esta confesión, la de prestigiar como gobernante lo que se ha elaborado por dinero, para que terminase la vida pública de cualquier sujeto. Éste ha sido después y reiteradamente, Ministro, y todavía se lo considera un *experto de consulta*, con lo que se pone en juego no la moral del señor Pinedo sino de quienes lo llaman. Hasta alguno se ha permitido sugerir que la declaración de Pinedo es un meritorio acto de franqueza. En realidad Pinedo hizo esta confesión madrugándolo al Senador Eguiguren que tenía los datos y los iba a soltar en el Senado. Pero que lo hayan llamado de nuevo no tiene nada de particular cuando acabamos de leer una invitación de homenaje a Lisandro de la Torre en la que figuran varios amigos actuales del Dr. Pinedo, que saltan sobre el cadáver de Bordabehere, asesinado en el recinto del Senado precisamente durante los debates que corresponden al Estatuto Legal del Coloniaje, entre los cuales cuenta la Coordinación del Transporte que terminó con las empresas nativas de colectivos y ómnibus para entregarlos a la compañía de tranvías Anglo Argentina, y la coordinación de transportes rurales que se proponía hacer del camión un suplemento del ferrocarril británico. Estos proyectos sostenidos por el Dr. Pinedo habían sido elaborados por él mismo "como abogado de las empresas", según su propia confesión. Agreguemos que el Senador Bordabehere fue asesinado en el recinto del Senado por Valdés Cora, un guardaespaldas de los Ministros, en presencia de dos de éstos, Federico Pinedo y Luis Dubau en pleno debate de las carnes.

Un alemán que escribe en inglés y publica en español

Agrega el reportaje: "En los años difíciles que prologaron la segunda guerra, Katz se vio obligado a salir de Alemania y residió alternativamente en París y Londres. Después de su transitoria residencia en Londres, en 1940 Katz decidió radicarse aquí (*en Buenos Aires*) definitivamente. Un año después resolvía ampliar el círculo de su actuación y lanzaba el primer número de "Economic Survey". Las cosas transcurrieron más o menos plácidamente hasta que el peronismo tomó el poder; entonces comenzando en 1946 por un intento de desconocerle la ciudadanía argentina que había adoptado".

En 1940 y en Londres, Katz se apasiona por la economía argentina y, no pudiendo resistir esa pasión, se traslada a Buenos Aires, amplía el círculo de su actuación y funda el "Economic Survey". Inmediatamente adopta la ciudadanía, pues si en 1946 se la intentan quitar, como dice el reportaje, seña es de que —dado el tiempo de residencia exigido para la misma— quemó con su pasión argentina las etapas de su nacionalización, ¿o le abreviaron los términos aquellas "empresas del país vinculadas con Europa" y tan influyente en los estrados judiciales?

"En 1948 amenazaron con el cierre de la imprenta donde se imprimía el "Economic Survey". Katz prefirió retirarse para no perjudicar a sus imprenteros (*ya veremos quiénes*) y durante un año y medio se arregló para hacer el boletín a mimeógrafo. En todo ese lapso fue objeto de frecuentes visitas policiales en las que los piquetes se dedicaban minuciosamente a empastelar el archivo de la biblioteca y llevarse muchos de sus volúmenes". Como se ve, la persecución no era política y es fácil identificar los Servicios de Contraespionaje. Pero ¿qué diablos son este Katz y este Economic Survey, para que tales servicios se ocupen de ellos? No se trata de un gran diario que agite la opinión pública: Katz no es un personaje popu-

larmente conocido, que como tal constituya un peligro para los gobiernos, y su periódico es de circulación casi confidencial (no se vende y va sólo a los suscriptores).

Un milagro periodístico: el "Economic Survey"

El mismo reportaje nos lo va a decir: "Es prácticamente imposible separar las actividades personales de Katz de su trabajo en el "Survey"; él ni siquiera intenta hacerlo y se ha llevado la redacción a su casa, donde no menos de cuatro habitaciones están dedicadas al "Survey", Katz escribe en inglés —es alemán de nacimiento y argentino por naturalización— y su traductor lo vierte al *castellano*; otro traductor hace el trabajo inverso con los textos en *castellano* que redacta su colaborador más allegado, Agustín Maniglia, que es desde hace poco tiempo subdirector de la publicación", y que necesita ser traducido al inglés. "En la madrugada del lunes salen los sobres que contienen todo el material, de una sola vez, para la imprenta de Alemann y Cía., y en la mañana siguiente se realiza la distribución, que se hace a mano en el radio céntrico, para evitar los problemas clásicos del correo y llegar antes. Son en total unos 6.500 boletines los que se distribuyen, de los cuales 5.000 de la edición en castellano, y el resto en inglés. El "Survey" llega únicamente a los suscriptores no se venden ejemplares en la calle".

"Para realizar toda esta tarea Katz cuenta con más empleados administrativos que redactores: el 'Survey' lo escriben casi exclusivamente él y Maniglia, utilizando a veces colaboraciones espontáneas de personas ubicadas en la misma orientación o informes pedidos especialmente a 'expertos'. (¡Oh, los expertos!).

Para el que conoce la precaria vida de las publicaciones económicas argentinas, es fácil imaginar el sacrificio que importará tener una como ésta, con el reducido tiraje que hemos

visto, sin publicidad de ninguna clase y desde luego sin subvenciones.

Pero Katz es hombre de suerte. Nos lo informa el mismo reportaje.

He aquí el milagro periodístico. Nos lo relata también el reportaje.

Dice bajo el subtítulo "EL NEGOCIO": "El Economic Survey" se vende únicamente por suscripción a razón de 4.200 pesos cada suscripción anual. Teniendo en cuenta que posee alrededor de 7.000 suscriptores, resulta un ingreso anual de 30 millones de pesos. No hay otros ingresos, porque el "Survey" no publica avisos. El personal fijo —primordialmente administrativo— alcanza a unas quince personas. Los otros gastos de importancia son el alquiler de las oficinas, que están en el edificio del Luna Park (local que antes ocupó la revista "QUE") y la impresión y distribución que se hace a mano en todo el radio céntrico."

Hagamos un cálculo fácil (a precios del 63) que es el año del reportaje. Empecemos por el costo del número y su distribución que no pasará de 100.000 pesos mensuales; se trata de un semanario de pocas páginas. El sueldo del sub-director podremos calcularlo en otros 100.000 pesos mensuales y el resto del personal, quince empleados casi todos administrativos, en unos 300.000 pesos a un promedio de 20.000 pesos mensuales. Habremos así computado un total de 50.000 pesos mensuales, de lo que resultan seis millones de pesos de inversión anual.

Pongamos ahora otros cuatro millones de pesos a distribuir en alquileres, gastos de franqueo al exterior —la edición inglesa del "Survey" debe estar fresquita donde interesa, y por lo tanto es el avión lo que corresponde— y alguna retribución a los *expertos*.

No es mi propósito suscitar la envidia de los periodistas —a quienes imagino revolcándose con los correspondientes có-

licos hepáticos— pero hay un margen de utilidades presuntivas que oscilan en los 20 millones de pesos.

Evidentemente, se trata de una de las más retributivas empresas "del país", vinculadas a Europa, o "de Europa vinculadas al país", de que tenemos conocimiento.

Sin duda hay otros trabajos más; trabajitos no retribuidos pero complementarios e imprescindibles a la política económica del "Economic Survey". El reportaje sólo nos dice que es asesor honorario de la Cámara Argentina de Comercio, que como se sabe es la Cámara de los comerciantes extranjeros o nativos subordinados, vinculados al comercio exterior, es decir a los exportadores e importadores foráneos.

La matriz de un "pensamiento argentino"

Nada difícil le será al lector pescar esos asesoramientos, complementarios de los que ya se dan de manera general desde las columnas del "Economic Survey". Si usted lee el "Economic Survey" le será fácil identificar el origen de los memoriales, los discursos, los manifiestos, protestas y elogios de ciertos sectores de las "fuerzas vivas" que dan expansión publicitaria, a través de la gran prensa, a las directivas trazadas desde el "Economic Survey". También entonces comprenderá informaciones y comentarios económicos que panfletariamente circulan entre las Fuerzas Armadas, con frecuencia. Es que "Economic Survey", además de cumplir una función específica para orientar el pensamiento de los "expertos" y de los hombres de negocios —y desde luego de los gobernantes— es la usina donde se elaboran los pensamientos y las consignas destinadas a mantenernos en la condición agroexportadora.

A este propósito dice el reportaje: "Por eso lo fustigan los grupos ubicados en la posición enfrentada, como, por ejemplo, la Confederación General Económica y los economistas ubicados en la posición de Raúl Prebisch". (Habremos de ver

pronto la curiosa y contradictoria relación entre Katz y el experto de la CEPAL).

Hablando de las fuentes informativas del "Survey" nos dice el redactor: "El Dr. Katz se entera de algunas cosas interesantes en el curso de las entrevistas que los dirigentes y empresarios le solicitan para pedirle opinión. Tiene una buena *correspondencia con el exterior* —(¡vaya si la tiene!)— que le permite seguir de cerca las cuestiones relacionadas con las misiones económicas y financieras argentinas en el extranjero y el grado de aceptación que tienen las autoridades nacionales entre los acreedores externos". No entra en mayores detalles pero antes ha dicho: "Siempre tuvo la *primicia* del texto de los acuerdos de *Stand buy* que el gobierno argentino suscribía anualmente con las autoridades del Fondo Monetario Internacional". ¿Casualmente no?...

Tiene mucha miga esto del conocimiento por Katz "del grado de aceptación que tienen las autoridades nacionales entre los acreedores externos". Por ejemplo: para éstos la política económica de Oliveira Zalazar en Portugal tiene mucho más aceptación que la de Franco en España. Y esto no ocurre sólo entre los "democráticos", que se niegan a reconocer la diferencia social y económica entre las dos dictaduras; la que busca la autonomía y la que remacha el coloniaje. Ocurre principalmente entre las metrópolis que prefieren al que obedece y no al que bellaquea y vuelta a vuelta se le escapa a los cerros, construyendo una política propia. También creo que el gobierno de Faruk tenía más aceptación entre ellos que el de Nasser. Y... no mencionemos los de aquí, por ahora, pues con lo dicho basta para colocar las cosas en su lugar. ¡No de gusto Oliveira Zalazar tiene "buena prensa", en la "prensa democrática", a diferencia del gallego!

Es que "Economic Survey" precisamente se escribe para que los gobiernos argentinos hagan una política que tenga el mayor grado posible de aceptación en el *exterior*, entre los

acreedores. Y las grandes potencias resultan acreedoras hasta cuando deben.

Pero no para aquí la miga que tiene el párrafo. Es hora de que nos refiramos a esos 1.500 números en inglés, escritos (en inglés) por un alemán naturalizado argentino con la colaboración idiomática del nativo Sr. Maniglia, en este curioso juego de recíprocas traducciones en que no se sabe cuál es el verdadero de la publicación. ¿Es "Economic Survey" un periódico inglés escrito por un alemán vertido al castellano, o el periódico de un alemán escrito en castellano y vertido al inglés? Este interrogante existe para el idioma; en cambio es inequívoca la nacionalidad de la política económica de sus columnas.

Hable usted con cualquier funcionario de banco, hombre de negocio, o gobernante que se haya puesto en contacto en el exterior con la gente de negocio o de política del país que visita, y le dirá que en cuanto se le plantea un tema argentino, el gringo abre un cajón del escritorio para sacar el último número en inglés del "Economic Survey", o se dirige a un estante de la biblioteca, donde están encuadernados los números anteriores.

La función del "Economic Survey" es pues doble: dar una imagen deformada del interés argentino para los argentinos; y conformar una idea de la Argentina en el exterior, conveniente al mantenimiento de esa imagen interna en la opinión de afuera.

Lo que no pudo hacer ningún periodista "nativo"

El profano no tiene idea de la imposibilidad material de juntar 7000 suscriptores a \$ 4200 en este país y en el extranjero, sólo por las aptitudes periodísticas y el pensamiento económico de un director recién llegado. Por otra parte, aun logrando el milagro, hay un largo espacio de tiempo, de años.

hasta que la publicación es conocida y puede solventarse por sí misma, sin publicidad y sin subvenciones; tiempo en que hay que hacer frente a las erogaciones que hemos calculado en 10 millones, en este caso, sin que aparezca la contrapartida de los suscriptores. ¿Qué decir entonces cuando se trata de un periódico de circulación reservada, que no se vende en la calle y cuya existencia no se divulga por la publicidad?

¿Quién ha mantenido el periódico, el "Economic Survey", hasta llegar a la etapa próspera de los 7000 suscriptores? Interrogante éste que podrían contestar los servicios de información de las Fuerzas Armadas, cuando se preocupaban de averiguar qué hacían los extranjeros con el país y no de saber que hacen los argentinos que se meten con los intereses extranjeros.

No imagine tampoco el lector que las 7000 suscripciones implican 7000 voluntades de suscripción. Afortunadamente no son tantos los cipayos que leen, ni tampoco muy "rajados" en materia de periódicos.

El mecanismo funciona así: El Banco de Londres, por ejemplo, abona 100 suscripciones e indica 100 direcciones para remitir el "Economic Survey" y así cada importante grupo económico vinculado al mantenimiento del subdesarrollo argentino. Así los cerealistas, los importadores, los petroleros, los ruralistas "espontáneos" hasta agotar una gruesa partida; de estas direcciones aportadas por los grupos que las financian muchas están en el exterior para la edición en inglés; después, a medida que la publicación se ha divulgado y ha formado su ambiente, han ido apareciendo los suscriptores espontáneos, aquí y en el exterior. De esta manera, nadie puede hoy señalar una dependencia con alguna embajada o delegación comercial, que sólo habrá puesto el hombro en los primeros pasos a través de sus negociantes. Del mismo modo ha ocurrido en el exterior. Es una técnica mucho más sutil que la del Tío Sam, que no sabe cubrir las apariencias.

En 1947 el señor Rodolfo Katz fue objeto de un atentado, como lo recuerda en el reportaje al referirse a Adrogué, "otra

víctima" cuyas "indiscreciones" se referían a la entonces llamada "propiedad enemiga". Evidentemente los servicios de contraespionaje argentinos en la época peronista eran todo lo chapuceros que podía esperarse. La oposición los imputó al peronismo.

En otros países fusilan o electrocutan en casos parecidos, pero nuestros servicios secretos se conforman con hacer "nana" y estas "nanas" han sido ampliamente recompensadas en los dos casos.

Como se vé, no he hablado de la economía sino incidentalmente. Pero a través de estas páginas hemos visto la economía mucho mejor que en un tratado, porque pudimos comprobar cómo funciona el pensamiento económico que se difunde, y quiénes lo orientan, como "expertos" que son. Es que la economía, como la anatomía, es cosa muerta si no se conoce fisiológicamente cómo se mueve el cuerpo, y cuáles son los centros rectores del movimiento.

Ya lo he dicho en otra parte recordando el consejo de Olga "La Polaca"; "no te fijes en retrato; fíjate en movimiento".

Mientras danza el colibrí y pica la trucha

Dejémoslo a Katz en la casona histórica; estará en este momento en el parque interior, extendido sobre un banco, al sol como un viejo yacaré a la orilla de la corriente, haciendo una laboriosa digestión de "bon vivre" que lo es, según cuenta el reportaje. Tal vez en este momento ha olvidado su pasión por la Argentina y su vida económica, y mientras va turnando las pipas a medida que se calientan, recuerda somnoliente los refinados placeres de su vida en Alemania, antes de "la noche de los cuchillos largos" y de que decidiera ser un alemán ciudadanizado argentino que redacta en inglés. Quizá en este instante evoca sus asuetos de pescador en los lagos del sur

y en sus arroyos, que constituyen una de las debilidades confesadas, junto con la afición a las estatuillas indígenas centro-americanas. Todo es paz en el jardín. Y los ojos adormilados del dueño de casa siguen plácidamente el vuelo de un picaflores que entre las últimas frondas veraniegas juega su ballet en punta de pico.

Más allá de los mares, en un país del Norte donde va a comenzar la primavera, un funcionario imperial toma sus vacaciones. Sigue con la mirada la "cucharita", que la corriente del arroyo mueve, tentando la voracidad de las truchas, mientras recuerdo filosóficamente cuán plácidas se volvieron sus horas desde que descubrió aquel alemán que en 1940 envió al Río de la Plata. Ya tiene allí quien oriente el pensamiento de las élites, discipline la actividad de los "expertos" nativos, y, por añadidura, desoriente con sus orientaciones los posibles competidores imperiales. Sólo que —le ha llegado en el último correo el ejemplar de noviembre de la revista "Atlántida" (pues todo lo que se publica en el Plata pasa por su oficina)— y piensa: estos judíos, aunque sean alemanes, son como los latinos y la gente del Medio Oriente, demasiado exhibicionistas. No se preocupan suficientemente de ser discretos eludiendo reportajes o desautorizándolos a tiempo. Piensa accidentalmente que está de moda ahora demostrar —influencias laboristas tal vez— la superioridad de la enseñanza técnica de las escuelas del Estado, sobre las Public Schools. Tal vez sea cierto. Pero el funcionario piensa que para la técnica imperial son mejores Harrow y Eton con sus convencionalismos, que elaboran el auténtico gentleman, al cual repugnan los reportajes indiscretos.

Conocemos ya al "Economic Survey" y a su director, señor Katz, ese alemán naturalizado argentino que escribe en inglés.

Las contradicciones de Raúl Prebisch

En el reportaje de la revista "Atlántida", hemos visto que

una de sus primeras referencias es la de cómo Katz conoció a Prebisch en Francfort en 1932, durante la "Década Infame".

Ahora vamos a enfocar a este último personaje: Raúl Prebisch. El misterio del señor Prebisch reside en la aparentemente completa dualidad de su pensamiento como hombre de la CEPAL, y como autor del "Plan" para la Argentina en 1955. La contradicción es tan grande, tan total, que siempre he presumido que el "Plan" de Prebisch y sus "Informes", no fueron de Prebisch.

Hacia ya mucho que Prebisch era planificador y desarrollista, enemigo del retorno de la Argentina a la economía agro importadora, cuando fue llamado por el gobierno de Lonardi para asesorarlo. A pesar de la crítica contenida en el "Informe" a las formas "espúreas y morbosas" de la economía dirigida, sus "Planes" no se dirigieron a corregir sus aspectos espúreas y morbosos, sino a derogar la política de carácter nacional, desarrollista y planificadora, que postulaba en la CEPAL.

Posición de Prebisch antes de 1955

Es un hecho ampliamente conocido que la revolución de 1955 sorprendió a Prebisch en conversaciones con Perón, en vistas a un asesoramiento semejante al que proporcionó luego al gobierno de la revolución, sólo que de sentido perfectamente inverso. Resultaba lógico ese entendimiento, ya que Prebisch había comprometido opiniones favorables sobre la política económica vigente (a pesar de sus críticas al gobernante). He aquí algunas de esas opiniones:

"En la post guerra, con la decidida política de protección y estímulo aplicada por el gobierno y las fuertes aportaciones de bienes y capital, la industria argentina entró en su faz de consolidación definitiva". ("Estudio Económico de América Latina", 1949, pág. 180).

"Al no contar la Argentina con amplias fuentes accesibles de hierro y carbón, no ha podido desarrollar la industria siderúrgica como otros países latinoamericanos". (Idem)

Prebisch que en el "Informe" de 1955 hace suya la cantinela orquestada sobre la supuesta política anti-ruralista del gobierno de Perón se da de cabeza contra sus afirmaciones de los "Informes". En el estudio citado, pág. 134, refuta los cargos de los expertos del coloniaje, dando las explicaciones correspondientes: "Pero mientras declina la superficie destinada a los cultivos básicos, trigo, maíz y lino, se extiende la destinada a los cereales forrajeros: avena y cebada y además el centeno acaso en virtud del incremento que en ese período alcanzan la ganadería y la producción de leche. Por otra parte se expande rápidamente el cultivo del girasol, para satisfacer la demanda nacional de aceite comestible, mediante el desarrollo de una importante industria. La amplitud que toman esos cultivos, como asimismo otros que hasta entonces ocupaban un lugar muy secundario, a expensas de los productos tradicionales, ha contribuido a diversificar más la agricultura, haciéndola menos vulnerable a los factores climáticos y económicos y contribuyendo a la vez, en forma notable, al mejor abastecimiento del país."

En el mismo sentido destruye otra de las conocidas cantinelas sobre la disminución de la superficie cultivada (pág. 138): "Los 7,4 millones de cabezas en que aumentaron las existencias de ganado vacuno, entre los años referidos, de 1937 a 1942, (en que se pasó de 32,2 a 41,2), necesitan aproximadamente otras tantas hectáreas de tierra, o sea precisamente la superficie en que disminuyó el área cultivada, a saber: de 25,7 millones en 1936-37 a 18,5 millones en 1946-47." (En realidad el aumento fue de 8 millones de cabezas según la propia cuenta de Prebisch que se ha quedado con el vuelto, es decir un millón).

En el "Estudio Económico de América Latina", año 1953, pág. 15, Prebisch hace el elogio de la forma en que se

lleva el comercio internacional: "Merece señalarse la firme aplicación de los controles de precios, créditos e importaciones y el logro de los propósitos que con ellos se perseguían (1), experiencia tal vez sin paralelo en América Latina".

También habla de los tratados bilaterales y en el "Estudio Económico de América Latina", año 1946, pág. 108, dice: "... el comercio multilateral, entre otras ventajas, le permitiría ésta; pero el caso argentino de hoy y de hace algunos años, es clara prueba de que un país no puede elegir la fórmula más ventajosa para su intercambio". Y es más concluyente, y en fecha inmediata a su trabajo de 1953, explicando cómo nuestro país afrontó felizmente la crisis internacional del trigo: "Por otra parte, el hecho de estar situada fuera de la zona del dólar, le dió oportunidad para negociar con países que no disponían de esa divisa, y de sacar el máximo provecho a los múltiples acuerdos bilaterales que tenía firmados. Esta situación le permitió colocar la totalidad de su saldo exportable a precios que fueron inferiores a los que regían en el mercado internacional pero que pudieron compensarse en muchos casos con las ventajas que a sus transacciones le otorgaban aquellos acuerdos". ("Estudio Económico de América Latina", 1954, pág. 84).

Más adelante, pág. 121 del mismo trabajo, se refiere a los enormes excedentes de granos acumulados por EE. UU., Canadá y Australia, y agrega: "Los acuerdos bilaterales firmados con diversos países, incluso con algunos de Europa Central, permitieron colocar importantes partidas en países con los cuales Argentina no comerciaba".

Si el "Informe" y el "plan" de 1955 están en contradicción con su pensamiento económico en general y este es anterior a su actuación en Buenos Aires en 1955, y si por añadidura sus juicios sobre la conducción económica del gobierno caído entonces, son los que se acaban de transcribir, no hay manera de comprender cómo el Informe y el Plan se pliegan al punto de vista de lo que se ha llamado libre empresismo, de la di-

visión internacional del trabajo y del libre juego de los factores naturales, que son algunos de los varios nombres con que los "expertos" económicos del coloniaje teorizan sus excelencias y su necesidad de mantenerlo; y si su criterio sobre la imprescindible necesidad del ascenso social de las masas está vinculado a los cambios estructurales que se venían cumpliendo según sus propias expresiones, tampoco hay forma de explicar la desocupación provocada, la transferencia del grueso de la renta y la consolidación de lo que él mismo llamó "la estructura social que impone un serio obstáculo al progreso "técnico", estructura social que "se caracteriza en gran medida por el privilegio en la distribución", y por consiguiente, "del ingreso", "privilegio que debilita el incentivo a la actividad económica" y que además "no se traduce en fuerte ritmo de acumulación de capital, sino en módulos exagerados del consumo de los estratos superiores de la sociedad, en contraste con la precaria existencia de las masas populares".

El camino de Damasco de un economista

¿Es que Prebisch cambió de pensamiento en 1955?

No, todo lo contrario: lo fue afirmando a medida que transcurría el tiempo en su acción en la CEPAL. En "Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano" (Ed. Fondo de Cultura, 1963), Raúl Prebisch no sólo ratifica ese pensamiento, sino que historia la evolución de sus ideas desde su posición originaria como funcionario de la "Década Infame", y la subsiguiente etapa keynesiana (época en que publicó su "Introducción a Keynes").

A este respecto conviene transcribir: "Yo creía en todo aquello que los libros clásicos de los grandes centros me habían enseñado. Creía en el libre cambio y en el funcionamiento automático del patrón oro. Creía que todos los problemas de desarrollo se desenvolvían por el libre juego de las

fuerzas de la economía internacional o de la economía interna. Pero cuando vino la gran depresión mundial, aquellos años de zozobra me llevaron a ir desarticulando paso a paso todo lo que me habían enseñado y a arrojarlo por la borda. Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros, que la interpretación no sólo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente. En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente asimismo esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes, pero a poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los fenómenos de la periferia".

En una palabra, dice lo que yo he repetido hasta el cansancio: que los expertos "nos enseñaron a ir al almacén con el manual del comprador escrito por el almacerero".

Es fácil comprender la evolución del pensamiento del experto de la CEPAL; Prebisch, miembro de la "intelligentzia", era como los hemos sido nosotros, yo, usted, su vecino de enfrente, aquél otro de Río Gallegos o Jujuy, hasta que encontramos nuestros respectivos caminos de Damasco. Esto no es fácil, porque está hábilmente oculto por todo el aparato que vengo historiando, por una técnica de la mentira y el prestigio, en la historia, en economía, en política, en lo social, etc., en la enorme conspiración contra el sentido común de que sólo el buen sentido nos puede defender con el conocimiento de cómo está armada la trampa. Todos hemos sido educados en la misma escuela, en el mismo colegio secundario, en la misma Universidad; todos hemos leído los mismos periódicos, y a todos nos han enseñado que para defender la Patria bastaba con ir al Tiro Federal, precisamente para que tirásemos sobre blancos inmóviles e inofensivos, y no sobre los blancos móviles y que contestan: es el patriotismo fácil que consiste

en cantar aquello de los "eternos laureles que supimos conseguir". ¿Supimos? ¡Vamos arando, dijo el mosquito!

Mister Hyde y Mister Jekyll — Prebisch

Pero, ¿por qué Prebisch, que ya ha recorrido el camino de Damasco antes de 1955, que conoce todo lo que venimos diciendo, da contramarcha en 1955, y da la contramarcha aquí, y solamente aquí, porque en la CEPAL sigue siendo consecuente con su pensamiento?

¿Tiene Raúl Prebisch dos personalidades, como el personaje de la novela de Stevenson? ¿Es a la vez un buen Mister Hyde y un siniestro Mister Jekyll y reserva su personalidad maligna para sus paisanos?

Pero todavía al lector puede no conformarse con las citas ya hechas para convencerse de que Prebisch haya definido su posición frente a las teorías elaboradas por los "centros". Nos dice más adelante en el mismo trabajo: "Todo esto demuestra que el designio de influir sobre las fuerzas del desarrollo es de muy vastas dimensiones en tiempo y extensión. No sólo exige la transformación de estructuras, sino también mudanzas de actitudes, de modos de ver y de formas de actuar. Pero ¿se conseguirán estas mudanzas en nuestros países? Preguntárselo entraña con frecuencia un sentido de escepticismo que desalienta la acción. Hay que empeñarse ineludiblemente en hacerlo, porque no hay otra solución. *No hay solución por las solas fuerzas del mercado, la inversión privada extranjera y el estado prescindente*".

Y agrega seguidamente: "La política de desarrollo tiene que sustentarse sobre una interpretación auténtica de la realidad latinoamericana. *En las teorías que hemos recibido y seguimos recibiendo de los grandes centros, hay con frecuencia una falsa pretensión de universalidad*"... "Aquella oposición

intransigente a la industrialización de nuestros países ha sido superada ya, como lo está siendo la renuencia a reconocer la significación del deterioro de la relación de precios del intercambio. Pero hay mucho que avanzar aún —y tal vez con mayor urgencia— en materia de política monetaria, *donde suele atribuirse aún inspiración inflacionista a quienes se niegan a encarar la inflación como fenómeno ajeno a la estructura social*".

Cuando Prebisch habla de mudanza de actitudes y modos de ver se está refiriendo a sus colegas los "expertos", y, muy particularmente, a los de Buenos Aires (también a su modo de entender la inflación).

Nos ha dicho en la introducción: "Hay posiciones irreducibles, negadas para todo esfuerzo de comprensión. Se me ha salido a combatir nuevamente con aquella tesis inveterada del juego libre de las fuerzas económicas como el elemento propulsor del desarrollo. Y lo más penoso para mí —(y aquí respira por la herida)— es que esta incomprensión del fenómeno del desarrollo económico y social se manifiesta en mi propio país más que en cualquiera otra república de América Latina".

Prebisch se está refiriendo a sus discípulos de Buenos Aires. ¡Los creía discípulos y eran sólo cómplices!

Sigamos: "También penetramos en el campo del comercio internacional para hacer ver que considerar al mundo como una *unidad homogénea* era un gravísimo error; que era imposible considerar de igual a igual a los grandes centros desarrollados y a los países productores de artículos primarios; que la protección aduanera tenía en los grandes centros un efecto completamente distinto que en los países periféricos; que en estos últimos la protección nos llevaba, dentro de ciertos límites, al equilibrio exterior, y, en cambio, acentuaba en los grandes centros la disparidad de la demanda internacional en perjuicio de nuestros países. No podía, pues, aplicarse el viejo concepto de la reciprocidad en la política comercial y era

necesario buscar otro nuevo y compatible con la realidad de los países en desarrollo".

"Finalmente, dice, hemos insistido en que en nuestros países no se podía pretender reproducir el proceso histórico de la evolución capitalista de los grandes centros; que el proceso de desarrollo latinoamericano tiene características completamente distintas que exigen una política consciente y deliberada para actuar sobre las fuentes del desarrollo; que el libre juego de las fuerzas económicas no lleva a la solución de nuestros problemas de justicia social".

"Y de esta convicción vino también a surgir la idea de la planificación del desarrollo económico, que al principio se tomó como un designio nuestro de concentrar en el poder del Estado toda la actividad económica privada. No se veía en ello un concepto nuevo que se va desarrollando asimismo en los grandes países de evolución capitalista. En efecto, también ellos consideran ahora indispensable actuar de manera racional y deliberada sobre las fuerzas económicas para llegar a la aceleración de la tasa de crecimiento y alcanzar una justicia distributiva cada vez mayor".

Prebisch descubre la "superestructura cultural"

Pero las cosas que Prebisch va descubriendo en el orden económico, lo llevan a descubrir otras en el orden cultural, que sólo percibe en cuanto le afectan personalmente, pero que son las mismas que voy señalando en mis libros, sobre cómo está constituida la superestructura cultural y cómo opera el instrumental a su servicio para mantener vigente en la "periferia" el pensamiento elaborado en los "centros", según sus propias expresiones.

En este mismo libro que comento, Prebisch hace un relato al caso, revelador de que comienza a conocer el sistema. Nos dice que ya en 1949 sus tesis heréticas de la CEPAL

"provocaron la hostilidad de ciertos sectores", porque "en verdad las ideas ahí expuestas desafiaban abiertamente la ortodoxia dominante en el pensamiento de los grandes centros industriales, acerca del desarrollo económico de los países periféricos".

Concretémonos a las primeras escaramuzas con el periodismo.

Nos dice: ... "Viene a cuento lo que hace algún tiempo nos ocurrió con una difundida revista de los EE. UU. Sus editores tuvieron la peregrina idea de dedicar casi todo un copioso número a las ideas de la CEPAL. Pero, ¿por qué ocuparse de nosotros una revista tan importante, tan leída en el mundo de los negocios de aquel país? La razón era muy sencilla, como se verá enseguida, aunque primero convenga señalar algunos antecedentes. Una mañana en Washington se me presentaron dos representantes de esa revista, que manifestaron haber leído prolijamente nuestros trabajos. Y así era, en efecto, a juzgar por las consideraciones que hacían y las preguntas que me formulaban. Por fin, —me dije para mis adentros— tendremos una presentación seria e imparcial de nuestros trabajos en los EE. UU. Pero comprobé poco tiempo después que uno no se corrige fácilmente de cierta ingenuidad, pues en el artículo se falsearon completamente nuestras ideas".

"La razón era manifiesta. Tratábase de un primer ataque vigoroso contra la política de cooperación económica al desarrollo económico y social de América Latina que auspiciaba la nueva administración de los EE. UU. Y al ataque seguía ésta técnica: esa política se basa en las ideas de la CEPAL, y las ideas de la CEPAL son de todo punto de vista deleznable, son ideas de un político oportunista y socializante. Para demostrarlo, se hace una serie de afirmaciones capciosas que desfiguraron en forma increíble las mismas ideas que los representantes de la revista habían comentado correctamente en nuestra conversación. Por supuesto que no es posible pensar en

réplica alguna a la revista de marras, sino en publicaciones académicas de muy limitada circulación.

Resulta así que el campeón del desarrollo capitalista en Latinoamérica es presentado en los Estados Unidos como una especie de Stalin del Caribe, en las publicaciones del tipo del "Economic Survey" para países imperiales. ¡Vaya sacando usted por esta mula que le meten a los norteamericanos, cuántas serán las recuas mulares que nos meten a nosotros!

Ya Prebisch empieza a experimentar los efectos locales de esa fabricación de imágenes a través del aparato de la superestructura cultural. ¿Recuerda usted la época en que Prebisch ocupaba la primera página de los diarios y su retrato aparecía hasta en la sopa? ¿No ha notado usted, que desde la aparición del libro citado, ya no hay retratos, que ya no hay títulos de primera página, y que su nombre sale en las noticias disimulado, cuando sale, y sólo cuando alguna de sus manifestaciones pueden ser aprovechadas por el coloniaje? Es que está pagando la culpa de sus indiscreciones, y pronto se levantarán otras figuras, se fabricarán otros personajes de sustitución, mientras el olvido va cayendo lentamente sobre la ayer inevitable noticia de primera página. A no ser que se arrepienta y vuelva a las andadas. . .

Prebisch nos da así dos testimonios sobre el aparato de la publicidad: el de sus dichos y el que comprobamos con su silenciamiento.

Pero ahora que hemos mostrado la contradicción entre los dos Prebisch, *el experto internacional y el experto nacional*, vamos a buscar la explicación.

Tal vez nos la de el mismo alemán nacionalizado argentino que escribe en inglés...

El otro encuentro de Katz y Prebisch

Prebisch y Katz se conocieron, como ya sabemos por el reportaje citado, en Francfort en 1932, ocasión en que el ex-

perto Prebisch acompañaba al experto Pinedo. Entonces Katz asesoraba algunas compañías argentinas con intereses en Europa; (ya hemos visto que se debe leer al revés por las razones también explicadas). Asimismo hemos visto cómo Katz, en 1940 pasa a Londres y cómo de Londres pasa a Buenos Aires para fundar el "Economic Survey" y que este inmigrante sin recursos y que no domina el idioma se naturaliza de inmediato, realizando a continuación una hazaña que nunca logró ningún periodista argentino.

Katz agrega en el reportaje de "Atlántida", que en 1948 lo amenazaron con el cierre de la imprenta, donde se hacía el "Economic Survey". La imprenta es la del Tagleblat, diario alemán escrito en español, dirigido por un argentino llamado Alemann, y que es uno de los expertos económicos que veremos moverse ahora en el "entourage" de Katz. "Katz prefirió retirarse para no perjudicar a sus imprenteros y durante un año y medio se arregló para sacar el Boletín a mimeógrafo. En 1951 la alternativa para Katz era la cárcel o el exilio; eligió salir del país y se dirigió a Uruguay por poco tiempo".

Katz en la CEPAL

"Por entonces reapareció en su vida Raúl Prebisch, quien le hizo un generoso ofrecimiento: trabajar en tareas técnicas para la CEPAL. Para la CEPAL realizó los estudios de base para la economía Centroamericana, que lo retuvieron lejos de la sede en Santiago de Chile, un tiempo. Su primer paso fue comprar un automóvil y recorrer con él los países que debía estudiar. Cuando después de muchos kilómetros llegaba a las capitales a conversar con los gobernantes o a analizar las estadísticas disponibles, ya tenía una imagen formada sobre el país". Ya se sabe, unos cuantos kilómetros en automóvil y se conoce el país. Aquí fue mucho más rápido; no necesitó salir de Buenos Aires, y en cuanto desembarcó empezó a dic-

tar cátedra. ¿Acaso hace falta conocer el país para enseñar a los coloniales lo que conviene a las metrópolis?).

Agrega en seguida que "cuando se produjo la Revolución Libertadora, aprestó sus cosas para volver al país, pero lo retuvieron algunas tareas pendientes de la CEPAL".

Katz y su equipo "colaboran" en el plan Prebisch

Nos dice a continuación que al volver a Buenos Aires "colaboró estrechamente con Prebisch en el Informe sobre la situación económica argentina que le había solicitado el General Lonardi". Agrega el reportaje que "Alsogaray es el único Ministro de Economía que Katz no ha visto nunca": no así el resto, pues dice el repórter que "otros ministros en cambio, no sólo frecuentaron su trato, sino que hasta colaboraron activamente con él preparándole informes e incluso redactando algunos comentarios". "Aunque Katz no quiere dar nombres, es sabido que Roberto Alemann, Julio C. Cueto Rúa y Adalber Krieger Vasena colaboraron con él estrechamente, además de ex-subsecretarios, como Elbio Baldinelli y el ingeniero Salvador San Martín".

La colaboración de Katz y su equipo en la preparación de los trabajos de Prebisch está aquí confesada por Katz. De hecho la ratifica Prebisch: "Sin duda no habría dispuesto de los elementos de juicio indispensables para apreciar cabalmente la situación, de los que el país carece por haberse abandonado algunos aspectos estadísticos. Más, por sus conocimientos de algunas de las personas que realizan trabajos de compilación se negaba validez a aquellas informaciones". Aquí Prebisch individualiza, refiriéndose a "algunas publicaciones que se aventuran a afirmar la falsedad de las informaciones estadísticas oficiales sobre las que la comisión de estudios había tenido que trazar su panorama económico". (La Nación, 8 de octubre de 1955). Lógicamente se atuvo al conociemien-

to de esas "algunas personas y publicaciones". ¿Quiénes si no las del colaborador y amigo Katz y su equipo? ¿Había otra publicación o grupo organizado que colaborase? En "La Nación" del 11 de octubre de 1955, Raúl Prebisch dice que "después de una semana le manifesté al General Lonardi que me hallaba en condiciones de darle mis primeras opiniones sobre la situación".

¡En una semana ya el Dr. Prebisch conocía los problemas del país y el estado de su situación económica y financiera como para hacer un Informe completo y responsable! ¡Más rápido aún que Katz, no necesitaba recorrer algunos kilómetros en automóvil! Tanto que para resolver sobre el futuro del país Prebisch no estuvo en Buenos Aires ni quince días enteros, pues la mayor parte del tiempo entre su llegada y su retiro lo pasó alternando con viajes a Chile donde eran más largas sus estadías, por ser asiento de la CEPAL. Evidentemente le absorbió más tiempo hacer y deshacer valijas que estudiar la situación del país y proponerle soluciones. ¿O no las estudió y las propuso firmando simplemente la obra del grupo asesor? ¿Cuál? ¿Un hipotético grupo designado por el Ministro César Augusto Bunge, normalmente funcionario de una gran firma exportadora de cereales y cuyos miembros no se conocieron nunca o por el grupo formado alrededor de Katz en el "Economic Survey" y constituido por los que después serían ministros para ejecutar el plan casi elaborado, como Alemann, Cueto Rúa y Krieger Vasena? Este es el grupo que disponía de las compilaciones, de los datos acumulados, el que afirmaba la falsedad de las estadísticas oficiales y el que tenía las propias "ad usum delfinis", preparadas desde largo tiempo. Misterio. Pero lo que importa es lo que se ha determinado con precisión:

I) Que el Informe y el Plan Prebisch se contradicen fundamentalmente con el pensamiento de Prebisch anterior y posterior a los mismos, como aquí se documenta.

II) La existencia de un grupo formado alrededor del "Economic Survey" cuyo pensamiento coincide totalmente con el plan.

III) Que ese grupo colaboró activamente en la redacción de los trabajos que firma Prebisch.

IV) Que de ese grupo salieron los ministros de Economía ejecutores de la política aconsejada (Alemann, Cueto Rúa, Krieger Vasena).

V) Que Prebisch no contó con el tiempo necesario para estudiar la situación y proponer las soluciones que surgen de sus Informes y su Plan.

Creo que con estos elementos sobran para presumir en realidad quién dirigió la elaboración del Plan Prebisch. Si Prebisch firmó en barbecho en función de la confianza que tenía en Katz y en sus amigos, o renegó de sus convicciones en ese momento y sólo para ese momento, es cosa que sólo Prebisch puede contestar.

Esto no es un Informe Warren por más que busque la verdad, que no puede salir de los cinco puntos señalados. Es evidente que el Plan Prebisch no es de Prebisch y eso surge de los textos del Informe y Plan, y de las publicaciones de Prebisch y la "CEPAL". Basta cotejarlos.

¿Quién los confeccionó? Aquí entramos en la historia secreta que he tratado de develar. A falta de confesión de Prebisch y los verdaderos autores, tenemos las presunciones "graves, precisas concordantes" que el lector acaba de ver. Y las finalidades perseguidas y obtenidas. En rueda de presos sería fácil identificar a los autores cuyas huellas digitales se reiteran a través de más de una decena de gobiernos económicos.

UN COMPLEMENTO ILUSTRATIVO

Como se ha dicho en 1963 el Fondo de Cultura Económica de México publicó *Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano*, de Raúl Prebisch y en esa edición está incluido el prólogo que he llamado el "Camino de Damasco" del autor. En la segunda edición de mi libro (Mar Dulce, 1969), amplí mi trabajo con la "Historia Secreta" del Plan. No dudé de que las indiscreciones del Prólogo sobre el modo de operar del aparato de la superestructura cultural le significarían al autor la hostilidad de estos medios: ya no más Prebisch en primera página, ni Prebisch con retrato, ni Prebisch todos los días en las noticias telegráficas, ni Prebisch en las academias y la universidad. Poco a poco la máquina de la celebridad, que es la misma del anonimato, lo iría triturando con las mandíbulas del silencio ocultándolo tras otros nombres de reemplazo y oponiendo la sordera de las rotativas al tan resonado nombre de años anteriores.

Jorge Sábato, de viaje al exterior por sus actividades de estudioso experto atómico, me dijo para esas fechas, que probablemente se encontraría con Prebisch y entonces le pedí que le hiciera llegar mi pronóstico sobre el silencio que caería sobre él, en castigo de sus indiscreciones. De vuelta, Sábato me contó que Prebisch se había reído de mis dichos. Es posible que se riera, pero me parece que no lo echó en saco roto. Así es como agotada la edición del Fondo de

Cultura Económica de *Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano*, apareció una segunda edición uruguaya. Dice el colofón en ésta: "Este libro se terminó de imprimir, en Impresora Cordon, Dante 2156, Montevideo, para Ediciones de la Banda Oriental, en setiembre de 1967, con un tiraje de 1.500 ejemplares".

Es igual a la edición mexicana. Pero en la de cuatro años después ¡HA DESAPARECIDO EL PROLOGO!

Pero no le valió la marcha atrás, invito a los lectores a que busquen el nombre de Prebisch en las columnas de los diarios, en las menciones de la cátedra, en los congresos de economistas que se reúnen, en la radio, en la televisión, aún en la misma literatura especializada. Prebisch, al que encontrábamos hasta en la sopa, ha desaparecido del horizonte de los argentinos.

Este apéndice tiene más que ver con el mecanismo de la superestructura cultural que con el tema de este libro. Pero esto es sólo apariencia pues la colonización económica es inseparable de la cultural y aquí me sirve para mostrar, como el sistema después de haber utilizado una de las criaturas de su invención, la destruye en cuanto le resulta inconveniente.

Sólo me resta agregar que en un viaje posterior Prebisch le reconoció a Sábato la confirmación de lo que le había anticipado. Y me pagó el pronóstico con una gentileza que es la dedicatoria de uno de sus trabajos que facsimiliariamente se publica a continuación. No es una confesión de lo que digo en la "Historia Secreta" —de que firmó en barbecho lo que otros hicieron—. Pero no es una negativa frente al crítico que lo señala. No se le puede pedir más.

INDICE

	Pág.
Prólogo	7
Prólogo de 1955	13
Prebisch y el Informe Económico	19
Nuestra situación de divisas y los compromisos con el exterior	25
El problema de la energía	45
El problema del transporte: ficción y realidad	55
El desenvolvimiento industrial	67
La producción agropecuaria	73
La deuda interna	83
Aspectos incidentales del Informe	89
Recapitulación	97
El Plan Prebisch	107
¿Hacia dónde vamos?	125
Historia secreta del Plan Prebisch	129

**Este libro se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos ORESTES S. R. L.,
Isabel La Católica 455, Cap. Federal
en el mes de setiembre de 1973.**

El golpe militar del 16 de setiembre traspasó el gobierno a los viejos equipos del país colonial que habían quedado marginados en 1945. Estos partieron del supuesto de que era posible borrar diez años de historia. Creyeron que los cambios operados en la economía, en la política y en la sociedad argentina y mundial eran arbitrarios y no correspondían a la realidad.

Para ellos todo el problema consistía en retornar a antes de 1943 reconstruyendo la estructura política de entonces y concurrentemente la composición social y económica.

Esta restauración del liberalismo en 1955 tuvo un trámite un tanto precipitado entre su artífice, Raúl Prebisch, y el entonces presidente general Aramburu.

La única voz que se levantó para denunciarlo y someterlo a un análisis revelador fue la de Arturo Jauretche a través de las páginas del desaparecido diario *El Líder*. Su análisis del PLAN PREBISCH subtulado RETORNO AL COLONIAJE fundó una metodología nacional para la comprensión de la economía en función del país y no —como gusta al tecnócrata, aséptico de toda contaminación política— amoldar el país a la economía, por la economía misma. A 18 años de haberse escrito EL PLAN PREBISCH, mediando tres ediciones en dicho lapso, sigue teniendo vigencia como "proyecto nacional de macroeconomía".
Como gustaría decir algún economista.

